

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Historias de La Rosa: un acercamiento  
al género de terror en México**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

**JESSICA CASTRO LÓPEZ**

Directora del trabajo recepcional

**Dra. Gabriela Valenzuela Navarrete**

Ciudad de México, abril de 2017.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## ÍNDICE

Pág.

### **PRIMERA PARTE: Historias de La Rosa**

De lobos, sombras y sonrisas	4
Ella sólo quería brillar	16
El sueño que se realizó	30
Regreso al purgatorio	39

### **SEGUNDA PARTE: Poética. Historias de La Rosa: un acercamiento al género de terror en México**

1.- Los orígenes del miedo	58
2.- El terror en la literatura mexicana	65
3.- Diferencias entre el terror anglosajón y el mexicano	70
3.1.- Uso de elementos de la cultura	70
3.2.- Los escenarios	71
• Lugares comunes en la literatura de terror	73
• Bosque	73
• Cuevas	74
• Castillo	76
• Hoteles y hostales	77
• Callejones	79
• Áticos y sótanos	80
• Recámara	81
• Cementerio	83
3.3.- Halloween vs Día de muertos	85
3.4.- Los personajes	87
• Personajes familiares	88
• Personajes semi-humanos	90
• Animales	92
• Criaturas fantásticas	95
4.- La sombra	102

### **TERCERA PARTE: Estructura del libro**

1.- Fractales literarios	107
2.- De la teoría a la práctica	109

### **CONCLUSIONES**

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

**PRIMERA PARTE:**  
Historias de La Rosa

## DE LOBOS, SOMBRAS Y SONRISAS

—¿En dónde nos metiste? ¿Lo ves? Te dije que teníamos que haber tomado el otro camino.

—¿Y yo qué iba a saber que no era por aquí? Si estabas tan segura de que íbamos mal, ¿por qué no lo dijiste? Nos habiéramos ahorrado todo el recorrido.

—Chicos... ¡Chicos! Basta. Si seguimos peleando, sólo vamos a conseguir perder el tiempo. Ya se está haciendo de noche, y no nos conviene quedarnos por aquí. No sabemos qué animales pueden estar rondando el bosque... —Como si le diera la razón, un aullido lejano siguió a sus palabras.

Frank siguió avanzando por entre la espesura que los rodeaba. A pesar de la suerte que estaban corriendo, los ojos negros del muchacho no se movían de un lado al otro, como los de los otros. Únicamente empleaba sus manos para retirarse la plasta sudorosa en la que se había tornado su cabello.

Los demás admiraron su entereza en esos momentos, sobre todo Paolo y Mónica. Eran hermanos, y aun cuando él le llevaba un par de años a ella, la muchacha siempre había sido la que llevaba el mando. Las cabelleras de ambos eran castañas, pero Mónica llevaba su larga melena recogida en una trenza; esto no evitaba que se le atorara de vez en cuando entre las ramas, lo que la hacía quejarse y detenerse a cada rato.

Por su parte, Andy intentaba por todos los medios verse indiferente, y hasta burlón de su situación. Él siempre había sido el chico malo en su grupo, y, con las facciones tan marcadas y varoniles que tenía, no le costaba mucho trabajo conseguir su objetivo, aunque por dentro se estuviera muriendo de ganas por terminar ese accidentado paseo. En su fuero interno, incluso comenzaba a arrepentirse de haberse puesto en contacto con Paolo para que se vieran.

Hasta atrás estaba Benjamín, el mejor amigo de Frank. Por la línea casi recta en la que se había convertido su boca, sabían que el muchacho deseaba estar en cualquier lado menos en el bosque de La Rosa. Era del conocimiento de todos que él había aceptado ir con ellos a la expedición sólo porque su amigo le insistió. Eso, y porque secretamente deseaba pasar unos minutos al lado de Mónica.

—Chicos, yo creo que deberíamos pedir ayuda... —La voz de Benjamín apenas llegó a los oídos de sus acompañantes. Cada uno estaba analizando el modo de salir del problema, por lo que no le pusieron mucha atención al asustado chico de mochila verde—. Si quieren, yo traigo mi celular. Le cargué un poco de crédito; podemos llamarles a nuestros papás para que vengan por nosotros y...

—Olvidalo Benny, no va a servir de nada... Aquí no hay señal —Frank avanzó un poco más por el lugar. Había sacado una brújula de su chamarra y se encontraba paseando por los alrededores en busca de la dirección correcta—. Según el mapa, ¿en qué dirección está el pueblo?

—Aquí dice que al noreste mirando desde la montaña del lobo...

—A ver. Déjame ver eso... —Andy le pasó el pedazo de papel al chico y suspiró.

—Entretente un rato.

Los ojos de Benjamín viajaban en diferentes direcciones buscando una señal; sus nervios estaban empezando a estresar a los demás. Sin poder evitarlo, Ben se acercó a Paolo y le dijo:

—¿Por qué no hago un intento y llamo a mi casa? Tal vez entre la llamada y...

—¡Que no, Ben! —Con esas palabras, Paolo dio por finalizada la conversación.

Nadie dijo nada en más de diez minutos. Cada uno estaba pensando en lo que podría sucederles si se quedaban en ese sitio hasta el anochecer.

Benjamín y Mónica le tenían pavor a los animales salvajes; Paolo odiaba la idea de pasar la noche en el suelo frío del bosque, y Andy no quería que la oscuridad los atrapara, pero Frank, que conocía las historias en torno a La Rosa, sentía que los animales, el frío y la oscuridad no eran nada en comparación con lo que podía ocurrirles si seguían en ese lugar.

Ninguno de los otros chicos era nativo del pueblo; los tres habían llegado por las nuevas oportunidades de empleo para sus padres; y en el caso de Andy, él era de la capital y sólo estaba ahí por la semana cultural de La Rosa. Nada sabían sobre las extrañas desapariciones que a veces se daban en el pueblo y, si se enteraban, lo asociaban con bandas de ladrones que buscaban dinero.

Frank recordaba una y otra vez las palabras de su abuelo. Él siempre le advertía sobre los peligros que podían encontrarse en La Rosa y, aunque intentaba no dar demasiado crédito a los “cuentos” de su viejo, en esos momentos no se sentía tan valiente como para tentar a la suerte y ver si era cierto lo que le había contado.

—¡El sol se está ocultando! — dijo.

Frank señaló los arboles cercanos a ellos.

—Vamos. Tenemos que subir a las ramas antes de que se haga de noche. Ahí arriba no podrá alcanzarnos ningún animal.

—Frank, ya sabes que yo no sé trepar. Si llego a casa con la ropa toda sucia o rota, mi madre va a ponerse como loca... —Benjamín fue interrumpido por Paolo, que tomó al chico de la mochila y lo acercó al tronco más cercano.

—¡Ya súbete, cabrón! O qué, ¿piensas dormir abajo? —Su amigo se negó, por lo que éste acercó su boca a su oído y susurró:

—No creo que quieras pasarte toda la noche aquí. Por lo que he escuchado, la Montaña del Lobo no se llama así por nada.

Eso bastó para que Benjamín se subiera, y detrás de él, Paolo y Andy. Frank ayudó a Mónica a trepar al árbol de junto.

Su reloj timbró: ya eran las ocho de la noche y los últimos rayos del sol iluminaban las copas de los árboles.

Estaban listos para lo que fuera.

Cuidando de no caerse, Mónica recargó su rostro en la rasposa superficie del árbol e intentó dormir un poco.

Frank no podía cerrar los ojos. Trató varias veces, pero siempre le venía a la mente la voz de su abuelo, advirtiéndole una y otra vez de que no podía darse el lujo de bajar la guardia. No a esa hora. Nunca en La Rosa.

—No puedo dormir. Tengo mucha sed y mi estómago no deja de gruñir... — Contorsionándose, Benjamín intentó alcanzar uno de los bolsillos de su mochila para tomar el paquete de galletas que había llevado consigo—. Paolo, ¿me puedes pasar la botella de agua que tengo en el cierre de enfrente? No puedo zafar la correa de los hombros.

—¡Olvídalo! Estoy mucho más arriba que tú, y no pienso colgarme para pasarte tu botella...

—Gracias. Qué buen amigo eres... —Con cuidado, el chico alargó su brazo otro poco. Frank no podía verle bien el rostro desde donde estaba, pero suponía que sus orejas estaban rojas, una característica que adquiriría cuando se molestaba.

—No crean que no me gusta pasar tiempo con ustedes, pero necesito ir unos momentos al arbusto...— Con un bostezo, Andy comenzó a bajar del árbol. Frank dijo:

—Espera. No puedes ir tú solo....

—Voy con él —, dijo Paolo, a pesar de la mueca que les dedicó Frank, su amigo sonrió sin darle mucha importancia al asunto—. No te preocupes, sólo vamos, hacemos lo que tengamos que hacer y regresamos. Con este frío, hasta crees que tenemos ganas de estar viendo qué hay por aquí...

—Cierto.

Andy chocó su mano con la de su amigo y continuaron descendiendo. Ya en el piso, no tardaron en alejarse un poco de los árboles y sus ocupantes, para buscar privacidad.

—¡Exageran! Ni que los fuéramos a ver con la poca luz que hay... —A pesar de las palabras de Mónica, tanto su hermano como su amigo se alejaron de ellos.

Frank estaba a punto de decirles algo, pero Benjamín se le adelantó:

—¡Ya déjenlos en paz! Nada más van y regresan... —El muchacho por fin había alcanzado el paquete de galletas que buscaba en su mochila. No perdió tiempo y empezó a devorar con glotonería su botín.

Los minutos pasaron y ni Andy ni Paolo volvían. Frank estaba listo para bajar a ver por qué, pero no quería interrumpir el accidentado sueño de Mónica ni la comilona de Ben, así que lentamente comenzó a deslizarse por entre las ramas.

Casi alcanzaba el suelo cuando un golpe fuerte y seco sonó cerca de donde estaban. Mónica saltó en su lugar y Ben estuvo a punto de caer de la rama. Frank llamó la atención de todos:

—¡Nadie se mueva!

—¿Qué rayos fue eso?

—¿Paolo? ¡Paolo! ¡Andy! —Frank volvió a trepar hasta donde gritaba Mónica y le tapó la boca. Ella lo miró con el entrecejo fruncido, pero dejó de gritar.

—Quédense aquí y no se bajen. Voy a buscarlos.

—¡No, Frank, tú dijiste que era peligroso...! —Los dedos de Ben iniciaron un movimiento nervioso—. ¡Quédate con nosotros! Estoy seguro de que es una broma de los dos y sólo quieren hacer que bajen a...

—¡Quítate de mi camino, maldito llorón! —Ninguno se había dado cuenta de que Andy había aparecido de entre los árboles. Movía un pie con dificultad y, desde esa altura, todos podían ver los rasguños que tenía en la mejilla—. ¡Que te muevas! —volvió a decirle a Benjamín.

— ¡Andy! ¿Qué pasó? ¿En dónde está mi hermano? —Al ver que Paolo no aparecía por ningún lado, Mónica volvió a llamarlo. Esta vez Frank no la detuvo, estaba más preocupado por escuchar lo que el muchacho tuviera que decir.

—¡Sólo nos alejamos un poco, lo juro! —Andy trepó unas cuantas ramas antes de continuar—. Estábamos buscando un lugar para poder hacer sin que nos vieran, cuando, de pronto, Paolo dijo que veía algo cerca. Yo, la verdad, no le hice mucho caso. Me fui a un arbusto cerca de un pino a ocuparme de mis asuntos. Estaba subiéndome los pantalones cuando escuché el golpe; sonó tan cerca de mí. Corrí a buscar a Paolo, pero algo me tiró al piso y me lastimó la cara. No sé qué era, pero no me quise quedar a averiguarlo. Mientras corría para acá, me lastimé el pie con una rama salida.

— ¡¿Y mi hermano?! ¡¿Cómo demonios se te ocurrió dejar a mi hermano solo?! —El grito de Mónica alertó a Frank. De inmediato, le volvió a tapar la boca mientras le susurraba al oído:

—¡Si sigues gritando, lo que sea que haya atacado a Andy podría venir por nosotros! —La muchacha no parecía convencida de querer dejar de llamar a Paolo, a pesar de ello asintió para que su amigo le quitara la mano del rostro—. No te preocupes

por él, estoy seguro de que tu hermano se encuentra oculto en algún lugar de por aquí. Ya sabes cómo es, seguro aparece de un momento a otro...

—Sí, claro que lo hará. Aparecerá en cualquier instante... —Andy aún se encontraba un par de ramas por debajo de Benjamín. A pesar de ello, todos escucharon lo que dijo, e incluso detectaron el extraño tono que empleó para hablar. Por un momento, les dio la impresión de que quien decía todo eso era un niño—. Si no, bien pueden reunirse con él...

Frank reaccionó una décima de segundo antes de sus amigos, señalando al muchacho y gritando con fuerza:

—¡Ese no es Andy! ¡Sube, Ben, aléjate de él!

Como pudo, e ignorando el peso que acarreaba sobre sus hombros, Ben emprendió una desenfadada carrera para subir más en el árbol. La mirada de Andy no parecía nada que le hubieran visto hacer antes; sus ojos carecían de emociones y en su boca se dibujó lentamente una torcida sonrisa que no inspiraba confianza.

Mientras Benjamín seguía subiendo, Andy trepaba con movimientos que recordaban los de un felino. La sangre empezó a brotar de sus uñas; se estaba lastimando en su intento por alcanzar al temeroso muchacho, y, para la mala fortuna de éste, sus movimientos de depredador estaban dándole resultados.

Solo le faltaban tres ramas para alcanzarlo cuando, sin ninguna explicación, Andy se llevó la mano al pecho. Sus dedos, pegajosos por el líquido carmesí, se resbalaron por la camiseta, justo en el punto en donde reposaba su corazón.

—No... No puedo —El muchacho parecía estarse ahogando. Su respiración se estaba volviendo superficial, y sus oídos no tardaron en gotear un poco de sangre— Yo... yo no. Perdóname.

Andy únicamente alcanzó a elevar su cara al cielo, dando una profunda bocanada antes de que se soltara del árbol y cayera al vacío cual muñeco de trapo.

Frank lo sabía, lo vio en sus ojos segundos antes de que dejara de agarrarse del tronco. Lo que fuera que hubiera impulsado al muchacho a actuar de esa forma, había luchado contra su razón y lo había vencido. Estaba seguro de que él ya estaba muerto, mucho antes de que su cuerpo tocara el piso; de todos modos, no pudo evitar sentir un vuelco en el estómago, cuando escuchó cómo los huesos de Andy crujían como si fueran delgadas varitas.

El tiempo pareció detenerse. Ninguno se atrevía a bajar de los árboles y ver qué había pasado con Paolo. Los tres, sin excepción, eran acosados por pensamientos pesimistas. Mónica era presa de espasmos y temblores que no podía controlar. Los dientes de Frank castañeaban y sus piernas se movían de un lado a otro en forma involuntaria. Por su parte, la piel del dedo de Ben estaba a punto de abrirse por lo fuerte que se estaba mordiendo el pulgar; la otra mano la tenía ocupada sobre el nudoso tronco, que rascaba con ímpetu.

—Estate quieto, Benjamín. Te vas a lastimar si sigues así... —. El murmullo de Frank rompió las interminables horas de silencio en las que se habían visto sumidos. Su amigo no lo miró en un inicio, pero después su vista se desplazó hasta donde estaban los otros dos y musitó:

— ¿No vamos a salir vivos de aquí, verdad?

—Ben, cállate. —Sin prestarle atención a su amigo, el chico bajó la vista hasta donde descansaba el cuerpo de Andy. Su brazo derecho se encontraba en una posición extraña y una de sus piernas ya no tenía zapato. Frank agradecía la oscuridad que los envolvía, ya que, gracias a ella, no podían distinguir la sangre sobre el pasto.

—¿Cómo carajos pides que me calle?! ¡Por tu culpa nos encontramos en este lugar! —Los ojos de su amigo se movían rápido. Pronto, tanto él como Mónica se percataron de que Ben estaba al borde de la histeria—. ¡Si no te hubiéramos hecho caso, Andy no estaría muerto y Paolo seguiría con nosotros!

La joven dejó escapar un gemido, que ahogó con su mano.

—¡Ben, tranquilízate, por favor! ¡Éste no es momento para perder la cabeza! —. En un intento por calmarlo, Frank soltó el tronco y le hizo algunas señas con la mano—. ¡No hay que pelear! ¡Necesitamos estar unidos!

—¿Unidos? ¡Lo que necesito es largarme de aquí!

De inmediato, el muchacho empezó a bajar del árbol.

Tanto Frank como Mónica le gritaban que no lo hiciera, pero él estaba lo suficientemente desesperado como para internarse en el bosque y tratar de hallar una salida. Todavía le faltaban unas ramas para llegar al piso cuando una espesa niebla empezó a cubrirlo todo.

Nadie vio cuando el denso humo descendió de las montañas. Lo que sí les sorprendió fue la velocidad con la que cubrió todo lo que había bajo sus pies.

A pesar de las súplicas de sus amigos, Benjamín brincó de la última rama al suelo, perdiéndose en las profundidades de aquella marea gaseosa.

— ¡Ben! ¡Ben, vuelve aquí de inmediato!

—¡Cállate y preocúpate por ti! ¡Yo me largo de este sitio!

—¡Ben, no sabes lo que hay allá abajo!

—¿Y tú sí? Ya estoy cansado de escucharte decir... —La voz del muchacho se interrumpió. Ni un grito, ni otro ruido. Por varios minutos, no hubo nada que delatara su presencia.

De pronto, la niebla comenzó a volverse mucho más oscura. Ya no era tan clara como antes. Con dedos temblorosos, Mónica alcanzó la linterna que traía en su mochila y la apuntó al piso para ver algo en esa oscuridad.

No llevaban ni cinco minutos en esa labor, cuando la chica soltó un grito y dejó caer el aparato. Abajo, entre toda la niebla negra, pudo distinguir una extraña sonrisa de dientes afilados, demasiado felinos como para pertenecerle a un humano.

—¿Qué pasa niña? ¿Te asusté? —Una voz de niño salió de aquella boca, lo que hizo que Mónica se llevara ambas manos a los labios—. No era mi intención hacerlo, te lo juro. Lo único que quiero es que te unas a nuestra reunión. Vas a ver que te lo vas a pasar muy bien. Tu hermano está con nosotros.

—¿Cómo? ¿Paolo? —Olvidando su temor, Mónica fijó su vista en el piso y buscó con la mirada a su hermano—. Paolo, ¿estás ahí abajo?

—Claro que estoy aquí, ¿en dónde más podría estar? —Cuando la voz del muchacho le respondió, la chica hizo un intento por bajar.

Frank fue más rápido que ella. Le tomó la mano y movió la cabeza de un lado a otro.

—¡Estás loca! ¡No puedes bajar, y mucho menos con ese... con él ahí! —La sonrisa bajo ellos se hizo más amplia—. ¡No tienes tu linterna y no sabemos qué puedes encontrar! ¡Vamos, ni siquiera sabemos por qué Benjamín dejó de hablar tan de pronto! ¿Y si lo atacó?

—¡Pero Paolo está allá y no puedo dejarlo! —Mónica se soltó con un movimiento rápido que desconcertó a Frank. La joven se acercó al borde de la rama, pero ésta cedió con su peso.

Sin embargo, Frank la sostuvo en el último momento, evitando que se acercara a la niebla y a la sonrisa.

—¡No me sueltes! ¡Por favor, no me sueltes!

—No te preocupes. Te voy a subir poco a poco. Sólo quédate quieta e intenta no balancearte.

Con ambas manos, el muchacho sujetó a su amiga y la empezó a subir con cuidado. La voz debajo de ellos se calló durante un buen rato, parecía interesada en el giro que habían tomado las cosas. De repente, Mónica comenzó a elevar sus piernas, buscando con ellas la rama, para abrazarse a ella.

—¡Te dije que te quedes quieta! ¡No te muevas! ¡No te aguanto!

—¡Estoy a punto de alcanzarla!

—¡No, Mónica! ¡Deja de hacer eso!

—¡Aguanta sólo un poco ma...!

Los movimientos arriesgados de Mónica y el sudor en las manos de Frank, hicieron que la muchacha terminara por soltarse.

Frank jamás había visto tanto terror en una mirada. Los ojos de su amiga parecían a punto de salirse de sus cuencas; en su boca quedó congelado un grito, y sus manos no dejaron de moverse mientras caía. A pesar de todo, la niebla no se disolvió y su cuerpo no emitió un solo sonido cuando cayó.

Parecía como si se hubiera evaporado.

La voz infantil soltó varias carcajadas que helaron la sangre del muchacho.

—Bueno, ésa era la última de mi lista. Supongo que es todo por hoy... —La sonrisa se fue haciendo más borrosa conforme la voz hablaba. De igual forma, la niebla retomó su tono natural—. No te preocupes, Franky, no permanecerás solo por mucho tiempo... Te lo prometo.

Sin más, la voz y la sonrisa se perdieron entre la espesura del bosque.

La noche dio pie a la mañana, y con ello a la brillante luz del sol. Solo cuando el astro estaba despuntando en el horizonte, Frank se soltó del árbol y bajó. En el piso no había ni rastro de Benjamín, de Andy o de Mónica, ni una gota de sangre, nada que delatara que habían encontrado la muerte en ese lugar.

Lentamente, Frank retomó el camino de vuelta a su hogar, pero esta vez iba solo.

Extrañamente, no tardó más de media hora en llegar a los límites del bosque. Estaban tan cerca, y él, en su afán de protegerlos, los había conducido a la muerte.

Con esos pensamientos, el muchacho siguió caminando. Estaba a punto de salir de aquel boscoso infierno, cuando un objeto brillante llamó su atención. Era la lámpara de Mónica, y estaba a pocos pasos del camino, en un tramo cubierto por la sombra que producían los árboles. La tomó y la encendió.

Cuando lo hizo, la sonrisa reapareció detrás de él y varias manos tomaron a Frank de la ropa. El último pensamiento que invadió su mente fue:

*“Tan cerca”.*

## ELLA SÓLO QUERÍA BRILLAR

—A ver, comencemos desde el principio, señorita Quintero: ¿cuándo fue la última vez que vio al señor Palacios?

La luz golpeaba de lleno el rostro de una temblorosa mujer. A pesar de que sólo se trataba de una linterna, le lastimaba lo suficiente como para que arrugara el ceño con fuerza.

Tenía el largo cabello cobrizo peinado de lado, lo que hacía que sus ojos almendrados fueran el centro donde orbitaba su belleza. Un par de largas y bronceadas piernas se asomaba por el vestido de marca, así como un busto de proporciones considerables.

—Ya les dije que lo vi fuera, junto al callejón... —la fémina habló en un tono calmo, aun cuando sus dientes atacaban sus carnosos labios sin piedad—. Dijo que ya se iba. Le dije a mi jefa y me pidió que le llamara un taxi, pero él no se quiso esperar y se fue caminando.

—Entiendo... —El compañero de su interrogador escribió todo lo que le dijo—. Entonces, ¿usted dejó que el señor Palacios se fuera de aquí en estado inconveniente? ¿Y a esas horas de la noche?

—Usted no lo conoce. Don Rigoberto no es de los que les gusta estar esperando; si él quiere irse, no hay quien pueda convencerlo. Mi jefa lo intentó una vez, y el señor se puso a gritarle como loco... Con decirle que un día trajo a uno de sus sobrinos, y el pobre chico terminó llevándolo a su casa. Tuvo que volver por la moto que había dejado en el estacionamiento.

—Sí. Eso mismo nos dijo su mujer... —murmuró el uniformado, pasándose una mano por la sien. Su semblante ya no se veía tan duro como antes. Tanto él como su

compañero estaban más relajados—. Bueno, supongo que no puedo encarcelarla por llamarles taxis a los borrachos.

Los policías y la mujer se rieron. No pasó mucho para que le quitaran la luz de la cara, lo que arrancó un suspiro y un breve gracias de la señorita.

—En fin... Seguro el hombre aparecerá cuando se le baje la borrachera —. El policía se guardó la lámpara. Tanto él como su amigo parecían haber olvidado la razón por la que se encontraban en el club L. Solo tenían ojos para admirar a la joven mujer frente a ellos—. Y tú, lindura, ¿a qué hora sales a escena?

Viendo que había conseguido su objetivo con los oficiales, la señorita dejó de mostrar su faceta nerviosa. Sus labios retomaron la sonrisa seductora y sus brazos terminaron cruzados bajo su pecho, mostrando aún más su voluptuosa figura.

—En unos minutos, guapo. Primero tengo que dejar que pasen las tipas con vestidos blancos, esas del baile como de Las Vegas. —Con un movimiento de su muñeca, señaló al grupo sobre el escenario.

En ese momento, y sólo entonces, los policías por fin le pusieron atención a la clientela que estaba frecuentando el club L ese día. Hombres trajeados, jóvenes que apenas habían alcanzado la mayoría de edad, vagabundos que habían conseguido el suficiente dinero como para entrar, viejos gastando sus pensiones. Todos y cada uno de ellos estaba ahí para disfrutar de los placeres que solo podían ofrecer la noche y un entarimado con luces LED.

El lugar llevaba sus años en La Rosa, pero, por su giro, no habían podido renovarse o ampliar. A sus clientes no les importaba eso, preferían que siguiera de esa forma, con las cortinas de terciopelo rojo y encaje, las mesas pequeñas con solo dos sillas, y las cabinas privadas junto a los baños.

—Bueno, nos vemos dentro de un rato, muchachos. —Con un fuerte chasquido de sus labios y el contoneo de sus caderas, la mujer se alejó de los policías a paso lento.

Metiéndose entre las mesas, pronto se perdió en la semi oscuridad que reinaba dentro del club. Con el acto de esos momentos, una capa gruesa de hielo seco cubría parte del lugar, por lo que los clientes apenas podían verle las piernas.

Parecía una visión angelical, caída desde el mismo paraíso para el deleite de sus pupilas.

Cuando llegó a la cortina que cubría la entrada del personal, desapareció por completo.

—¡Ágatha! ¡¿En dónde te metiste, niña?! ¡Tu show está a punto de comenzar y tú ni siquiera te has ido a cambiar de ropa! —La joven alzó una ceja y entornó los ojos, mirando a Camila, la modista, de mala forma. Había cambiado su atuendo por un corsé, una diminuta falda roja y unas botas de tacón de aguja. Todo el conjunto brillaba con la luz de los reflectores.

—Que te quede bien claro: a mí no puedes estarme hablando como a las demás. —Una sonrisa torcida se plasmó en los labios de la aludida, lo que hizo que su belleza se mostrara cruel y amenazadora—. Te recuerdo que apenas tienes un mes con nosotras. No te conviene estarme molestando, gata, ¿te quedó claro?

La mujer estaba a punto de responderle. Su rostro había enrojecido y la boca le temblaba.

Por fortuna, en ese momento se apareció la dueña del club L., doña Esperanza, siempre seguida por su fiel trabajadora y persona de más confianza, Lucila. Las dos parecían hermanas, vestidas con ropa oscura casi idéntica, a pesar de que no eran tan mayores para andar siempre de negro. Lo único que las diferenciaba eran los ojos y el

color de piel; la patrona era mucho más blanca de carnes que su "guardaespaldas", y sus ojos se distinguían por una intensa tonalidad verdosa.

— ¿Qué te dije de estar fregando a la muchacha, Camila? Ya te dije que ésta es nuestra mina de oro. —La jefa señaló el rostro de Ágatha con insistencia—. Y no quiero que salga a escena toda enojada... ¿Sabes qué? Mejor vete a ayudar a las otras chicas con su ropa. Yo me encargo de ella.

La modista no peleó con la matrona. Se fue antes de que a la muchacha se le fuera la boca, otra vez.

—Ágatha, ¿qué te advertí el otro día? No puedo estar cambiando de modistas a cada rato, despierta muchas sospechas.

—Eso sin contar el dinero que perdemos en el negocio... —Como siempre que estaban solas, Lucila terminaba haciendo el trabajo para el que se ofrecía su ama. Tomó a la joven de la cintura y le dio media vuelta con bríos, alcanzando las cintas del corsé para terminar de colocárselo—. Cada vez que contratamos una nueva modista, gastamos mucho para pagarles a las demás una buena lana y que no se les vaya la lengua...

Ágatha torció la boca, pero por lo demás no interrumpió a las mujeres.

—Solo compórtate, ¿ok?

—Está bien. No le diré a la gritona de Camila sus cosas...

—Ni a las demás, —puntualizó Lucila, terminando de arreglarla—. Diosito sabe lo difícil que se está volviendo contratar nuevas chicas. No podemos dejar que se nos vayan más.

Con esas últimas palabras, la muchacha asintió y dio por terminada la plática.

Por unos minutos, ninguna dijo nada, fue sólo hasta que recordó la visita de la policía que doña Esperanza agarró a Ágatha del brazo y la hizo mirarla a la cara.

—Por cierto, niña, ¿qué querían los uniformados contigo? Desde ahorita te aviso, si estás en un problema, vas tú sola, ¿eh? —La joven se soltó del agarre de la mujer y se quitó el exceso de maquillaje en los ojos con una toallita húmeda.

—Olvídalo. No era nada sobre el club. Querían saber qué pasó con don Rigoberto cuando se fue; parece que no volvió a su casa después de la pedida que se puso hace dos días... —Lucila soltó una carcajada y doña Esperanza alzó la ceja.

—¿Estás segura de que sólo te preguntaron por eso?

—Que sí. Te lo juro.

La señora asintió y su rígida boca esbozó una pequeña sonrisa.

—Bueno, espero que no le haya pasado algo malo. El hombre tiene hartos billetes y no nos conviene que se vaya por mucho rato.

—Oh, hazme caso. Vas a ver que dentro de unos días, lo voy a tener de nuevo aquí, con un fajón de billetes y arrastrándose a mis pies.

—Así se habla... Vas. Tus fans te esperan.

Las caderas de Ágatha se movían al ritmo de la música. Traía entre sus manos una vara de la mitad de su tamaño, forrada con papel metálico plateado que lanzaba destellos hacia las mesas más cercanas del escenario. La mujer realizaba varias acrobacias con el instrumento, agitándolo, lanzándolo, utilizándolo con apoyo mientras alzaba sus largas piernas al aire.

Todos los hombres en el lugar se encontraban atentos a Ágatha. La mayoría parecía a punto de comérsela con la mirada, mientras que solo una pequeña parte de los presentes la observaba con mero interés. Ella ya lo sabía, de entre sus compañeras era la más solicitada, aunque todavía había unos cuantos que preferían la carne barata que les ofrecían las demás.

La rutina de la joven estaba a punto de terminar, solo le faltaban tres giros con el bastón, un split y una atrapada del objeto. Rápidamente se colocó en el centro del escenario y comenzó a ponerse de puntas para el acto final. En ese momento, los gritos de los hombres se escuchaban lo suficiente en todo el lugar como para que a Ágatha ya no le llegara ningún otro tipo de ruido. Sin embargo, al tiempo que realizaba las últimas vueltas, una voz infantil acalló, por unos momentos, las voces a su alrededor.

—¡Qué aburrido! Esto ya está muy visto... ¿Por qué no te haces un favor y nos enseñas otra rutina? ¿O mejor, le dejas el escenario a alguien más joven? Alguien que sí sepa bailar, anciana.

Por unos instantes, Ágatha se desconcentró de su rutina y su pie, ya sin la bota, se patinó unos cuantos pasos. Este movimiento hizo que la última vuelta saliera un poco abierta, pero sólo ella lo notó; los varones le chiflaban y lanzaban comentarios lujuriosos, como si no hubieran escuchado aquella voz de niño.

Con una inclinación que dejó ver gran parte de sus atributos superiores, Ágatha se retiró del escenario, seguida por una ovación que sólo se detuvo pasados un par de minutos.

—¿Qué estas esperando, muchacha? ¡Sal y date una vuelta por el lugar antes de que se nos vayan los clientes!

—Es que yo... un niño... Olvídalo —, la joven se alejó de su jefa e hizo lo que se le ordenaba.

Pronto, su corsé lució varios billetes de diferentes tonalidades y cantidades, como si se tratara de un penacho. Las bragas de encaje también portaban los papeles con orgullo, y ni qué decir del ligero que presumía sobre su torneada pierna derecha; éste tenía bien sujetos a los representantes nacionales, como si se tratara de sus protectores y salvadores.

—¡Ágatha! ¡Ven conmigo a mi casa! —, gritó uno de los jóvenes que había ido a verla ese día.

—¡Estás bien idiota! ¡Ella se viene conmigo! —, respondió el hombre trajeado que se encontraba viendo todo el espectáculo desde la barra. Ya estaba pasado de copas, y se tambaleaba de vez en cuando sobre la butaca.

—Para nada, señores. Recuerden que Ágatha no está disponible para ninguno...  
—Con esas palabras del presentador, se hizo escuchar un abucheo por todo el complejo. Varios hombres lo miraban con el entrecejo fruncido, y más de uno alzó las manos para realizar toda una serie de señales obscenas— ... a menos que estén dispuestos a pagar la cantidad, que nuestra reina de la noche cuesta.

Los gestos se congelaron en los rostros de los asistentes, mientras que la muchacha les dedicaba una ceja alzada y una mirada altiva. Era bien sabido por los hombres que frecuentaban el club que Ágatha no era alguien fácil de pagar. Es más, sólo se sabía de dos personas que estaban dispuestos a dar, con frecuencia, sumas tan grandes. Uno era don Rigoberto, y el otro era el señor Manzur, que tenía más de cinco meses en el manicomio.

—Vamos... ¿De verdad creen que esa cerda fofa vale su tiempo y su dinero? Mírenla. La pobre todavía cree que puede pasar por una veinteañera, cuando es obvio que ya está cerca de los treinta y cinco.

Otra vez, esa molesta voz de niño resonó en los oídos de la mujer. Sus labios se volvieron de piedra y el antiguo gesto que portaba se esfumó como si lo hubieran barrido por completo. Nadie parecía haber escuchado aquella voz, pero, esta vez, Ágatha no estaba dispuesta a dejarla pasar.

—¿Quién dijo eso? ¿Quién fue el que dijo esas cosas de mí? —Todos sin excepción la miraron con un dejo de extrañeza en el rostro. Por un par de minutos, nadie dijo nada, fue hasta después que el presentador soltó una carcajada.

—Vamos, Ágatha. Tus fans sólo querían elogiarte y persuadirte para que te fueras con uno de ellos... —La mujer bajó poco a poco sus defensas. Si de verdad alguien había hablado, estaba claro que o no querían darle más vueltas al asunto, o tal vez no habían escuchado lo que dijo—. Pero si te molesta tanto que ninguno esté dispuesto a pagar lo que te mereces, entonces ya no hay más que discutir: ¡Ágatha se va!

Con ese grito atronador, la muchacha dio media vuelta, y a pesar de las súplicas y los ruegos de los asistentes, entró una vez más a los camerinos. No salió de ellos hasta que el último de los clientes estuvo fuera.

—Bien, chicas, eso fue todo por esta noche. Váyanse a sus casas y las veo dentro de unas horas para que se prueben los nuevos vestidos que les está haciendo Camila para la presentación del sábado con los ricos de La Rosa. Acuérdense de venirse con su comida; no quiero que ninguna se salga a comprar algo mientras hacemos la prueba, ¿entendieron?

—Sí, doña Esperanza, —dijeron algunas arrastrando las palabras. Otras se limitaron a mover la cabeza de forma afirmativa.

Una a una, todas comenzaron a salir del pequeño lugar sin voltear a ver al edificio desvencijado. Por fuera, éste pasaba como una envasadora de refrescos y jugos, una fachada que sólo se había podido mantener gracias a los altos mandos del pueblo, que visitaban con frecuencia el club L.

Uno de ellos era el desaparecido don Rigoberto.

—¿Vas a cenar? —, preguntó Lucila.

—Estoy muerta. Nos vemos dentro de unas horas—, dijo Ágatha, mientras se retiraba a su habitación.

En el cuarto, se despojó de la ropa que traía y se puso un camisón corto de encaje amarillo, que dejaba poco a la imaginación. Tras colocarse las cremas y tratamientos que tenía frente al viejo tocador color hueso que antes era de doña Esperanza, se acostó y cerró los ojos.

Estaba lista para disfrutar de un reparador sueño.

—Niña, ¿qué les dije hace rato? ¡Ni porque eres tú te vas a salvar de la regañiza!  
—Doña Esperanza señaló con coraje a Ágatha. La muchacha apenas estaba llegando a la prueba de vestuario; tenía la boca llena y un sándwich bien servido en una mano—. Ándale, apúrate y termina de comer, antes de que me enoje y te lo quite.

La joven asintió sin detenerse. Entre bocado y bocado, le iba contando a Lucila, en susurros, el por qué de su tardanza.

—No pude dormir bien. —Lucila apenas entendió lo que decía la mujer. Ágatha tenía la boca a punto de reventar—. Es que tuve un sueño bien feo... —Se llevó otro trozo grande a la boca y lo masticó rápido. Trocitos de pan se pegaron en sus labios—. Soñé que la poli venía de nuevo por don Rigo, —el último pedazo desapareció de la vista de la señora—, y que me echaban a mí la culpa. Te lo juro por ésta que decían que yo lo había matado... —Señaló la imagen de la virgen que descansaba en una repisa.

—Ya deja de decir burradas y quédate quieta...—Doña Esperanza se acomodó el rebozo color vino que traía entre sus manos. Había escuchado lo último, y no pudo evitar que un escalofrío corriera por su espalda—. Órale, Camila, ya te la acomodé.

Presurosa, la mencionada puso manos a la obra y comenzó a ponerle la ropa a la muchacha, entre quejidos y uno que otro roce. La estrella del club intentó por todos los

medios no soltar alguno de sus consabidos comentarios hirientes, pero, como era costumbre, su lengua no pudo quedarse en paz por mucho tiempo.

—¿Y entonces? ¿De verdad crees que ésta es la forma en que una debe verse cuando va a presentarse frente a personas importantes? —La mujer arrugó el ceño y le dio una rápida mirada al atuendo. Se trataba de un vestido de dos piezas, la superior era un corsé ceñido a su figura, y una falda larga y amplia en el ruedo. Todo estaba hecho de satén y aplicaciones doradas.

—No entiendo, ¿qué tiene de malo el vestido?

—¿Qué tiene? ¿Cómo que qué tiene de malo? ¡La falda es demasiado larga! ¡No puedo verme ni los pies!

—Ésa es la idea... —suspiró la modista.

—Además, el corsé es igualito a los que siempre traigo. Ni siquiera se diferencia del de ayer... —Sin cuidado, Ágatha empezó a quitarse la ropa. Varios de los adornos saltaron de la tela y se desgarró en algunas partes.

La cara de la modista se puso colorada y sus manos temblaban. Parecía estar a punto de soltarle un golpe a la muchacha cuando, de pronto, la voz infantil volvió a hacerse escuchar con un tono de desgana:

—Ya estoy cansado de ver tu cara arrugada en este lugar... Mujer, creo que ya sé cómo puedo deshacerme de ti. —El color se perdió en las mejillas de Ágatha y su labio tembló ligeramente. Fijó su vista en las chicas que estaban en la sala, lista para descubrir a la culpable.

Sin que lo notara, Lucila se volvió a ver a su jefa. Tenía la boca entreabierta y una mano sobre el pecho. Doña Esperanza negó en un movimiento que apenas percibió, y la otra mujer guardó silencio.

—¿Quién dijo esas cosas de mí? ¡Ya me estoy cansando de estar escuchando que me digan anciana arrugada! —La mujer, en un despliegue de furia, fijó su vista en Camila y la señaló con el dedo. Sus ojos se habían vuelto dos rendijas—. ¡¿Fuiste tú, verdad?! ¡Tú eres quien me ha estado molestando desde ayer! ¡Estoy segura de que tampoco pude dormir por tu culpa!

—¿De qué estás hablando? ¡Yo no he dicho nada de ti!

La modista se volvió a ver a doña Esperanza y a las demás chicas. Sus ojos estaban muy abiertos y parecía a punto de huir del lado de la muchacha.

La dueña y señora del club se acercó a ambas, mientras Lucila llevaba a las demás chicas tras bastidores.

—¿Se puede saber qué carambas están peleando ustedes dos? ¡Ya espantaron a varias de mis muchachitas!

—¡Fue ella, doña Esperanza! ¡Ella es quien me ha estado molestando desde ayer, con una vocecita de niño! ¡Se la vive diciendo que soy una cerda fofa y anciana!

—¡Yo no he dicho nada! —Camila se llevó una mano a los labios e hizo una cruz, que besó—. ¡Le juro que no he abierto la boca para decirle esas cosas! ¡Usted lo ha visto!

La señora se llevó la mano a la cabeza. En su rostro se podía ver la batalla que se estaba librando.

—A ver, espérenme un ratito. No se vayan a pelear.

Antes de que pudieran contestar, doña Esperanza siguió los pasos de Lucila y las demás chicas. Encontró a su fiel trabajadora sentada en la silla donde arreglaban a Agatha.

—¿Tú también lo oíste? —El susurro de su patrona hizo que Lucila saltara en el asiento—. ¿Verdad que sí, Lucila?

—Señora, yo...—, la mencionada bajó la mirada.

—¡Carajo!— La mujer golpeó la mesa más cercana. A pesar de que quería mostrarse tranquila, un par de chicas la miraron con curiosidad—. Justo cuando nos comenzaba a ir mejor.

—¿Qué vamos a hacer, señora? —preguntó Lucila en un murmullo.

Doña Esperanza se llevó una mano a la frente y dijo:

—¿Pues qué quieres que hagamos? Vamos a seguirle la corriente en todo. No es la primera ni la última.

Con esas palabras, la señora volvió a donde estaban ambas mujeres.

Aún seguían discutiendo sobre lo ocurrido cuando, de repente, la puerta que daba a la calle se abrió con un fuerte golpe. Varios policías entraron al lugar, seguidos por el guardia de la puerta y uno que otro reportero local.

—¿Qué demonios hacen ustedes en mi negocio? —Doña Esperanza se creció, irguiéndose cuan alta era, al tiempo que las dudas desaparecían de su cara—. ¡La policía no puede entrar sin una orden de...!

—¿Es usted Ágatha Quintero?

De inmediato, el labio de la muchacha tembló y los ojos de su jefa se entrecerraron. Camila no sabía qué hacer ni en dónde meterse, así que poco a poco comenzó a retroceder.

—No. Es ella. —Sin miramientos, doña Esperanza la señaló y le lanzó una mirada indiferente—. ¿Pa' qué la quiere?

Sin responderle, el oficial acortó su distancia con la mujer, y la volteó para ponerle las esposas.

—Señora Ágatha Quintero, usted se encuentra detenida por el homicidio del señor Rigoberto Palacios de Ponce. Es considerada inocente, hasta que se le demuestre lo contrario. Tiene derecho a declarar o guardar silencio...

—Ya llegaron... —La voz infantil de nuevo se hizo escuchar, pero esta vez parecía que le estaba hablando al oído. Un escalofrío recorrió a Ágatha, mientras seguía oyendo sus palabras—. Veamos cuánto aguantas.

—¡No! ¡Yo no le hice nada a don Rigo! —La mujer se retorció cual animal herido, intentando soltarse del agarre de las esposas y de las manos de los uniformados—. ¡Es en serio! ¡Él era un buen cliente! ¡No tenía ningún motivo para hacerle daño!

—Eso no es lo que escuchamos... —Uno de los policías se puso frente a ella. Lo reconoció como uno de los que la habían interrogado antes—. La mujer del señor Palacios nos llamó hace unas horas. Encontró cierta evidencia que nos hizo dar con el paradero del hombre... O más bien, con su cuerpo.

Los ojos de Ágatha se abrieron al máximo.

—¡Qué ridícula expresión! Te lo juro: si no fueras tan mala fingiendo, ya hubieras hecho algo más con tu vida. —La voz de niño se hacía escuchar entre las pausas que tomaban los policías para seguir hablando.

Lucila le dedicó una mirada disimulada a su jefa, pero ésta se mantuvo impassible.

—¿Reconoce este lugar? —Uno de los uniformados le mostró varias fotos. En todas ellas, se apreciaba una sala de finos muebles con diseño minimalista, en tono mármol, así como parte de un comedor rústico de madera de roble tallada—. Señora Quintero, ¿sabe dónde está este lugar?

Ágatha asintió.

—Es el departamento que tenía don Rigo en la zona turística. Fuimos a parar ahí un par de veces.

La voz infantil rompió en carcajadas.

—¡Tú sí que eres bruta! En fin, parece ser que mi diversión aquí se terminó...—

Un soplido rozó la mejilla de la mujer—. Si es muy difícil para ti, sólo llámame y te buscaré un lugar con los demás... —Poco a poco, la voz se fue convirtiendo en un rumor bajo.

El comandante asintió, quitando a su muchacho de enfrente y plantándose a pocos centímetros de la cara de Ágatha. Su tez estaba enrojecida y el labio le temblaba.

—¿Sabe usted lo que acaba de hacer? —La mujer negó una y otra vez, frenética—. Acaba de darnos la declaración que necesitábamos para refundirla en la cárcel. Llévensela ya muchachos, y asegúrense de conseguirle un abogado. Lo va a necesitar.

—¡No! ¡Yo no soy a quien buscan!

Mientras Ágatha salía a rastras del club L, seguida por los reporteros y algunas de las muchachas, Lucila y doña Esperanza se acercaron al comandante para hablarle sobre lo que había dicho la mujer esa mañana. Sabían que eso terminaría por condenarla, pero era preferible prescindir de sus servicios a vérselas con Él.

Lo que sea que fuera Él.

—¿Qué demonios? Este pueblo sí que es raro... Primero niños burlones que se esconden y les gusta molestar a la gente, y ahora una asesina en donde trabajo... — Encogiéndose de hombros, Camila recogió las pocas cosas que había llevado con ella ese día y, sin volver a ver a su ex patrona, salió por la puerta de atrás—. ¡Se acabó! ¡Me regreso a la capital! ¡Este lugar es una locura!

## EL SUEÑO QUE SE REALIZÓ

Augusto Cortez comía un buen trozo de emparedado aquel día. El cielo había sido benévolo con él y le permitió encontrarse con el succulento manjar mientras rebuscaba entre los botes de basura. Era un bocadillo de proporciones aceptables, así que suponía que estaría satisfecho, por lo menos hasta el día siguiente.

Para los empleados del restaurante, no era extraño verlo a él o a cualquiera de sus compañeros de causa por el callejón detrás de los locales. Era bien sabido que los vagabundos de La Rosa iban a esa zona a las pocas horas de que cerraban. Ya fuera para conseguir comida o para llevarse las cajas de cartón que tiraban, pero siempre, algunos desamparados se agrupaban en el reducido espacio entre una pared y otra. Sabían que las calles de Anémona y Narciso se hallaban ahí como parte de la sección turística del pueblo.

Por fortuna para el señor Cortez, ese día no había mucha gente en el lugar. Suponía que se debía a la reciente apertura del restaurante italiano a dos cuadras de ahí.

Últimamente, uno que otro de sus colegas habían desaparecido o habían sido encontrados muertos, así que no podía asegurar cuántos estaban en ese callejón y quiénes en la parte de atrás de ese nuevo lugar.

—¡Oye, tú! ¡Dame eso! —Con lentitud, el señor Cortez se dio la media vuelta. Se encontró con un par de hombres jóvenes, bien vestidos y de espaldas amplias, que les estaban quitando la comida y los cartones a sus amigos.

Con cuidado para no llamar la atención, se guardó el emparedado en el forro de su desgastado abrigo. Caminó con naturalidad para alejarse de aquellos tipos, que claramente buscaban hacerlos pasar hambre y frío esa noche.

—¡Hey! ¿A dónde crees que vas? —Uno de los sujetos lo señaló, mientras el otro soltaba una escandalosa carcajada—. ¡No te escaparás tan fácil!

—¡No tomé nada! ¡Se lo juro, don! —El tipo que lo había señalado quitó de en medio a los que le estorbaban. Se plantó frente al señor Cortez y comenzó a rebuscar por entre sus ropas. El vagabundo no pudo más que permitir aquella violación a su privacidad.

—Mira lo que me vengo a encontrar... —El sujeto extrajo la comida del abrigo, poniéndosela enfrente al señor y agitándola. Esto hizo que parte del emparedado se deshiciera entre los dedos de su atacante—. ¿Y a esto llamas nada? Tú sí que eres valiente, hombrecillo. Y tienes buen gusto... —dijo mientras le daba una gran mordida a la comida, para terminar escupiéndola sobre la ropa de Augusto—. Aunque no me gusta eso de que ustedes coman gratis. No creo que sea justo para nosotros, ¿o tú qué piensas?

Como si supiera que le hablaba a él, su compañero asintió mientras recargaba su peso contra la pared del restaurante.

—¡No es justo! ¡Si quieren la comida y los cartones, van a tener que ganárselos! —El tipo frente al señor Cortez le sonrió, mostrándole la comida que se le había incrustado en los dientes—. ¡Tú, el de cinturón café, baila!

El hombre al que se dirigió el abusador se negó, por lo que entre él y su amigo comenzaron a acorralarlo.

Apenas lo habían derribado, cuando Augusto Cortez dio un paso al frente y empezó una extraña danza acompañado por su voz. Atónitos por la escena, ambos tipos cesaron los ataques para ver cómo el hombre perdía la poca dignidad que le quedaba.

Los dos vagabundos que aún estaban ahí aprovecharon aquel hecho y se fueron del lugar, dejando al señor Cortez con su extraño acto.

Cuando terminó de bailar, los dos sujetos le aplaudieron mientras se carcajaban de su persona. Él no hizo ningún intento por callarlos.

—Bueno, supongo que tú si te ganaste tu comida... —El tipo que traía su emparedado, se lo arrojó al piso. El hombre no tardó en tomarlo y llevárselo a la boca con

glotonería. Este acto arrancó nuevas carcajadas en los presentes—. Disfrútalo, mañana vendremos por más entretenimiento...

Sin más, los dos tipos se fueron del lugar, llevándose con ellos las pocas cosas que les habían quitado a los otros desamparados.

El señor Cortez volvió al callejón con una mueca en el rostro. Parecía una combinación entre una media sonrisa y un claro signo de cansancio.

Antes de llegar al que consideraba su hogar, tomó uno de los muchos periódicos que tiraba la gente en la calle, y le dedicó apenas un breve vistazo a la fotografía que mostraba a un grupo de jovencitos en la primera plana. Con eso, ya tenía lo necesario para pasar la noche.

Su casa estaba hecha de una caja, que en el pasado había almacenado un refrigerador. Varias cajas y catres se encontraban cerca del de él, pero ninguno lo suficientemente cerca. Parecía como si los dueños de esas improvisadas viviendas estuvieran guardando sus distancias.

No le importó. Se dejó caer en la sucia y descosida manta que guardaba en su interior, listo para dormir un poco y reposar la comida.

—¡Tú! ¡Cortez! ¿Por qué no ayudaste a Horacio cuando lo estaban golpeando?

Uno de los vagabundos más jóvenes del lugar lo miró con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados. El mencionado apenas le dirigió un vistazo y volvió a retomar su descanso.

—¿Qué demonios le sucede a este compadre? ¿Por qué no sales para que te golpee? ¡Así vas a saber lo que se siente!

—Olvidalo, muchacho, no vale la pena pelear... —El señor Horacio tomó asiento en uno de los catres, ayudado por otros dos vagabundos—. A ese tipo sólo le importa él,

los demás le estorbamos. Si no, ve lo que le pasó a Ramírez la semana pasada; era su amigo y aun así le valió que desapareciera...

—Él no era mi amigo... —con un ronco murmullo, el señor Cortez se sentó y agregó con una media sonrisa—. A veces me daba del cartón que traía, pero no era mi amigo. Ninguno es nada de mí, y no tengo que cargar con ustedes.

El muchacho alzó el brazo una vez más, listo para golpear al señor. Sorprendentemente, éste no opuso resistencia a sus intenciones. Parecía listo para recibir una paliza.

—¡Maldito! ¡Un día vas a necesitar de nosotros, y ese día... Quisiera estar enfrente para ver cómo ruegas!

Con esas palabras, el chico se alejó de la caja de refrigerador. Esto permitió que el señor Cortez volviera a acostarse, mientras sacaba de entre sus ropas aquel encendedor que se le había caído al muchacho con el que se había topado hacía dos días. El de vestimenta elegante que no le hizo dar un billete. Jugó con él entre sus manos, a la par que decía.

—Escuincle bruto... Como si quisiera que me ayudaran toda esa bola de inútiles. No necesito de nadie para encontrar comida y casa. Yo solo puedo cargar conmigo; mejor deberían preocuparse por ellos.

Entre quejidos y rezongos, el señor Cortez fue perdiendo el conocimiento.

Suponía que hacía frío afuera, pero como su vivienda le cubría la cabeza y el torso, no tenía que preocuparse. Soltó una carcajada al pensar en los pobres tontos de afuera y se quedó dormido.

No sabía cuánto tiempo había pasado.

Creía que el suficiente como para que amaneciera, ya que sus brazos y piernas se sentían pesados y rígidos.

Estiró un poco su cuerpo y lentamente fue saliendo de la caja. Cuál sería su sorpresa, al encontrarse con que el cielo seguía estando oscuro y la luna aún brillaba en lo alto.

Afuera, lo extraño fue encontrarse con la novedad de que ninguno de los catres y cajas estaban en el callejón.

En algún momento de la noche, los demás vagabundos debían de haberse movido de lugar, o por lo menos eso suponía, ya que, con excepción de su vivienda, el callejón se hallaba vacío. No se vislumbraba ni una sola alma.

—Seguro se fueron para fregarme. No es mi culpa que todos ellos sean un montón de vagos... ¿Quién los necesita? Mejor me voy al restaurante. Ojalá los de la basura todavía no hayan pasado... —Con esas palabras, el señor Augusto cerró su caja y emprendió el camino a donde, estaba seguro, encontraría algo para comer.

Cuando llegó, tomó uno de los cartones cercanos a la puerta trasera del restaurante y empezó su faena. Asomó la cabeza varias veces en diferentes contenedores, maravillándose con las delicias que habían sido enviadas a esos oscuros sitios para que se pudrieran.

Un emparedado mucho más completo que el que había comido el día anterior, una botella con cuatro dedos de vino, un poco de ensalada con papas a la francesa, y un trozo considerable de carne.

Con solo ver eso, su boca se hizo agua. Hacía mucho que no se topaba con una comida así; estaba seguro de que ése era su día de suerte.

—Mira a quien tenemos aquí. Te dije que si veníamos, lo volveríamos a encontrar... —De entre las sombras, los mismos tipos del día anterior salieron y se rieron

del señor Cortez. Sus bocas le parecieron mucho más largas y amenazadoras que antes, al igual que sus ojos, que brillaban con fuerza, como si un reflector estuviera apuntando directamente a sus rostros.— Vamos, ¿de verdad te sorprende tanto vernos? Te dijimos que volveríamos por más.

Ambos le bloquearon el camino al hombre. Augusto hizo un intento por cubrir su comida de ellos, pero no lo consiguió porque el más alto le quitó el cartón de las manos, y con él se fue todo lo que había acumulado.

—¡Vaya, tú sí que sabes elegir la comida! ¡Aquí solo hay cosas de calidad! —El sujeto apuñó los alimentos, dejándolos medio aplastados—. Bueno, ya sabes lo que tienes que hacer si quieres recuperar tu comida... Entretenos.

Sin pelear o quejarse, el señor Cortez atendió sus palabras y de inmediato comenzó su singular actuación.

Al principio no le molestó hacerlo, todo lo que quería era su comida y no le importaba sobajarse un poco por recuperarla. No obstante, conforme pasaba el tiempo, las carcajadas de los sujetos le fueron provocando cierta sensación de incomodidad. No quería que siguieran señalándolo con sus largos dedos, o que le lanzaran escupitajos de vez en cuando; todo lo que deseaba era que lo dejaran tranquilo y que se fueran, aun cuando no le devolvieran su comida.

—No sé... Como que hoy no estás inspirado, ¿o tu qué dices? —El tipo con el cartón volteó a ver a su amigo con una torcida sonrisa en sus labios—. ¿Se merece que le demos la comida?

—Para nada —soltó el otro, tomando una papa y comiéndosela enfrente del hombre—. Mejor vámonos, estamos perdiendo el tiempo con este idiota.

Con todo y la comida, ambos sujetos se desvanecieron entre las sombras, dejando al señor Cortez con un nudo en la garganta y un fuerte dolor de estómago por la falta de alimentos.

Arrastrando los pies, el hombre se acercó una vez más a los botes de basura. Esta vez, solo pudo conseguir una lata con un poco de frijoles, un par de galletas y una botella de agua con solo la mitad del líquido. Se tuvo que conformar con eso.

Cuando terminó de comer, se dirigió a su caja en el callejón. Estaba demasiado deprimido como para seguir buscando.

Antes de que llegara, se encontró con algunos de los vagabundos en una de las esquinas de la calle. Eran sólo tres, aun así los reconoció por las ropas con agujeros y los zapatos medio rotos.

—¡Hey! ¡¿A dónde rayos se fueron hace rato?! Cuando me desperté, ya no estaban... —Los tres se dieron vuelta. Eran el señor Horacio, el muchacho que lo había regañado y Ramírez. Se detuvo en seco—. ¿Cuándo apareciste, Ramírez? Creí que nadie te había visto en un buen rato.

Ignorándolo, los tres continuaron su camino.

Augusto los siguió por un buen rato, preguntándoles cosas a voz en cuello mientras hacía un berrinche digno de cualquier infante. Aun así, ninguno se fijó en su persona ni por un momento. Parecían haberse puesto de acuerdo para no hacerle caso.

—¿Saben qué? ¡Mejor para mí que se fueran! ¡Tengo el callejón para mí solito, y duermo mejor sin todos ustedes cerca, molestándome con sus cosas! —Dándole una patada al aire, el señor Cortez dejó de seguir a los tres.

Solo dio media vuelta y volvió a emprender su antiguo camino. Sin olvidar el comportamiento de sus camaradas, llegó al callejón.

Estaba muy oscuro. Demasiado para su gusto.

Las farolas parecían haberse apagado durante su ida al restaurante.

Augusto se quedó de pie frente a la entrada del callejón. No parecía dispuesto a continuar su andar y sus pies se balanceaban en el borde, listos para retroceder por si algo o alguien salía de entre las sombras.

—¿Quién va a salir? Todos se fueron y dejaron el lugar para mí solo... — Intentando convencerse de que nada le ocurriría, el señor Cortez lanzó un fuerte suspiro y se limpió las gotas de sudor que habían comenzado a aparecer en su frente.

—¿Ya ves? Te dije que si lo seguíamos podíamos dar con su casa... —Aquella voz hizo que un escalofrío recorriera la columna del hombre. Era uno de sus torturadores, y estaba muy cerca de donde se encontraba. Demasiado cerca.

—Genial... ¿Qué cuentas, anciano? ¿Listo para otra ronda de baile? —Una nueva capa de sudor se apoderó del rostro de Augusto.

—¿Qué hacen aquí? ¡Déjenme en paz! —El señor Cortez giró la cabeza con fuerza. Estaba listo para gritarles, pero lo que vio a continuación lo dejó completamente estático.

No había nadie en la calle. Por lo menos nadie a la vista.

—Bueno, supongo que estás contento... ¿No es cierto, Augusto Cortez? —La respiración del señor se había convertido en un jadeo superficial. Por fin le había puesto atención a la voz que pertenecía a uno de sus acosadores. Era gruesa y demasiado rasposa como para ser del sujeto—. Por fin, después de tanto tiempo, tu sueño se ha cumplido...

—¿Qué? ¿M - Mi sueño...?

—Claro... Tú siempre quisiste que te dejaran solo, ¿no es cierto? —Con deliberada lentitud, Augusto fue alejándose de la entrada del callejón. No sabía por qué pero, en esos momentos, estaba seguro de que si se acercaba un poco más a ese sitio, algo

malo ocurriría —. ¿A dónde vas? Estoy aquí para responder a tus súplicas ¿y así me agradeces?

—No... Yo no...

—¡Sí! —El grito hizo que el señor se encogiera. Olvidó momentáneamente, alejarse del lugar—. ¡Lo has deseado durante mucho tiempo, y ahora, tu sueño se cumplirá!

El hombre intentó encontrar entre las sombras a quien estaba hablando. Una marea de brazos se extendió desde la oscuridad, justo del lado contrario al callejón.

Poco a poco, las figuras fueron acercándose a él, obligándolo a acortar la distancia entre la oscuridad del callejón y su persona.

—Vamos. Te prometo que te gustará... Después de todo, es lo que tú más deseabas. Ahora puedes disfrutar de ello, por siempre.

— ¡No, por favor! ¡No quiero ir ahí! —Las manos alcanzaron el cuerpo del hombre y lo empujaron al callejón con movimientos constantes. Gracias a eso, él pudo reconocer varias de las manos que lo estaban haciendo a un lado. Pertenecían a los vagabundos, pero las figuras que distinguía no concordaban con su estatura o sexo.

Era como si una pared lo estuviera desplazando. Una pared hecha de personas.

Sabía. Claro que sabía lo que sucedería a continuación. A pesar de lo extraño que se había tornado el asunto, estaba consciente de que ya no había nada más por hacer.

Su tiempo se había terminado.

## REGRESO AL PURGATORIO

Los pasos de Alex eran torpes y vacilantes. Después de la tormenta que se había desatado en plena carretera, supuso que el pueblo estaría igual o más húmedo que lo que vivió en el mismo trayecto.

No se equivocó.

La Rosa estaba cubierta por una película nebulosa que parecía no tener fin. Colándose por entre las calles y callejones, la niebla descendía de las montañas como si se tratara de un inmenso río de leche vaporosa.

*Genial. Justo lo que me faltaba. Ahora ya solo necesito que me orine un perro o que...*

El diálogo mental del muchacho, se vio interrumpido por la carrera de un camión de carga. Iba muy rápido, así que Alex solo se alejó de la orilla de la banqueta, y esperó a que pasara. En ningún momento se percató del charco junto a él.

Los ojos de Alex vagaron perezosamente por el paisaje mientras esperaba que el vehículo terminara su marcha por ese bloque de la carretera, y reprimió un bostezo que amenazaba con romper su fachada de misterio. En fracciones de segundo, al muchacho le pareció ver a un niño de pie frente al camión de carga; sin embargo, por la falta de gritos por parte de quienes lo rodeaban, supuso que se trataba de una breve jugarreta de su mente. Un recordatorio del lugar al que había llegado.

Por la velocidad a la que iba el conductor, el camión levantó una cantidad significativa de agua y la envió directamente al joven, empapándolo de pies a cabeza.

—¡Demonios! ¡Fíjate por dónde vas, idiota! —De la ventana del vehículo, una mano salió con el dedo medio bien erguido. Alex regresó el gesto y resopló con

indignación, quitándose la gabardina mojada y dejando ver su figura por primera vez desde que saliera de la ciudad.

Alto, de facciones angulosas y rostro cuidado. Sus ojos castaño claro contemplaban su alrededor con los párpados entornados; parecía nervioso, cada cierto tiempo se pasaba una mano por los cabellos negros, alborotándolos y dándoles una apariencia erizada.

Iba vestido con un sencillo pantalón de mezclilla oscura y unos mocasines. Un suéter gris de lana cerraba su atuendo, con un cuello en V que dejaba ver la playera blanca que traía debajo.

—¡Ah! Justo tenía que mojar este abrigo... —El muchacho pasó una mano por la superficie empapada, intentando quitarle las gotas de agua que relucían sobre él—. Voy a tener que llevarlo a la tintorería cuando regrese. Ojalá no se arruine mientras estoy aquí.

Mientras se quejaba, Alex se llevó una mano al rostro para poder quitarse los cabellos de los ojos.

Aquel gesto no pasó inadvertido por un grupo de chicas que estaban a escasos metros de donde se encontraba él y, por las miradas que le dedicaban, parecían estar muy atentas a todo lo que hacía y decía. El joven no les puso atención. Sacó del bolsillo de su pantalón un papel, que abrió para revelar el nombre del hotel en el que le habían reservado una habitación. Su asistente lo había anotado con su clásica letra pequeña y apretada, por lo que le costó trabajo comprender aquellos garabatos. Cuando por fin entendió, se dispuso a parar un taxi para que lo llevara a su destino.

Transcurrió una hora para que cruzara las puertas del “Plaza Inn La Rosa”. Para ese entonces, el atardecer estaba terminando de opacar el horizonte, lo que le daba a la neblina la apariencia del mar calmo.

Una vez más, su cerebro hizo un intento por inquietarlo al mostrarle otra silueta infantil, sólo que ésta se situó por breves momentos en las escaleras del hotel. Un escalofrío recorrió su espalda, pero lo disimuló, aunque sus ojos se abrieron más de lo normal por un segundo.

—¿Está bien, señor? —Alex asintió, intentando no mostrar lo mucho que lo había afectado ese desvarío.

—Sí. Sólo estaba admirando la fachada del hotel... —Sin más, el chico salió del transporte y se detuvo frente a su destino.

Inexplicablemente, aquellas palabras le habían traído recuerdos del pasado. Memorias que no deseaba recrear. No en esos instantes, ni en ese lugar.

—Bienvenido al Plaza Inn La Rosa, señor. ¿Quiere que llame al botones para lleve sus maletas?

Alex fijó su vista en la joven mujer junto a la puerta. La chica lo contemplaba con interés, una amplia sonrisa decoraba su rostro y entreabría la boca en una mueca que claramente le comunicaba las emociones que había provocado en ella.

Él sólo arqueó una ceja, devolviéndole una sonrisa mucho más pequeña.

—No traigo equipaje, señorita. —Extendió las palmas para corroborar lo dicho—. Mejor dígame, ¿en dónde tengo que registrarme?

—Permítame, señor, enseguida lo llevo a...

—Olvídelo, no es necesario. Acabo de ver la recepción.

Sin darle tiempo a que se moviera, Alex acertó la distancia entre él y su objetivo.

Para su fortuna, quien estaba atendiendo ese sitio era un hombre, por lo que pudo descansar momentáneamente de las atenciones femeninas. El señor dedicó una rápida mirada por el rabillo del ojo, después continuó con su labor mientras decía de forma automática:

—Bienvenido al Plaza Inn. ¿En qué le puedo ayudar?

—Disculpe, ¿puedo hacerle algunas preguntas? —Extrañado por su cuestionamiento, el hombre dejó de hacer lo que estaba realizando y le dedicó toda su atención—. ¿Este es su puesto? ¿De fijo?

—Sí, señor, así es.

—Bien. —De entre sus ropas, Alex sacó una foto. Se la tendió al sujeto y la señaló con insistencia. Su dedo tembló un poco—. ¿Ha visto usted a este chico? Por favor, mírelo con cuidado antes de responderme.

El trabajador se quedó viendo la imagen por un largo rato. Su frente se arrugó, sus párpados se entrecerraron y su boca se curvó y se arrugó por intervalos. Parecía estar haciendo un verdadero esfuerzo por encontrar en su memoria al muchacho de la foto.

De repente, el señor soltó un silbido.

—Creo que ya recordé. Él vino con el grupo que se presentó hace dos semanas; los de la obra que contrató el gerente.

—Genial... ¿No lo ha visto por el pueblo? ¿No sabe si él o los otros se quedaron para vacacionar unos días?

—No. No que yo sepa, señor... —acercándose a Alex, el hombre susurró de forma apresurada—, ...y, si le soy sincero, no creo que se quedara en otro sitio. Últimamente el pueblo no es seguro. Hace apenas un mes, desaparecieron tres niños que iban al bosque de excursión.

—Ah... ¿Cuándo lo ha sido? —, murmuró Alex.

—¿Disculpe?

—No, nada... —Tras un largo y hondo suspiro, Alex señaló la libreta de reservaciones—. ¿Tiene habitaciones disponibles?

—Sí, señor, tenemos cuartos individuales, grupales, especiales, suites...

—¿Me puede dar uno? El mejor que tengan...

De inmediato, los ojos del trabajador despidieron un brillo de satisfacción. Inconscientemente, se le dibujó una ancha sonrisa.

—Claro, señor, enseguida. Pero, ¿no quiere conocer los precios antes de tomar una decisión? —El chico negó—. Bien, si es así, solo necesito que me proporcione sus datos y una tarjeta de crédito para...

Alex levantó los ojos y sacó el plástico solicitado más una identificación, extendiéndoselo al sujeto mientras arrugaba los labios.

Casi saltando de su lugar, el recepcionista tomó la tarjeta e hizo todos los arreglos pertinentes para que Alex pudiera ocupar una de las suites más lujosas del hotel. Cuando terminó, le regresó ambas cosas al chico y le tendió una tarjeta plastificada con el logotipo del sitio.

—Aquí tiene. Su suite es la I-31. En el último piso, al fondo del pasillo.

—Gracias.

—No hay de qué. Disfrute de su estadía en el Plaza Inn La Rosa, y, si necesita algo, no dude en pedirlo.

El joven asintió y se alejó de la recepción, arrastrando los pies y aproximándose al elevador con desgano.

*Solo espero no tener que pasar demasiado tiempo en este lugar. Odio este pueblo... y yo que creí que nunca más volvería. Bueno, supongo que no siempre se cumple lo que se desea.*

Con esos pensamientos, Alex entró a la cabina y apretó el piso I. Junto a él, únicamente se encontraban una pareja de ancianos y un botones que sostenía sus maletas.

El chico evitó hacer contacto visual con los otros ocupantes durante el trayecto a su habitación. Ya no tenía ganas de sonreír y portarse amable con quienes lo rodeaban.

Estaba preocupado, demasiado preocupado por Andy como para mantener su máscara de “todo está bien”.

Para su fortuna, los demás salieron del elevador en el piso E, dejándolo solo con sus propios pensamientos y preocupaciones.

—Maldición, ¿en dónde te metiste, Andy? ¿Por qué no volviste a la capital junto con el grupo? ¿Qué te detuvo en este sitio? —Su voz rompió el silencio. Parecía haber estado reteniendo aquellas preguntas durante un largo tiempo, ya que salieron de forma espontánea, sin que él se lo propusiera.

Su mano derecha se apretujó en un puño nudoso, el cual descargó contra la pared del elevador. El metal hizo un ruido hueco, pero no se abolló ni presentó algún desperfecto en su estructura. Por supuesto, su mano no tuvo la misma suerte.

Uno de sus nudillos se había abierto. La sangre brotaba de la herida como si se tratara de un hilo rojo; no era muy profunda, así que no le puso mucha atención. De entre sus ropas sacó un pañuelo, que usó para cubrirse la mano.

Estaba en eso cuando, inesperadamente, el elevador emitió un extraño pitido, seguido por un parpadeo que lo puso sobre aviso. Las luces del reducido lugar tintinearono una y otra vez, al mismo tiempo que la lenta marcha del artefacto se detenía.

—¡No! No me hagas esto. Ahorita no... —Como si la caja de metal hubiera atendido a sus súplicas, ésta retomó su andar a los pocos segundos. Las luces no tardaron en normalizar su brillo—. Vamos, solo llévame a mi cuarto. Después puedes hacer lo que quieras, pero antes déjame en él.

Con un movimiento constante, el elevador terminó por subir todo el trayecto.

Alex salió de su pequeña prisión con un fuerte quejido, dando gracias a los cielos de que no había terminado el día atrapado en un ascensor.

Afuera, le devolvió la mirada el largo y adornado pasillo del último piso. Estaba solo y, a excepción de las farolas de época que adornaban tenuemente el camino, no se topó con otra fuente de luz. El lugar parecía solitario y, con ese brillo tan bajo, le daba la impresión de que se encontraba vagando por algún edificio abandonado o por un mausoleo.

Aquello despertó las terminaciones nerviosas de sus brazos, y le erizó los vellos, causando que su andar comenzara de manera vacilante.

En el trayecto, la mente de Alex le jugó varias bromas de muy mal gusto. Manos saliendo de la oscuridad, una multitud de cadáveres rodeándolo y desgarrándolo con sus putrefactos dedos, la ausencia total de luz. Por eso, cuando por fin llegó a la puerta de la suite, no pudo evitar llevarse las yemas de los dedos a la frente, sonriendo a medias mientras hablaba consigo mismo.

—Si alguien de la oficina me viera en estos momentos... ya me imagino la de burlas que me estarían haciendo... —Abrió la puerta con la tarjeta y entró al cuarto—. Es ridículo.

El pelinegro lanzó su abrigo a una de las sillas de la suite, al tiempo que le dedicaba una rápida mirada a su entorno.

Sólo la habitación principal tenía el tamaño de la mitad de su departamento. Una mesa y dos sillas de caoba barnizada daban inicio a ese carnaval de colores, seguidas por las pesadas cortinas con dibujos de enredaderas, así como un espejo de medio cuerpo y un tocador blanco que olía a pino; el cuadro lo cerraban una chimenea adornada con un rústico marco de ladrillos rojos y la cama. La superficie de ésta lo invitaba a aliviar sus preocupaciones, ofreciéndole las promesas de un dulce y reparador sueño. Algo de lo que, estaba muy falto en esos días.

Con un rápido movimiento, Alex se lanzó a la cama. Aterrizó en el cobertor con fuerza. Mientras repasaba el itinerario del día siguiente una y otra vez en su cabeza, los ojos empezaron a escocerle.

No pasó mucho para que se entregara a los brazos de Morfeo, bajando sus defensas y olvidando momentáneamente el porqué había regresado a ese sitio, al que había jurado nunca volver a pisar.

*Mis pasos no hacen ruido. Puedo verme las manos, por eso sé que estoy aquí aunque no me siento muy corpóreo en estos momentos.*

*Alguien está llorando, puedo escucharlo desde donde estoy, y por los quejidos creo que se trata de un niño. Yo creo que... ¡sí! Me puedo mover. Será mejor que vaya a ver qué es lo que le pasa al pequeño, tal vez está solo y necesita que lo lleven con su familia.*

*¿Cómo? Pero si estoy seguro de que el ruido venía de aquí... ¿En dónde diantres se metió ese chamaco? Ahora no tengo tiempo para esto, necesito encontrar a Andy. Encontrarla rápido y largarnos de este sitio antes de que algo más suceda. Algo como... ¡No! No puedes pensar en eso, y menos en estos momentos.*

Alex caminaba por una calle desierta. Las farolas iluminaban únicamente lo necesario, dejando algunas zonas en penumbras demasiado densas como para que se animara a seguir su camino.

No recordaba cómo había llegado a ese lugar, lo único que su mente se negaba a olvidar era a Andy. Todavía podía ver su rostro, a detalle, dentro de su cabeza. Sus labios delgados, esa nariz respingada y llena de pecas, el lunar junto a su ojo derecho, el chocolate fundido de su mirada, la mata de cabellos cobrizos. Sí. Él seguía en su memoria

y mientras estuviera ahí, resguardada de todo y de todos, estaba seguro de que podría encontrarlo en dondequiera que estuviera.

—¡Andy! ¿En dónde estás, Andy? —Alex se movía con sumo cuidado. Hacía un rato que el llanto del infante se había detenido, por lo que suponía que o por fin se había encontrado con su familia, o simplemente se había alejado. Fuera lo que fuera, ya podía dedicarle su completa atención a Andy—. Esto no es gracioso, Andy. Sal ya para que podamos irnos de una vez. Necesito... necesitamos volver a la capital antes de que nos despidan de nuestros trabajos.

Paso a paso, Alex parecía notar que la calle no tenía esquinas o un final, simplemente seguía y seguía como si se tratara de una boa larguísima.

Aquel pensamiento no lo calmó. Sus piernas aceleraron su andar en un intento por hallar la salida de la oscura y húmeda calle. Se encontraba tan metido en eso que casi no se percató del pequeño que estaba apoyado en el gélido metal de una de las farolas que había dejado atrás.

Los hombros del niño temblaban mientras cubría su rostro con ambas manos, un suave gemido salía de él cada cierto tiempo.

Alex le dirigió una mirada tensa. Siempre que veía a un niño en apuros, su instinto benevolente se despertaba como si se tratara de una alarma de incendios.

Miró la calle y después volvió a ver a la criatura. Estaba a punto de continuar su camino cuando un fuerte resoplido salió de lo más hondo de su pecho. Tenía una mueca torcida en la boca y los ojos entornados.

—Ya, niño. ¿Qué tienes? ¿Qué es lo que te pasa? —El aludido no contestó, se limitó a seguir lloriqueando. Alex puso una mano en su hombro y le sonrió un poco, en un intento por que confiara en él—. Vamos. No puedo ayudarte si no sé qué tienes.

De improviso, el pequeño se quitó las manos del rostro, dejando ver las facciones cadavéricas de alguien a quien Alex no quería recordar.

—¡Tienes que irte! ¡Debes irte ahora, Al, antes de que te encuentre!

Todo su ser se estremeció con las palabras cavernosas de aquella aparición. Sólo una persona solía llamarlo así, y hacía mucho tiempo que había dejado de existir.

Tropezando con sus propios pies, el muchacho cayó sobre el duro empedrado con un chapoteo. Extrañado por el sonido del agua, fijó su vista en el piso el tiempo suficiente como para darse cuenta de que no había caído sobre agua de lluvia.

Se encontraba casi hundido en una ciénaga. Varios animales muertos flotaban sobre el nauseabundo líquido y un penetrante olor a humedad amenazó con hacerlo volver el estómago.

—¡Vete! ¡Aléjate de aquí! —Lo último que vio antes de hundirse en el agua fue el cuello de la aparición. Una cadena casi cubierta de herrumbre le devolvió el saludo con crueldad; de ella pendía una cruz del mismo color, rodeada por un círculo mucho más oscuro.

—Señor, ¿está usted bien? —Con un movimiento de cabeza, Alex contestó la pregunta del recepcionista. Aún era temprano para que saliera del hotel; el sol todavía no despuntaba sobre sus cabezas. A pesar de eso, el muchacho salió del lugar con un objetivo en mente.

Sus pasos no tardaron en llevarlo al puesto de periódicos más cercano, en donde el dependiente apenas comenzaba a ordenar las revistas y diarios de ese día.

—Disculpe, ¿tiene periódicos de hace dos semanas?

El señor dejó sus tareas a medio hacer y se metió al puesto. No tardó en tenderle varios diarios, y preguntó:

—¿Quiere el local? ¿O prefiere alguno de la capital?

—El local, por favor.

—Serían quince pesos. —Alex sacó de su cartera un billete de veinte, tendiéndoselo al hombre mientras tomaba el periódico y lo abría de par en par. Lentamente fue alejándose de él—. Espere señor, su cambio.

—Puede quedárselo.

Pasaron las horas y Alex seguía investigando sobre el paradero de Andy. Guiado por el periódico y la agenda del muchacho, se dedicó a visitar los sitios en donde, estaba seguro, había estado antes de que se alejara de su grupo y desapareciera.

Entró a la Casa de Cultura de La Rosa más de tres veces, preguntándoles al guardia de seguridad y a las recepcionistas por el desaparecido. Todas las veces, su respuesta fue la misma. Después de ese lugar vinieron otros más; a pesar de ello, las contestaciones de la gente eran idénticas. Nadie sabía nada de él.

Parecía como si La Rosa se lo hubiera llevado a lo más profundo de sus entrañas.

Comenzaba a oscurecerse cuando Alex se detuvo a las puertas de un restaurante. Lo recordaba perfectamente, a pesar del tiempo que había transcurrido, de cuando era niño y acudía a ese lugar junto con sus padres y su hermano menor.

El sitio había cambiado en algunos aspectos, pero seguía conservando el ambiente familiar y hogareño que lo caracterizaba. Mientras entraba, una sonrisa se dibujó de forma inconsciente en el rostro de Alex.

—Buenas noches, señor, ¿mesa para uno? —La edecán le sonrió con ganas al muchacho. Parecía que en cualquier momento, se rompería la mandíbula de lo amplio que era el gesto—. ¿O espera a alguien?

—Para uno —respondió el aludido con indiferencia y desgana.

La mujer pareció no notar aquel comportamiento por parte del morocho, ya que simplemente lo llevó a uno de los gabinetes de la parte de atrás y le tendió la carta, inclinándose lo suficiente como para que Alex pudiera notar sin problemas el escote de su blusa.

—Cualquier cosa que necesite, no dude en llamarme.

—Gracias —El muchacho se llevó la carta a la cara, ignorando a la joven mientras se iba.

Tras varios minutos, por fin se decidió por la lasaña de champiñones y salsa boloñesa. Le pidió su plato al mesero y esperó, dejando que su cabeza retomara los hechos del día, en busca de algún otro sitio en el cual pudiera estar Andy.

Distraído como estaba, tomó el periódico y una vez más lo desdobló, al tiempo que su mente seguía trabajando. Al principio no notó nada extraño en él, pero cuando sus ojos le dieron una segunda ojeada al papel, se percató de que algo extraño estaba sucediendo.

Las notas periodísticas y los anuncios estaban bien distribuidos del lado derecho de la hoja, pero, en su contraparte izquierda, todas las letras y las imágenes se hallaban diseminadas por el papel sin ningún orden o lógica. No había palabras o frases, sólo letras revueltas por toda la superficie.

Extrañado, cerró el papel y lo arrojó lejos de sí. En ese momento, el mesero llegó con su comida y se la tendió, dedicándole una breve inclinación.

—¿Necesita algo más? —Alex negó. Un extraño pitido se había apoderado de su cabeza, lo que le dificultó escuchar la pregunta.

El mesero se fue, dejándolo solo con ese ruido y su comida.

Al principio se vio tentado a ir al baño e intentar que cesara ese molesto pitido, pero al final optó por ignorarlo y empezar a comer. Su estómago gruñó con fuerza cuando el olor de la salsa penetró sus fosas nasales; estaba listo para comenzar a saborear el platillo.

Alzando una buena porción de lasaña en el tenedor, Alex se la llevó a la boca después de soplar un par de veces al bocado. Cuando los sabores inundaron su boca, se dio cuenta de que hacía mucho tiempo que no probaba la comida casera de su madre.

Extrañado por ese pensamiento intentó desecharlo; no obstante, antes de que lo consiguiera, recordó por qué su mamá había dejado de cocinar.

Juan Carlos.

Ella no había sido la misma tras la muerte de su hermano menor. Estaba segura de que había sido su culpa que muriera de esa forma tan horrible. El problema era que él sabía qué, o más bien quién, había terminado con la vida de su pequeña sombra.

—Basta. —Ese susurro fue suficiente para que dejara el tema de lado. No le apetecía recordar viejos fantasmas, y mucho menos en ese endemoniado pueblo que siempre olía a humedad.

—¿Me llamó, señor? —El mesero le dedicó una mirada entornada, así como una ceja bien curvada—. ¿Desea que le traiga algo más?

—No... Mejor sí. Un whisky en las rocas, por favor.

—Enseguida.

Otra vez solo, Alex siguió comiendo. Parecía haber olvidado momentáneamente todo y a todos, concentrado en su comida. De repente, una infantil voz empezó a canturrear su nombre, llamándolo de forma insistente como si esas palabras fueran un mantra.

—Al, Ale... Alex, ¡Aleex! —Lo último sonó como el siseo de una serpiente, demasiado sibilante como para que una persona lo hubiera pronunciado.

El muchacho no sabía el porqué del repentino escalofrío que bajó por sus brazos, ni tampoco comprendía en qué momento se había levantado de la mesa para alejarse de ella a tropezones.

—¡No puede ser, esto no es posible! —El murmullo que emitió el joven no llegó a oídos de nadie, lo que fue una suerte porque en ese instante regresó el camarero con su orden.

—Aquí tiene señor, whisky en... ¿Está usted bien, señor?

Alex no pudo responderle al hombre, ni siquiera podía moverse en esos momentos. Una enmohecida mano se estaba asomando por el mantel de la mesa; era pequeña y tenía algunas cicatrices en la hinchada piel.

Como pudo, el muchacho fijó su vista en el hombre y negó. Sacó la cartera de su abrigo y dejó varios billetes de denominación elevada en sus manos.

—Aquí tiene lo de mi consumo. Con su permiso.

—Pero, señor...

—Conserve el cambio. —Sin más, Alex salió del lugar cual tornado, dándoles la impresión a los demás comensales y al personal de que su comida no había estado buena.

En la calle, el morocho iba restregándose la frente con vigor; no miraba a nadie a la cara y evitaba todo contacto con quienes le rodeaban. Tras un buen rato, cruzó los brazos sobre su pecho, para resguardarse del frío y de la densa bruma que se había apoderado de las calles de La Rosa.

—Señor, ¿tiene un billete que le sobre? — El vagabundo salió de entre las personas, tendiéndole la mano y provocándole un sobresalto al muchacho. Éste lo sorteó y continuó con su camino de regreso al hotel, sin percatarse de que había tirado el

encendedor que le había regalado Andy por su cumpleaños. Una pieza de acero que tenía grabadas las iniciales de los dos. A&A.

—Ándale, déjame jugar contigo y los cochecitos... —Esa frase detuvo a Alex en su sitio. La voz, esa voz era la de su hermano—. Te prometo que no los rompo.

Guiado por la voz, el joven se separó de las personas que se movían por la banqueta, regresando sobre sus pasos mientras buscaba con la mirada a cualquier niño que pudiera tener la edad de Juan Carlos. Sus ojos se movían como enloquecidos por la calle y su boca estaba entreabierta, lo que le daba una apariencia perturbada que para nada se asemejaba a la clásica indiferencia que portaba.

—Vamos, solo una más... —La voz seguía escuchándose con claridad, a pesar del alboroto que reinaba en el lugar. Alex pasó a un par de personas pidiendo dinero, así como a varios vendedores ambulantes y uno que otro puesto de comida rápida; con todo y eso, las palabras de Juan Carlos no se detenían—. Una más y ya. Vueltas.

—¿Juan Carlos?! —preguntó sin poder detenerse. Estaba completamente seguro de que ésa era la voz de su hermano—. ¿Juan? ¿En dónde estás?

—¡Apresúrate, Al! ¡Rápido!

El muchacho no se paró a pensar ni por un segundo que ése no podía ser su hermano. Simplemente corría y corría, alejándose cada vez más de la zona turística de La Rosa.

No pasó mucho antes de que terminara en una calle sola y desierta. Las luces de la única farola encendida en el lugar parpadeaban de vez en cuando, dándole al sitio una atmósfera lúgubre. Sólo hasta ese momento comprendió el error que había cometido al alejarse de su camino. Se lo había advertido a Andy cuando supo que su grupo iría a La Rosa, pero ni con todo lo que vivió en ese sitio, recordó que había una regla que no podía quebrar mientras estuviera en el pueblo: nunca debía quedarse solo.

—Vaya, hace tiempo que no te veía por aquí, Alexander... —Otra vez esa voz infantil. Era la misma que había escuchado justo antes de que su hermano se ahogara en la poza detrás de su casa—. Veo que no tuviste suficiente con el queridísimo Juanito. ¿Acaso vienes por más?

Alex tragó el nudo que sentía en la garganta; el sudor le recorría parte del rostro y su ojo izquierdo había empezado a temblar extrañamente. Parecía como si estuviera siguiendo el ritmo de una melodía inexistente.

—Vamos, Al, te divertirás. Estoy seguro... Si no, pregúntanos a nosotros... —Las últimas palabras fueron el atronador sonido de varias voces en conjunto. Tal vez decenas de decenas. Ni todas ellas pudieron superar la voz infantil, que destacó por sobre todas—. ¿Recuerdas lo que te dije cuando Juan Carlos vino conmigo?

—“Nadie los obliga. Ellos quieren ser parte de mí”. —Las palabras salieron de la boca de Alex como si fueran un insulto. Sus ojos se entrecerraron y sus piernas cobraron vida una vez más; con lentitud empezó a desplazarse hacia atrás.

—Correcto. Veo que a pesar del tiempo aún conservas tu buena memoria... —El muchacho se alejó otro poco sin que la voz diera señales de haber notado su comportamiento. Estaba a pocos pasos de dar inicio a su descabellada idea de huir, cuando el niño dijo: —Un momento. Ahora que recuerdo, cuando te fuiste juraste que nunca más volverías ¿Qué es lo que te trae por aquí?... ¿Será que me buscabas a mí?— La voz imitó el tono de su hermano. Sonaban casi idénticos; lo único que la delataba era el extraño arrastrar de las palabras. Alex se maldijo por no haberse dado cuenta antes del engaño—. ¿O a mí?

Escuchar la voz de Andy, hizo que todo en la mente del muchacho se esfumara. En esos instantes, lo único que le importaba era recuperar a su pareja y largarse de ese endemoniado lugar antes de que sucediera otra cosa.

— ¿Andy? ¿En dónde estás, Andy? —El dueño de la voz regresó un par de pasos. Sus ojos recorrían frenéticos el lugar, listos para descubrir cualquier señal del mencionado.

Una carcajada retumbó en lo profundo de la oscura calle. De repente, ésta le pareció más oscura y mucho más angosta, como si el espacio se estuviera reduciendo conforme se aceleraba su respiración. De manera inconsciente, Alex se encogió, aunque continuó con su búsqueda.

—Interesante. Siempre creí que evitabas mostrar tu ser a las personas porque odiabas parecer débil, pero ahora... Dime, ¿qué se siente saber que tu amorcito no hizo caso a tus palabras? —Alex movió la cabeza con fervor—. ¿Te gustaría verlo? Vamos, niño llorón, sé honesto. Si te pones de rodillas y me ruegas, te prometo que te dejaré reunirte con él. Estarán juntos, por siempre y para siempre.

El pecho del morocho subía y bajaba a un ritmo acelerado, sus ojos ya no se mostraban tan temerosos y sus manos se transformaron en pedruscos de carne. A pesar de esos evidentes signos de furia, él no perdió la compostura. Volvió a retroceder, al tiempo que hablaba entre dientes.

— ¿Dónde está Andy? ¿Qué demonios hiciste con él? —El niño dejó escapar varias carcajadas. Las otras voces se le unieron casi al final del acto.

— ¿Tú qué crees?

El rostro de Alex se inclinó hacia adelante, su mirada quedó fija en el piso, a un costado de su persona. Sus hombros, que se habían tensado durante la plática, descendieron junto con todo su cuerpo.

—No lo volveré a ver, ¿verdad?

—Claro que puedes verlo. Ya sabes qué es lo que tienes que hacer.

Alex se llevó la mano a la cabeza, alisando sus cabellos a la par que daba media vuelta.

—¿Ésa es tu respuesta? ¿En verdad piensas dejar a tu amorcito en este pueblucho?

Sin voltear, el muchacho suspiró y alzó la cabeza.

—Desde que se fue, supe que estaba en grave peligro; aunque tenía la esperanza de estar siendo paranoico... —El joven se llevó una mano a la cara. Parecía estarse limpiando alguna traicionera lágrima, pero su voz no se escuchaba cortada—. Cuando volvió su grupo sin él, supe que algo no estaba bien. A pesar de eso, seguí creyendo...

—Y ahora, ¿en qué crees ahora?

—Ahora... Ahora en lo único que creo es en que no pienso quedarme un minuto más. —Aún no terminaba de hablar, cuando Alex emprendió su frenética huida.

Detrás de él, la risa de la voz rompió el silencio de la noche. De igual forma, un atronador aplauso se escuchó por todo el lugar. Por un instante, el joven creyó que aquella presencia lo seguiría, lista para finalizar lo que había comenzado hacía doce años, pero la voz se limitó a hablar:

—Volverás. Todos vuelven por lo que perdieron, y tú también lo harás. Todo a su debido tiempo... —Controlando el temblor de su columna, Alex corrió como nunca en su vida—. Te esperaré, Alex. Así sean diez, veinte o cincuenta años, regresarás.

**SEGUNDA PARTE:**  
Poética. Historias de La Rosa: un  
acercamiento  
al género de terror en México

## ***Historias de La Rosa: un acercamiento al género de terror en México.***

Son limitados los trabajos que se enfocan en este subgénero de la ficción, pero tras una exhaustiva investigación y varios tropiezos, he conseguido el suficiente material como para poder redactar la siguiente poética.

En ella hablaré un poco sobre los orígenes del subgénero y el terror en la literatura mexicana, después se hará un breve estudio comparativo entre éste y el terror anglosajón para encontrar sus diferencias, poniendo especial énfasis en los personajes y lugares comunes que se emplean para dicha sub rama; para finalizar se realizará un estudio sobre el implacable arquetipo de la sombra, y explicaré su uso en los cuentos presentados.

Este trabajo está hecho con el único propósito de reflexionar, sobre todo porque el terror ha sido relevado por otros géneros o estilos narrativos, y es considerado como una fuente de entretenimiento con poco o nada de valor intelectual para ciertos sectores que sobreestiman el lado más oscuro de la humanidad.

### **Los orígenes del miedo**

La RAE define el terror como “Miedo muy intenso”. Dicho de una obra cinematográfica o literaria y del género al que pertenecen: “Que buscan causar miedo o angustia en el espectador o en el lector”.<sup>1</sup> En el caso de los relatos de miedo, estos buscan una respuesta de sobresalto por parte del lector, y se caracterizan por:

- La creación de un escenario con el fin de suscitar temores y cierta sensación de tensión en el lector. Los ambientes son fundamentales, ya que son de gran

---

<sup>1</sup> Real Academia Española (2014). «Terror» Diccionario de la lengua española. (23.ª edición). Madrid: Espasa. Consultado: 26 de Febrero del 2016. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Zd0oAGD>

ayuda para crear la atmósfera. Debe predominar un aire de misterio y la falta de iluminación.

- Elevación de elementos como la muerte, lo grotesco, la decadencia, los desvaríos de la mente, etc.
- Referencias a características inhumanas (brutalidad, locura, etc.) y/o sobrenaturales (fantasmas, brujas, etc.).
- Una línea clara entre el bien y el mal.

El terror ha existido desde siempre en las mentes de los humanos. Desde que los primeros pobladores caminaban por el mundo, temían a las cosas que no conocían y salvaguardaban sus vidas y las de sus hijos, creando historias sobre diversos hechos para sembrar el temor en la generación por venir y evitar que estos cometieran el error de desafiar sus palabras.

Un claro ejemplo son las leyendas y mitos que nacieron con base en los fenómenos climáticos. Aunque no comprendían por qué temblaba o el motivo de que un volcán hiciera erupción, intentaban explicar los hechos y prevenir a los más jóvenes sobre las desgracias que podían pasar si no se preparaban para ellos. Así, podemos ver que tanto las leyendas como los mitos son considerados los antecedentes del subgénero.

Estos relatos e historias orales cobraron un mayor sentido en sus habitantes. Los fantasmas, brujas, ogros y hombres lobo eran un mal tangible al que se tenía que erradicar por todos los medios posibles.

Los cazadores de espectros se encargaron de mantener el miedo y alimentarlo con historias que, poco a poco, fueron derivando en una clasificación de monstruos que hoy en día todavía se conoce.

A pesar de estas historias, se dice que la zona en donde se le dio una voz al terror, fue Inglaterra. Es conocido que los antiguos habitantes de la tierra de Britania temían a

que las almas de sus antepasados deambularan por la tierra, sin encontrar el tan anhelado descanso eterno. En su folklore, existen toda una serie de creaturas mitológicas y creencias populares, las cuales fueron de gran importancia a la hora de que se formaran la cultura y sociedad de esta nación. De aquí es de donde nace la primera narración del género: *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole.

A pesar de que la novela de Walpole se enfoca más en el terror gótico<sup>2</sup>, según las editoriales actuales<sup>3</sup>, no se puede negar que la aparición de espectros, maldiciones, muertes inexplicables y antagonistas humanos son temas bastante recurrentes en el subgénero.

Tras esa novela, debemos tener en cuenta a algunos escritores de la época que, aunque se alejaron del terror, merecen especial mención gracias al hecho de que siguieron utilizando varios elementos del texto de Walpole. Como ejemplo, podemos mencionar a Ann Radcliffe con *Los misterios de Udolfo* y a Matthew G. Lewis con *El monje*.

No obstante, si la novela de Walpole se considera como la primera dentro del subgénero, el libro insignia de Mary Shelley es visto como la ruptura entre el gótico y el terror.

*Frankenstein o el Prometeo moderno* es un texto impresionante, sobre todo por el tiempo en el que fue escrito (1818). En él, se tratan temas de cuidado como la creación de la vida en manos de un mortal, la falta de moral y el desafío del hombre a la figura de Dios, que bien podría tomarse como un antecedente de la megalomanía moderna, esto debido a los intentos del doctor Víctor Frankenstein por crear vida:

¡Dios mío!, si por un instante hubiera imaginado las intenciones reales de mi diabólico adversario, hubiera preferido exiliarme para siempre de mi tierra, y errar en soledad por el mundo como un renegado, antes de consentir en tan desdichada unión. Pero, como si

---

<sup>2</sup> Gótico: las historias se enmarcaban en la época medieval, o bien la acción tenía lugar en un castillo, mansión o abadía de este estilo arquitectónico. Lo intrincado de estos, llenos de pasadizos, huecos oscuros y habitaciones deshabitadas, se prestaba a crear ambientes inquietantes.

<sup>3</sup> Anónimo, *La novela gótica*, 2013, Consultado: 20 de febrero del 2016, de Literatura SM.com, Disponible en: <https://es.literaturasm.com/novela-gotica>

poseyera poderes mágicos, el monstruo me había engañado respecto de sus verdaderas intenciones.<sup>4</sup>

Estas características, aunadas a los elementos que habían estado usando Walpole y los demás autores que antecedieron a Shelley, hacen de su obra una muestra clara sobre el camino que estaba tomando el terror y su importancia en la literatura que se estaba escribiendo en esos tiempos.

Por supuesto, quien tomaría la estafeta, superando a sus predecesores y dándole un nuevo sentido al terror, tal como se ve hoy en día, fue el escritor norteamericano-Edgar Allan Poe. A él se le debe el nacimiento del terror psicológico y del texto policiaco, además de haber impulsado el temor dentro de varios de sus cuentos, como podemos ver en el siguiente fragmento:

Y entonces se conoció la presencia de la Muerte Roja. Había entrado como un ladrón de noche. Y uno por uno fueron desplomándose los convidados en los cuartos rociados de sangre, y cada uno murió en la postura desesperada de su caída. Y la vida del reloj de ébano acabó también con la de la última víctima. Y las llamas de los trípodes espiraron. Y la oscuridad, la ruina y la Muerte Roja ejercieron su ilimitado imperio sobre todo.<sup>5</sup>

Su trabajo ha sido tan fructífero que varios autores han declarado que les ha inspirado y ayudado a escribir. Uno de ellos fue Julio Cortázar:

Esta frialdad, paradójicamente visible en el entusiasmo de la investigación, deriva de una actitud condenable: la de desconocer que la profunda presencia de Poe en la literatura es un hecho más importante que las flaquezas o deméritos de una parte de su obra...Poe es uno de los egotistas más cabales de la literatura. Si en el fondo ignoró siempre el diálogo, la presencia del tú, que es la auténtica inauguración del mundo, se debe a que solo consigo mismo condescendía a hablar.<sup>6</sup>

“La máscara de la muerte roja”. “El gato negro”. “La caída de la casa Usher”. “El corazón delator”. Son solo una muestra del trabajo que tanto se le ha elogiado a Poe, y que se han convertido en clásicos de la literatura.

---

<sup>4</sup> Mary W. Shelley, *Frankenstein o el Prometeo moderno*, México, Sexto piso, 2013, Ebook, Locación 153.

<sup>5</sup> Edgar Allan Poe, “The masque of the red death”, *Narraciones completas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2009, p.99.

<sup>6</sup> Julio Cortázar, Introducción a Edgar Allan Poe, *Obras en prosa*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente, 1956, dos tomos, 914 y 840 pp.

Como receptores de sus enseñanzas tenemos a Arthur Conan Doyle con *El parásito*, Henry James con *Los amigos de los amigos* y *Otra vuelta de tuerca*, y Bram Stoker con *El entierro de las ratas* y la tan aclamada, *Drácula*.

Gracias a ellos, el terror se mantuvo dentro de los libros y los lectores nunca olvidaron las imágenes de ultratumba que acechan la psique humana, listos para surgir cuando el hombre menos se lo espera.

Sin embargo, a pesar de la maestría con la que están escritos varios de los textos mencionados en el bloque pasado, el segundo golpe de suerte para el subgénero del terror llegó con el autor de Providence: H. P. Lovecraft.

Conocido por la mezcla entre terror y ciencia ficción que abunda en sus textos, a él se le debe el nacimiento del terror cósmico, además de toda una nueva mitología de criaturas sobrenaturales, que van desde dioses con el poder de acabar con la vida y cordura de la raza humana para siempre, hasta monstruos con características tan diversas que solo pudieron haber salido de una mente creativa.

Para este autor, el temor más fuerte de la humanidad es descubrir que hay algo mucho más poderoso que ellos y que en cualquier momento puede volver y acabar con todo lo que creemos:

Tal como mi tío y el infeliz Johansen, yo desapareceré. Sé demasiado y el culto sobrevive. Sospecho que Cthulhu existe también en su refugio de piedra que lo cobija desde que el Sol era joven. [...]¿Quién conoce el fin? Lo que ha emergido puede hundirse y lo que se ha hundido puede emerger. Lo satánico aguarda soñando en el fondo del mar, y sobre las ondulantes ciudades humanas navega el Apocalipsis. Un día llegará... ¡pero no debo ni puedo imaginarlo!<sup>7</sup>

En esta época, cabe destacar a los siguientes autores que, fueron conocidos por pertenecer a la camarilla de seguidores que se hicieron llamar, “El círculo de Lovecraft”:

---

<sup>7</sup> H.P. Lovecraft, "The Call of Cthulhu", *1890-1937 Selección*, México, Grupo Editorial Tomo, 2014, p. 54.

Robert Bloch (*El vampiro esteral*), Clark Ashton Smith (*Estirpe de la cripta*) y Robert E. Howard (*La piedra negra*).

Otros contemporáneos que vale la pena mencionar son R.W.Chambers (*El signo amarillo*), Marion Crawford (*La litera de arriba*), Edith Wharton (*La campanilla de la doncella*), Seabury Quinn (*El último hombre*) y Robert Louis Stevenson (*El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*).

Los cazadores de espectros se encargaron de mantener el miedo y alimentarlo con historias que, poco a poco, fueron derivando en una clasificación de monstruos que hoy en día todavía se conoce.

Por supuesto, antes de poder nombrar a un solo representante del subgénero, primero se debe tener en cuenta la definición que maneja Freud del terror, en su escrito “Lo ominoso”.

...Puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque no es consabido {bekannt} ni familiar. Desde luego, no todo lo nuevo y no familiares terrorífico... Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso.<sup>8</sup>

Con esto, podemos ver que al subgénero se le consideraba como una lectura que poseía cierto carácter de importancia y popularidad entre los lectores, por los temas que en su momento llegaron a manejar los autores, como en el caso de Stevenson con su novela. La dicotomía del bien y el mal conviviendo en un solo ser es un tema que todavía se considera de cuidado dentro de ciertos sectores, sobre todo por la cantidad de enfermedades y trastornos mentales que se han descubierto.

No obstante, y a pesar de tan grandes obras como *El increíble hombre menguante* de Richard Matheson, el terror sufrió una notable baja de la que solo hasta la década de

---

<sup>8</sup> Sigmund Freud, *Lo ominoso* (1919) «*Das Unheimliche*», 2011, Consultado: 9 de Enero del 2017, de Obras Completas versión digital, Disponible en: <http://www.damiantoro.com/frontEnd/images/objetos/LOOMINOSO.pdf>

los 70 se consiguió reponer. Esto gracias a un factor que vale la pena señalar, debido a su importancia en ese momento: la elección de la novela sobre el cuento por parte de varios autores.

En esta época se le dio una mayor importancia a los textos extensos, pero no por eso se dejó el estilo narrativo que tanto había levantado al subgénero, y como prueba se pueden mencionar también los siguientes relatos: Robert Aickman (*Las espadas*), Dan Simmons (*El río Estigia fluye corriente arriba*), Peter Straub (*La esposa del general*), Dean Koontz (*Terra Phobia*), Theodore Sturgeon (*Segmento brillante*), Ray Bradbury (*Y la roca gritó*), Clive Barker (*Terror*), Shirley Jackson (*El hermoso desconocido*), Joyce Carol Oates (*El rey del bingo*) y Stephen King (*La niebla*).

Este último se ha vuelto el impulsor del terror hoy en día. Con más de 50 libros en su haber, entre ellos antologías de cuentos, novelas largas, cortas y sagas en donde habla sobre la mitología que ha creado, King se ha convertido en un autor reconocido a nivel mundial por sus tramas, en las que el terror puede manifestarse de cualquier forma y en el lugar que sea, y atacar a los humanos por todos los flancos: físico, psicológico o emocional, como lo muestra el siguiente pasaje de su novela icónica *Eso*:

A Ben le pareció el olor de la momia. Para Eddie, aquello olía a leproso. Richie lo comparó con una viejísima chaqueta de franela, ya enmohecida y en putrefacción; una chaqueta de leñador, muy grande, como para un personaje como Paul Bunyan. Para Beverly, eso olía como el cajón de los calcetines de su padre. En Stan Uris despertó un horrible recuerdo de su más temprana infancia, recuerdo extrañamente judío, considerando que él sólo tenía una difusa comprensión de su propio judaísmo: olía a arcilla mezclada con aceite y le hizo pensar en un demonio sin ojos ni boca llamado el "Golem".<sup>9</sup>

Con esto, podemos ver que no importa la época en donde se hayan redactado estos textos, ni quien sea el autor de ellos, lo que interesa es cómo el humano no puede apartarse del miedo. Ya sea porque se trata de la reacción más natural e intensa que puede llegar a experimentar, o porque nuestra raza le tiene el suficiente respeto y temor como para no

---

<sup>9</sup> Stephen King, *It (Eso)*, España, DeBolsillo, 2012, p.1351.

olvidarla, no podemos apartar la vista del hecho de que, aunque se le quiera dar una importancia menor, este subgénero prueba que el terror vive dentro de cada uno de nosotros y que, por más que lo queramos negar, siempre va a estar ahí, acechándonos y preparándose para un nuevo y más fuerte golpe. Reforzando lo anterior, Omar Nieto propone que:

En términos generales, mientras lo maravilloso requiere una creencia sin mediación de la razón (de manera similar a la fe), lo fantástico presupone la presencia de la racionalidad y una conciencia de la tradición literaria. En el terreno de lo maravilloso, lo imposible es considerado como incuestionable, mientras que en el terreno de lo fantástico siempre hay alguien... Que se pregunta cómo pudo ocurrir algo imposible.<sup>10</sup>

### **El terror en la literatura mexicana**

Si bien somos conocidos por la variedad de historias que existe en nuestro acervo, no podemos dejar de lado la larga tradición oral con la que nuestro pueblo ha ido creciendo todos estos años.

Desde mucho antes de la conquista, nuestros ancestros intentaban darle una explicación a todo lo que los rodeaba mediante mitos en los que los dioses y las creaturas que antecedieron al hombre convivían e iban dando origen a los historias y las leyendas que fueron pasando de generación en generación, y que se han cultivado hasta nuestros días.

La llorona. El nahual. La mano peluda. Éstas son sólo unas pocas historias rescatadas de la tradición oral, que han ido sobreviviendo al paso de los años y que fueron transmitidas por los más grandes, con el único fin de que no se pierdan.

México es un país rico en historias, y aunque algunas han quedado en el olvido o se han modificado, para adaptarse a los tiempos que vivimos, no podemos negar que una buena parte de nuestra cultura se ha escrito con las leyendas y cuentos que los abuelos nos cuentan.

---

<sup>10</sup> Omar Nieto, *Teoría general de lo fantástico*, México, UACM, 2015, pp. 15-16.

Por otro lado, y enfocándonos en los siguientes años, hay autores que, aunque se han decantado por la mentalidad que se adoptó tras la revolución, poseen algunos textos y narraciones que bien pueden entrar en la clasificación de terror.

En el caso de la novela, el exponente más conocido es Juan Rulfo con su *Pedro Páramo*<sup>11</sup>. La trama se sitúa en Comala, un pueblo habitado por entes peculiares que provocan que tanto el protagonista como el lector duden de lo que está pasando.

Otro buen ejemplo es *Aura*, de Carlos Fuentes novela corta escrita en segunda persona, en donde, si bien no se hace presente el terror clásico, podemos comprobar que el factor sobrenatural no falta:

La encuentras en la cocina, sí, en el momento en que degüella un macho cabrío: el vapor que surge del cuello abierto, el olor de sangre derramada, los ojos duros y abiertos del animal te dan náuseas: detrás de esa imagen, se pierde la de una Aura mal vestida, con el pelo revuelto, manchada de sangre, que te mira sin reconocerte, que continúa su labor de carnicero.<sup>12</sup>

Con los cuentos podemos enumerar varios, de la mano de autores que en su momento intentaron algo diferente: Juan José Arreola, Amparo Dávila, Francisco Tario, Guadalupe Dueñas. Incluso José Emilio Pacheco posee algunos relatos que entran sin problema dentro del subgénero, como “Tenga para que se entretenga” o “Langerhaus”, cuentos que se encuentran alojados en el cuentario *El principio del placer*. En “Tenga para que se entretenga” encontramos este pasaje tras la desaparición del hijo de la protagonista, en manos de un sujeto que “lo lleva a conocer su casa”:

Señor, en mi trabajo he visto cosas que horrorizarían a cualquiera. Sin embargo nunca había sentido ni he vuelto a sentir un miedo tan terrible como el que me dio cuando el ingeniero Andrade abrió la bolsa y nos mostró una rosa negra marchita (no hay en este mundo rosas negras), un alfiler de oro puro muy desgastado y un periódico amarillento que casi se deshizo cuando lo abrimos.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Cfr. Carlos Fuentes, *Mugido, muerte y misterio: El mito de Rulfo*, 2010, Consultado: 2 de Marzo del 2017, de is.muni.cz. Disponible en:

[https://is.muni.cz/el/1421/podzim2013/SJOB786/um/FUENTES\\_sobre\\_Paramo.pdf](https://is.muni.cz/el/1421/podzim2013/SJOB786/um/FUENTES_sobre_Paramo.pdf)

<sup>12</sup> Carlos Fuentes, *Aura*, México, ERA, 2012, Ebook, Locación 32.

<sup>13</sup> José Emilio Pacheco, “Tenga para que se entretenga”, *El principio del placer*, México, ERA, 2001, p.127.

Son varios los escritores que han intentado introducirse en este mundo tan desconocido para ellos, y aunque algunos lo han abandonado tras varios tropiezos, no podemos negar que nos han dejado un invaluable acervo que, a pesar de los años, las personas seguirán leyendo.

Bernardo Couto Castillo es uno de esos escritores. Nacido en 1879, este cuentista y escritor mexicano de finales del siglo XIX fue parte de la segunda generación modernista de la literatura mexicana. Con un libro de relatos en su haber —*Asfódelos*—, supo darle una personalidad a la figura de la muerte.

La Muerte exasperada, ahogó el grito, rompió el hilo que a la vida lo sujetara y se alejó impávida.

—Decididamente— se decía al salir-, soy demasiado buena y por lo mismo demasiado estúpida- ¡Llevarme un viejo que unos meses más tarde hubiera ido por sí solo, librarlo de una vida que sólo era un peso, un constante temblor, una ruina!... No, decididamente sido demasiado buena y es preciso vengar mi torpeza.<sup>14</sup>

Otro autor que sorprendió a sus colegas y lectores al incursionar en este subgénero fue el gran poeta Rubén Darío. No son muchos los cuentos de este autor que tocan el terror (solo once), pero es necesario señalarlos debido a que a él siempre se le ha conocido por su trabajo en la no ficción, porque se nota la clara influencia que el trabajo de Poe.<sup>15</sup> Catulle Mendès, Hoffmann y el necrófilo Théophile Gautier tuvieron en él y, además, Darío reveló en su *Autobiografía* que siempre sintió cierta atracción hacia estos temas, gracias a las leyendas que llegó a escuchar en su niñez y a los problemas nerviosos que en su momento padeció.

---

<sup>14</sup> Anónimo, *Bernardo Couto Castillo (1880 - 1901)*, 2011, Consultado: 26 de Febrero del 2016, de La Prosa Modernista, Disponible en: <http://www.prosamodernista.com/prosa-modernista/prosa-modernista-artistica/bernardo-couto-castillo>

<sup>15</sup> Era una gran admirador del maestro del terror moderno, Edgar Allan Poe, y la huella de este visionario es evidente a lo largo de la mayoría de los relatos que conforman la mencionada selección, especialmente en el método de composición (ambiente macabro, acción *in crescendo* y final sorpresivo) y en algunos temas, como el del vampirismo.

En su primer cuento de esta índole “Betún y sangre”, podemos comprobar tanto las múltiples influencias que tuvo, como el gran manejo del terror psicológico y la abominación en la que puede convertirse la naturaleza humana.

Uno de los criados observó asimismo que la viuda, loca de dolor, abrazaba, bañada en llanto, a Periquín, el famoso limpiabotas, que llegaba día a día gritando: “¡Lustren!”, y que el maldito muchacho tenía en los ojos cierta luz de placer, al sentirse abrazado, el rostro junto a la nuca rubia, donde de un florecimiento de oro cespado, surgía un efluvio perfumado y embriagador.<sup>16</sup>

En épocas actuales, específicamente, los autores nacidos a partir de 1960 han hecho un esfuerzo por cruzar las barreras y dejar a un lado el título de “excéntricos” que ciertos sectores han adoptado para llamar a los escritores de terror.

Este grupo ha crecido con las historias que les contaban sus mayores, pero también han abierto la puerta a los cuentos y novelas de los escritores clásicos del subgénero. Así mismo, conocen los monstruos hollywoodenses que tanto bombardearon el cine y la televisión en esos tiempos. Por ello, han abrazado al terror como una parte vital de su tradición.

Para ellos, el terror no solo viene de vampiros, hombres lobo o zombies, aunque éstos son los elementos por excelencia dentro del género. Los nuevos autores creen que, al ser el miedo una de las emociones que más se presenta en la vida, pueden explotar otras clases de temores que no se habían usado con tanta regularidad.

El miedo a lo desconocido, las enfermedades y el dolor que conllevan, la oscuridad y todo lo que acecha las profundidades de la mente humana son algunos de los temas de los que se ha hecho uso, demostrando que no es necesario poseer una creatura sobrenatural para obtener una reacción de miedo por parte de los lectores.

Por este motivo, hoy la literatura de terror en México está ganando seguidores y se encuentra en una buena posición. Todavía no tiene la cantidad de adeptos que otros

---

<sup>16</sup> Rubén Darío, *Betún y sangre*, Biblioteca virtual universal, Núm. 8, Editorial del Cardo. Consultado: 6 de Marzo del 2016 Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/156502.pdf>. , 2010, Locación 8.

subgéneros, pero tiene la suficiente originalidad como para probar que no es un producto reciclado de los guiones hollywoodenses, o una moda pasajera de la que sólo se busca sacar algo de dinero, como en otros países, sino que se está buscando alcanzar nuevos objetivos y abordar los temores más básicos del hombre, para usarlos en su contra.

Algunas de las novelas mexicanas recientes sobre el tema son:

*La ruta del hielo y de la sal*, de José Luis Zárate.

*Fantásmica*, de Carlos Bustos.

*El mecanismo del miedo*, de Norma Lazo.

*El libro de las pasiones*, de Mario González Suárez.

*La noche caníbal*, de Luis Jorge Boone.

En el caso del cuento, podemos mencionar:

*Los niños de paja y Demonia*, de Bernardo Esquinca.

*La maniobra de Heimlich* de Miguel Antonio Lupián Soto.

*Festín de muertos. Antología de relatos mexicanos de zombis*, de varios autores.

Las antologías de Caligrama editores de Cuentos de horror, fantasía y ciencia ficción.

*Brujas, magia y hechiceros. Antología mexicana*, de El Under.

*Vampiros. Breve antología mexicana*, del Círculo Independiente de Ficción y Fantasía (selecc.).

*Efímera* de Miguel Antonio Lupián Soto.

Estas son algunas muestras de cómo el terror, llevado a buen puerto, puede trascender y convertirse en una excelente forma de mostrar una realidad en la que pocos se han atrevido a adentrarse.

## **Diferencias entre el terror anglosajón y el mexicano**

Antes de comenzar con la comparativa, me gustaría aclarar que los subgéneros de terror y fantasía fueron creados como una respuesta frontal a las corrientes del pensamiento que en esos momentos estaban vigentes, como el positivismo, el nacionalismo, el realismo y el naturalismo.

Con este breve repaso a la literatura de terror desde sus inicios, podemos ver que este subgénero lleva más tiempo en nuestro país vecino que con nosotros. Por ello, haremos una comparativa entre el terror anglosajón y el mexicano, en donde pondré especial énfasis en las diferencias que hay, y luego analizaremos las similitudes, con el fin de demostrar que no importa lo diferentes que creamos que son los dos estilos de escritura, siempre habrá algo que ambas tradiciones comparten.

### **Diferencias**

#### **1.- Uso de elementos de la cultura**

En el terror anglosajón podemos ver una diversa gama de temas que giran en torno al texto de terror, desde situaciones tan delicadas como el abandono o la pérdida de un ser querido, hasta hechos que jamás creeríamos, como una computadora embrujada o un gato resucitado. En la novela de R.L. Stine, *La noche del muñeco viviente*, se puede ver un claro ejemplo de ello:

El muñeco tiró con fuerza. Kris le agarró bien la cintura y los dos se cayeron rodando por las escaleras.  
—¡Que me sueltes! —ordenó el títere, encima de ella, mirándola con ojos salvajes. Kris se lo quitó de encima e intentó inmovilizarle los brazos a la espalda, pero el señor Wood tenía una fuerza sorprendente. Se liberó un brazo y le dio a Kris un fuerte puñetazo en la boca del estómago.<sup>17</sup>

En sus inicios, el terror mexicano intentó enfocarse en las típicas apariciones (fantasmas y brujas en su mayoría) y en monstruos que ya existían en la tradición oral.

---

<sup>17</sup> Robert Lawrence Stine, *La noche del muñeco viviente I*, España, Hidra, 2014, p.103.

Ese tiempo, ningún autor se atrevió a jugar con su entorno para crear algo nuevo. No se llegó a un cambio notable en esta tradición, hasta los autores de la llamada Generación de Medio Siglo, entre los que podemos mencionar a Amparo Dávila.

La opinión que Dávila tiene sobre el proceso creativo y la relación con el autor la encontramos en *Los narradores ante el público*: “No creo en la literatura hecha a base de inteligencia pura o la sola imaginación, yo creo en la literatura vivencial, ya que esto, la vivencia, es lo que comunica a la obra la clara sensación de lo conocido, de lo ya vivido, lo que hace que la obra perdure en la memoria y en el sentimiento”. En Pinos, frío poblado minero de Zacatecas, Amparo experimentó el miedo durante la infancia —tema constante en su narrativa—: “Una mujer vestida de blanco, con una vela encendida, muy pálida y sin ojos, buscaba algo a través de la larga noche, crujían las puertas y los muebles, pasaban sombras, bultos, se oían voces, suspiros, quejidos, y un hombre con una pierna de palo golpeaba sordamente al caminar, entre los aullidos del viento, la música de los fonógrafos y las carcajadas de las prostitutas en el callejón”. Las descripciones que hace la autora sobre el escenario donde le tocó vivir su infancia, se reproducen en varios de sus cuentos, mezclándose de esta manera acontecimientos vividos y creación literaria.<sup>18</sup>

## 2.- Los escenarios

No se puede negar que, en los orígenes del terror anglosajón, los autores preferían usar lugares que propiciaran o aumentaran el ambiente de miedo. Casas solitarias en lugares apartados, o castillos llenos de zonas en donde se puede ocultar cualquier creatura. La lista es relativamente corta, pero está llena de sitios en donde el escenario jugaba un papel trascendental al momento de crear la atmósfera de terror. Esto probablemente se debe a que los primeros vestigios del terror se dieron en la novela gótica:

Desde Walpole hasta el gótico moderno, el espacio expone una inteligencia y movilidad malignas y es mentalmente más poderoso que sus ocupantes humanos. En la novela gótica el escenario arquitectónico era esencial en el desarrollo de la trama. La importancia fundamental de la atmósfera es un elemento que se trasladará al cine de tendencia gótica y expresionista, donde los decorados construyen sombras para sugerir espacios y estados de ánimo.<sup>19</sup>

No obstante, desde hace varias décadas se optó por darle un mayor peso a lo que ocurre con los personajes, quitándole méritos a los escenarios y restando su aparición, al grado que algunos textos se desarrollan en un sitio tan común como una habitación o la

---

<sup>18</sup> Anónimo, "Amparo Dávila: una maestra del cuento." *La jornada semanal* (2005) La Jornada, Consultado: 4 de abril 2016, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/31/sem-amparo.html>.

<sup>19</sup> Lucía Solaz, "Literatura gótica.", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 23, 2003, p.45.

misma calle, como sucede en *El exorcista* de William Blatty, en donde las escenas más terroríficas suceden en la habitación:

—La señora está durmiendo la siesta —dijo.

Karras hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

—Bien, muy bien.

Caminó junto a Willie y luego subió al dormitorio de Regan. Buscaba una certeza a la que poder aferrarse.

Al entrar vio a Karl sentado en una silla apoyada contra la ventana. Con los brazos cruzados, observaba a Regan. Su silenciosa presencia causaba la impresión de un bosque denso y oscuro.

Karras se acercó a la cama y bajó la mirada.<sup>20</sup>

O en el cuento de E.T.A. Hoffman, “El hombre de arena”, en donde la acción se da dentro de una casa, justo a la hora de dormir.

Coppelius se acercó, y del hogar se elevó una llama azul. Una gran cantidad de extrañas herramientas se iluminaron con aquella claridad. Pero, ¡Dios mío, qué extraña metamorfosis se había operado en los rasgos de mi anciano padre! Un dolor violento y terrible parecía haber cambiado la expresión honesta y leal de su fisonomía, que se había contraído de forma satánica. ¡Se parecía a Coppelius! Éste manejaba unas pinzas incandescentes y atizaba los carbones ardientes del hogar. Creí ver a su alrededor figuras humanas, pero sin ojos. En su lugar había cavidades negras, profundas, horribles.<sup>21</sup>

En el caso del terror mexicano, si bien se ha hecho notar que los autores actuales están buscando su propia voz, podemos comprobar que éstos también han sido influenciados en gran medida por los clásicos. Para ellos, los escenarios siguen siendo elementos de cuidado en los cuentos y novelas del subgénero, y aunque no se manejan los mismos, sobre todo por la escasez de ciertos lugares como áticos, castillos o sótanos, le ponen una buena cantidad de empeño en su desarrollo.

Un buen ejemplo del uso de escenarios poco comunes se encuentra en el libro de Bernardo Esquinca, *Los niños de paja*, pues normalmente la playa la asociamos a días alegres y relajados y no a situaciones de terror:

Es mi día de descanso y "la cita" es hasta la noche, así que aprovecharé el tiempo para estar en la playa. A Lucía le encantaba el mar. No se metía a nadar, le tenía mucho respeto. Pero daba largas caminatas por la orilla y disfrutaba dejando que las olas le lamieran los pies descalzos. Curiosamente, en una ocasión me dijo que cuando muriera,

---

<sup>20</sup> William Blatty, *El exorcista*, España, Zeta Bolsillo, 2009, p. 182.

<sup>21</sup> E.T.A Hoffman, *El hombre de arena*, 2011, Consultado: 11 de Enero del 2017, de Ciudad Seva, Disponible en: <http://ciudadseva.com/texto/el-hombre-de-arena/>

el último lugar al que le gustaría que arrojaran sus cenizas sería el mar. “Una noche soñé que me moría y lo único que hacía era nadar y nadar en la oscuridad del fondo del océano, como un pez ciego”.<sup>22</sup>

## **Escenarios comunes en la literatura de terror**

Como hemos visto en la sección anterior, en la literatura anglosajona y la mexicana hay muchas diferencias sobre los lugares en donde sucede la acción de la trama. Por ese motivo, he decidido tratar los escenarios comunes que se pueden ver dentro del subgénero de terror. Con ello no solo busco reforzar el tema, sino también mostrar el contraste entre los ambientes predilectos de los escritores de habla inglesa y los que prefieren utilizar los autores mexicanos.

### **Bosque**

Otros poetas son más sensibles al misterio ambivalente del bosque, el cual genera a la vez angustia y serenidad, opresión y simpatía, como todas las poderosas manifestaciones de la vida. «Menos abierto que la ~> montaña, menos fluido que el --> mar, menos sutil que el -> aire, menos árido que el ~> desierto, menos obscuro que la --> gruta, pero cerrado, arraigado, silencioso, verdoso, sombrío, desnudo y múltiple [...] Para el analista moderno, por su obscuridad y su arraigamiento profundo, el bosque simboliza lo inconsciente. Los terrores del bosque, como los terrores pánicos, estarían inspirados, según Jung, por el temor de las revelaciones de lo inconsciente.»<sup>23</sup>

Gracias a este fragmento extraído del *Diccionario de los símbolos* de Jean Chevalier, podemos ver que la imagen del bosque es una figura dual. Por un lado, este era el sitio de meditación para los sabios. Los celtas creían que sus amplias coníferas eran parte de un santuario natural hecho por sus dioses y que debían ser tratadas con el mayor respeto. De igual forma se ha visto que en algunas culturas, como la japonesa, los bosques son parte fundamental en la localización de sus templos budistas.

Se les tiene mucho respeto a esas extensiones, pero no podemos negar que en años actuales y en ciertas regiones ese respeto ha nacido por motivos diferentes.

---

<sup>22</sup> Bernardo Esquinca, *Los niños de paja*, México, Almadía, 2008, p. 7.

<sup>23</sup> Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, España, Herder, 2015, pp. 195.

Los bosques no son zonas donde el humano pueda vivir libre de peligros. Entre su vegetación existen elementos que le han costado la vida a más de uno, y ni qué decir de la fauna que habita ese ecosistema. El bosque también representa la parte salvaje, lo primitivo y desconocido dentro de nuestro mundo y dentro de nosotros mismos.

En la literatura de terror anglosajona se han visto varios relatos y cuentos que tienen como escenario principal el bosque, pero si he de mencionar uno, creo que el clásico cuento de Washington Irving, “La leyenda de Sleepy Hollow” es un excelente punto de referencia:

Se dirigió entonces a través de los arroyos y pantanos y de los sombríos bosques hasta la granja, donde le tocaba vivir aquella semana. En aquella hora embrujada, todo sonido, todo ruido de la naturaleza excitaba su calenturienta imaginación. En tales ocasiones su único recurso para cambiar de ideas o alejar los espíritus maléficos consistía en cantar salmos; las buenas gentes de Sleepy Hollow, sentadas a las puertas de sus casas, se asustaban al oír sus nasales melodías que venían de alguna colina distante o seguían a lo largo del polvoriento camino.<sup>24</sup>

Como podemos ver, más que la imagen de bosque, lo que ha asustado a los habitantes del país vecino es tanto su imaginación como los peligros que se esconden dentro de las frondosas extensiones de árboles con las que conviven.

En este punto, vale la pena destacar que sus bosques no son como los nuestros. Mientras que en los suyos existen peligros latentes como toparse con un oso o una manada de lobos, en los nuestros hay animales de menor tamaño que, aunque pueden lastimarnos, raramente son un peligro de muerte. De igual forma, el tamaño de los bosques suele ser muy pequeño en nuestro país, por lo que el peligro a perderse y morir se pierde por completo.

## **Cuevas**

---

<sup>24</sup> Washington Irving, *La leyenda de sleepy hollow*, España, Alba, 2010, Ebook, Locación 15.

Las cavernas y cuevas poseen cierta ambivalencia dentro de su significado, como se ve en este fragmento del libro de Jean Chevalier:

Como arquetipo de la matriz materna, la caverna figura en los mitos de origen, de renacimiento y de iniciación de numerosos pueblos. El término genérico de caverna comprende igualmente las grutas y los antros, aunque no haya sinonimia perfecta entre estas palabras. Designa un lugar subterráneo o rupestre, con el techo abovedado, más o menos hundido en la tierra o la montaña, y más o menos oscuro; el antro sería como una caverna más oscura y más profunda, en el fondo de una anfractuosidad, sin abertura directa a la claridad; excluimos el cubil, guarida de bestias feroces o bandoleros, cuya significación no es más que una corrupción del símbolo.<sup>25</sup>

Las cuevas son sitios de importancia para varias religiones y a las mismas se les ve como lugares sagrados que están exentos de maldad en su interior. Por ello, me viene a la mente la siguiente pregunta: ¿por qué los autores usan las cuevas como escenarios para sus relatos de terror? “Frente a esta interpretación, se levanta el otro aspecto simbólico de la caverna, el aspecto más trágico”, explica Chevalier. “El antro, cavidad sombría, región subterránea de límites invisibles, abismo temible, que habitan y de donde surgen los monstruos, es un símbolo de lo inconsciente y de sus peligros, a menudo inesperados”.<sup>26</sup>

Los autores han aprovechado la corrupción de la imagen de la cueva para sus propósitos. Las cavidades bajo tierra esconden un sinnúmero de secretos entre sus paredes, y más de un peligro acecha a los incautos que se dejan llevar por su curiosidad. Si no se tiene cuidado, cualquiera se puede perder sin posibilidad de retorno, como nos muestra H.P. Lovecraft en su cuento “La bestia en la cueva”: “Mi antorcha comenzaba a expirar, pronto estaría envuelto en la negrura total y casi palpable de las entrañas de la tierra. Mientras me encontraba bajo la luz poco firme y evanescente, medité sobre las circunstancias exactas en las que se produciría mi próximo fin”.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 263.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> H.P. Lovecraft, "La bestia en la cueva. Cuento. Texto completo.", Ciudad Seva, 2009, Ciudad Seva, Consultado: 10 de abril de 2016, Disponible en: [http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/lovecraf/la\\_bestia\\_en\\_la\\_cueva.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/lovecraf/la_bestia_en_la_cueva.htm).

Si hay algo que compartimos con nuestros vecinos del norte son las historias que refieren a las cuevas como lugares de temor, llenos de historias terribles y sumamente atemorizantes. Desde leyendas populares sobre las cavernas que encierra, por ejemplo, el Cerro de la Estrella, hasta relatos que han pasado de generación en generación, dan fe de la cantidad de creencias que poseemos en torno a ellas.

Como muestra, agregaré un fragmento de “Tenga para que se entretenga” de José Emilio Pacheco.

—¿Ahí vives?

—No: más abajo. Más adentro.

—¿Y no tienes frío?

—La tierra en su interior está caliente [...]

—Pero, Rafaelito, ese túnel debe de estar muy oscuro. ¿No te da miedo?

—No, mamá.

Olga asintió con gesto resignado. El hombre tomó de la mano a Rafael y dijo al empezar el descenso:

—Volveremos. Usted no se preocupe. Sólo voy a enseñarle la boca de la cueva.

—Cuídelo mucho, por favor. Se lo encargo.<sup>28</sup>

## Castillo

Es un símbolo de protección. Pero su situación misma lo aísla un poco en medio de los campos, bosques y colinas. Lo que encierra está separado del resto del mundo, toma aspecto lejano, tan inaccesible como deseable. [...]El castillo negro es el castillo definitivamente perdido, el deseo condenado a quedar para siempre insatisfecho: es la imagen del infierno, del destino fijado sin esperanza de retorno ni de cambio. Es el castillo sin puente y eternamente vacío, a excepción del alma solitaria que erra sin fin entre sus muros sombríos.<sup>29</sup>

Como podemos ver en el fragmento anterior, para Jean Chevalier el castillo es una figura que posee varios significados.

Por un lado tenemos la construcción de fuertes paredes de piedra que son capaces de resistir el paso del tiempo y los embates de cuanto enemigo intenta cruzar sus murallas, pero a la vez es un lugar aislado, apartado de las grandes aglomeraciones, rodeado por la naturaleza y prohibido para el habitante común de los pueblos. Es un sitio que da la

---

<sup>28</sup> José Emilio Pacheco, *Op. Cit.*, pp.117-118.

<sup>29</sup> Jean Chevalier *Op. Cit.*, pp. 261-262

impresión de estar apartado de la humanidad, así que es comprensible que varios autores de terror de otros tiempos lo hubieran elegido como el lugar perfecto para desarrollar sus historias. No hay personas cerca y quienes osan cruzar sus puertas corren el peligro de perderse entre sus pasajes y habitaciones por toda la eternidad. En este punto, cabe señalar que hay una diferencia de importancia entre castillos y palacios, mientras el primero fue hecho pensando en la defensa, el segundo es más un hogar que habitar.

Chevalier nos habla de “la imagen del infierno”, un cuadro que se representa de la mejor forma en el cuento de Poe “La máscara de la muerta roja”. Allí, tanto los invitados del príncipe como el mismo anfitrión sufren de un destino espantoso a manos de la Muerte roja, condenados a morir dentro del castillo de Próspero, sin la posibilidad de huir de aquellas paredes de piedra.

Por supuesto, a falta de estas construcciones en nuestro entorno, el terror mexicano se ha visto en la necesidad de suprimir el recurso del castillo dentro de nuestra literatura. Por ejemplo, en el cuento ya mencionado de José Emilio Pacheco, “Tenga para que se entretenga”, el castillo de Chapultepec, el único castillo monárquico en nuestro país, aparece en algunas escenas como fondo; no obstante, la acción se desarrolla dentro de las cuevas que se encuentran a varios metros por debajo de éste.

Esto nos demuestra que los castillos no son un recurso de peso dentro de los textos de terror en el país, y que aunque se usen muchos en Europa, nos provocan menos tensión e impacto que a ellos.

### **Hoteles y hostales**

La naturaleza de los sitios donde se han vivido varias experiencias suele dejar un poco de energía entre esas paredes, o por lo menos ésa es la idea en la que se basan varios

autores, entre ellos Stephen King, para hacer de estas instalaciones los escenarios de hechos sangrientos y macabros, como explica Luis Laborda al hablar de *El resplandor*:

*El resplandor* narra la historia de una familia (Jack, Wendy y el pequeño Danny) que debe pasar el invierno en un hotel (el Overlook) que permanece cerrado durante la temporada invernal a causa de su situación geográfica, entre las nevadas montañas de la geografía norteamericana.[...] También la soledad es sublime: “Una soledad profunda es sublime, pero de naturaleza terrorífica” (Kant, 1998: 14). La soledad de una familia en un hotel perdido entre nevadas y magníficas montañas se encuentra en un posible origen psicológico de la locura y la desesperación de Jack.<sup>30</sup>

Gracias a este fragmento conocemos un poco sobre lo que vive la familia del libro *El resplandor*, dentro de las paredes del peculiar hotel Overlook, un sitio que induce cierta aura de opresión en las mentes y almas de quienes se atreven a cruzar sus puertas, ya sea para trabajar en él o simplemente para pasar la noche en una de sus habitaciones.

Tanto los hoteles como los hostales han sido víctimas de una pésima reputación. Ya sea por películas como *Psicosis*, de Alfred Hitchcock, o libros como *El hotel encantado*, de Wilkie Collins, no podemos negar que estos sitios poseen un lugar importante dentro del terror, solo por las simples preguntas que uno se hace al entrar: ¿quiénes se hospedaron en esta habitación?, ¿ocurrió algo malo aquí?

En el caso del terror mexicano, sobre todo en la actualidad, algunos autores han usado esta figura dentro de sus historias. El final del cuento de *Álbum*, de Alberto Chimal, posee esta característica.

... El primer motel donde durmió con su madre. El incendio del primer motel donde durmió con su madre. El boletín con la foto de su madre. La cara de su madre. El segundo motel donde durmió con su madre. El bebé que resistió tres días en el cuarto donde durmió con su madre. La cara de su madre. El tercer motel donde durmió. El teléfono que su madre trató de usar. La cara de su madre. Un ojo de su madre. La lengua de su madre. El otro ojo de su madre. El coche del hombre que la recogió en la carretera. La primera comentarista que habló de ella en la televisión. El coche del segundo hombre que la recogió en la carretera.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Luis Laborda, "Recepción del concepto de lo sublime y de algunas constantes de la literatura fantástica de los siglos XVIII y XIX en "El Resplandor", *HMiC: historia moderna y contemporánea*, núm.7, 2009, pp. 47-51.

<sup>31</sup> Alberto Chimal, "Álbum", *Las Historias*, 2004, Alberto Chimal, Consultado: 12 de marzo de 2016, Disponible en: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/textos/album-cuento/> .

## Callejones

No podemos negar que los callejones se han vuelto un elemento de importancia dentro de la literatura de terror, ya sea en las historias anglosajonas como en las mexicanas pero el recurso es bien visto dentro del subgénero y tenemos que agradecerse al escritor que impulsó este recurso y lo usó por primera vez: Edgar Allan Poe.

Los centros urbanos reflejaban cambios: en algunos años, los pueblos con pocas casas, poca gente y pocas calles se habían transformado en ciudades con edificios de más de una planta, nuevas multitudes y mapas que parecían laberintos. Así, como testigo del crecimiento de centros como Baltimore, Filadelfia y, fundamentalmente, Nueva York, Poe hizo de la ciudad un gran enigma por resolver, con hogares que eran más bien cárceles o trampas mortales, con vecinos que podían ser locos, ladrones o asesinos, con calles que se convertían en callejones oscuros y sin salida. Del pueblito seguro y familiar se pasaba a la metrópoli insegura y extraña en la que conviven diferentes culturas, costumbres y clases sociales.<sup>32</sup>

En efecto, la ciudad como enigma tiene también un significado simbólico: es una encarnación de la madre con su doble aspecto de protección y límite, pero también es lo desconocido, lo que nunca llega a poseerse. Ya sea de día o de noche, no podemos negar que el miedo a lo desconocido es más latente cuando nos encontramos rodeados por personas cuyos nombres ni siquiera conocemos.

En el caso de los callejones en Estados Unidos, podemos observar que estos se encuentran en la parte trasera de los edificios, y por lo mismo son pocas las personas que los transitan, lo que bien puede explicar el temor a estos espacios reducidos. No así en México, donde las calles y los callejones se hallan frente a las casas, y entonces pocos son los que se atreven a hacerle daño a alguien en un sitio donde cualquiera puede pasar; sin embargo, hay algunas excepciones.

En el terror anglosajón tenemos muchos ejemplos de callejones terroríficos, y en el caso mexicano me gustaría hablar sobre algunas de las diversas leyendas que circulan

---

<sup>32</sup> Repositorio recursos, "Edgar Allan Poe. Su vida, alucinaciones y pesadillas", Repositorio recursos, 2010, Educar, Consultado: 8 de abril de 2016, Disponible en: [http://repositoriorecursos.download.educ.ar/dinamico/UnidadHtml\\_\\_get\\_\\_786b696b-f877-4fc1-9412399e9df6c0/91494/data/eefbd468-7a07-11e1-820b-ed15e3c494af/index2.htm](http://repositoriorecursos.download.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__786b696b-f877-4fc1-9412399e9df6c0/91494/data/eefbd468-7a07-11e1-820b-ed15e3c494af/index2.htm).

el famoso Callejón del Aguacate, en Coyoacán; pero antes me gustaría aclarar que no se debe confundir la tradición oral con un género de escritura por excelencia, y hasta cierto punto racional. Una cosa son las leyendas y otras los cuentos.

Una de estas leyendas, la más popular según los lugareños, es aquella en la que se cuenta que un militar que vivía en el callejón, en la época de Lázaro Cárdenas, golpeó y ahorcó a un niño en el árbol que se encuentra detrás de donde está el altar de la virgen. Según ellos, se pueden oír gemidos y hasta se ve la cara del niño en el tronco.

Otra de las leyendas dice que la virgen en la esquina llora a las doce de la noche y que pueden escucharse sus lamentos.

También se dice que una familia había hecho un pacto con un espíritu, que les revelaba quiénes eran las personas que querían lastimarlos. Un día, este ser le dijo al papá que sus propios familiares planeaban hacerle daño, así que el sujeto enloqueció y acabó con todos, enterrándolos en el callejón. Cuando lo encontraron, dos semanas después, estaba degollado y su cabeza nunca fue encontrada. Desde entonces, dicen que la cabeza se aparece en el callejón y que busca venganza en contra de quienes se atreven a entrar al lugar.

### **Áticos y sótanos**

Existen innumerables cuentos, relatos y novelas de terror anglosajón que tienen como escenario principal el sótano o ático de una casa. A pesar de que ambos elementos no son frecuentes en la literatura mexicana, debido a que tampoco abundan en nuestras casas, es necesario hablar sobre este lugar debido a que, incluso desde tiempos antiguos, se les consideraban sitios temibles tanto para chicos como para grandes. Como bien lo explica Jean Chevalier en su libro de símbolos: “La casa significa el ser interior, según

Bachelard; sus plantas, su sótano y su granero simbolizan diversos estados del alma. El sótano corresponde a lo inconsciente”.<sup>33</sup>

Como podemos ver, estas zonas de una casa están relacionadas con lo desconocido y con aquellas situaciones que, como no las hemos experimentado, les rehuimos.

En el caso del terror anglosajón existen muchos ejemplos sobre este símbolo, así que mencionaré un fragmento de la novela de Jack Ketchum, *La chica de al lado*:

Una pálida luz ámbar iluminaba el resto del sótano, pero allí la iluminación la aportaba sobre todo el haz de luz de Ladrador, y las sombras se movían erráticamente cuando él lo hacía, provocando que las cosas parecieran extrañas, fluidas y fantasmales. Daba la impresión de que el alambre de la única y alta ventana avanzaba y retrocedía sutilmente unos pocos centímetros.<sup>34</sup>

Como mencioné en la página anterior, casi no existen los sótanos y áticos en las casas mexicanas. A pesar de ello, los nuevos autores están haciendo lo posible por introducir estos elementos dentro de sus escritos, como lo muestra el autor Édgar Adrián Mora en su cuento “Él sótano de una casa en una calle apenas transitada” en la antología de *Festín de muertos*:

Sofía conservaba al zombi por una cuestión que no podía explicar. Le parecía que alguien debía hacerse cargo de él. O de eso. Nunca se ponía de acuerdo consigo misma sobre cómo debía referirse al cuerpo que llevaba años atado en el sótano. En algunas ocasiones le asaltaban pensamientos de los cuales después, inexplicablemente, se arrepentía. Pensaba que sería algo bueno que un día, sin más, bajara al sótano y lo encontrara muerto. Al principio pensó que eso podía ocurrir cualquier día. Porque el olor nauseabundo crecía, o porque a veces el zombi babeaba más que de costumbre.<sup>35</sup>

## **Recámara**

Existe una diferencia significativa al hablar de habitaciones como parte de un hotel u hostel, y recámaras que son ocupadas por una sola persona (o varias) durante varios

---

<sup>33</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 129.

<sup>34</sup> Jack Ketchum, *La chica de al lado*, España, La factoría de ideas, 2006, Ebook, Locación 111.

<sup>35</sup> Édgar Adrián Mora, “Él sótano de una casa en una calle apenas transitada”, en Raquel Castro y Rafael Villegas, *Festín de muertos. Antología de relatos mexicanos de zombis*, México, Océano, 2015, Ebook, Locación 15.

años de su vida, tal y como nos aclara Edith Moreyra en su reseña al libro de Michelle Perrot, *Historia de las alcobas*, publicado por el Fondo de Cultura Económica:

La alcoba, cámara, dormitorio o habitación constituye un espacio particular de la vivienda que se erige como escenario del nacimiento, el reposo, el sueño, el deseo, el amor, la meditación, la lectura, la escritura, la búsqueda de uno mismo o de Dios, la reclusión voluntaria o forzada, la enfermedad, la muerte. Perrot la define como un microcosmos que protege, defiende, acoge, y acumula.<sup>36</sup>

Gracias a esta explicación es que podemos conocer la naturaleza múltiple que manifiesta una recámara dentro de nuestras vidas. En ellas se guarda todo lo que somos y hacemos, ya sea bueno o malo, e incluso es testigo de nuestros peores momentos o, en algunos casos, de nuestra partida.

Como símbolo, la alcoba tiene muchos propósitos, pero: ¿qué pasa cuando este sitio se vuelve peligroso para la persona? Esta es la pregunta que ha desatado varios textos de terror que han hecho suya la imagen de la recámara y la han torcido al grado de acabar con las vidas de sus poseedores de innumerables formas.

A pesar de ello, no podemos pasar por alto un hecho de importancia dentro del subgénero. El lugar más peligroso es la habitación de los niños, pues como explica Moreyra:

Sobra decir que no siempre existió un lugar *del* niño y *para* el niño. Han sido muchos los bebés de pecho que han muerto asfixiados en la cama de sus padres, criaturas que, si sobrevivían, a medida que crecían se unían en la misma cama a sus hermanos y hermanas en una amalgama relativamente indiferenciada. [...] Sin embargo, los cambios habían de producirse, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XIX en el marco de las reflexiones de los urbanistas sobre el hábitat doméstico. En las preocupaciones de los higienistas por las condiciones de aireación, iluminación, humedad, calor y mobiliario en las habitaciones de los niños, subyace la idea de poder actuar sobre el carácter del niño creando determinados hábitos en él.<sup>37</sup>

En primera instancia, el fragmento extraído del texto de Moreyra nos habla de la habitación de los niños como un lugar donde estos se hallan agrupados. En un ambiente

---

<sup>36</sup> Cecilia Edith Moreyra, "Perrot, Michelle, *Historia de las alcobas*.", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 4, 2013, pp. 226-229.

<sup>37</sup> *Ibid.*

así poco hay que temer, entonces, ¿cómo es que se llegó a semejante pensamiento dentro del terror? Por un solo factor: la división de habitaciones.

Miles son los niños que hoy en día duermen en cuartos propios, sin hermanos que los consuelen tras una pesadilla y sin hermanas que los acompañen al baño por entre la oscuridad. Además, sobra decir la cantidad de objetos y lugares a los que les tiene miedo un infante, desde armarios hasta cofres de juguetes. Un buen ejemplo de este factor se puede ver en la novela *Cujo*, de Stephen King:

Y, mientras su madre y su padre se encaminaban de nuevo hacia la puerta, el temor le envolvió de nuevo como una fría capa llena de bruma. Como un sudario que apestará a muerte irremediable. *Oh, por favor*, pensó; pero no hubo más, simplemente eso: *Oh, por favor oh por favor oh por favor*. Tal vez su padre captó su pensamiento porque Vic se volvió con una mano en el interruptor de la luz y repitió:

—No hay monstruos, Tad.

—No, papá —dijo Tad porque, en aquel instante, los ojos de su padre le parecieron nublados y lejanos, como si necesitara que le convenciesen—. No hay monstruos. *Excepto el de mi armario*.<sup>38</sup>

## Cementerio

Mención aparte merece el cementerio y, por eso, a pesar de no estar dentro de la casa, sino en el exterior, lo dejo al final.

Jung relaciona la tumba con el arquetipo femenino, como todo lo que envuelve o enlaza. Es el lugar de la seguridad, del nacimiento, del crecimiento y de la dulzura; la tumba es el lugar de la metamorfosis del cuerpo en espíritu o del renacimiento que se prepara; pero es también el abismo donde el ser se sume en tinieblas pasajeras e ineluctables. La madre, y sus símbolos, es a la vez amante y terrible.<sup>39</sup>

Como se puede comprobar en el fragmento extraído de *El diccionario de los símbolos*, las tumbas no poseen una connotación completamente malévola dentro de su significado. Esto se debe a que desde las primeras culturas el hombre ha visto estos asentamientos como sitios de reposo donde sus antepasados tienen su propio lugar, como

---

<sup>38</sup> Stephen King, *Cujo*, España, DeBolsillo, 2014, pp.15-16.

<sup>39</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 1033.

una casa: “En la tradición griega del período micénico la tumba representa la morada del difunto, tan necesaria como la casa habitada durante la vida”.<sup>40</sup>

Sin embargo, no podemos negar la naturaleza que se le ha dado a esta clase de lugares, sobre todo en las culturas angloparlantes, donde se cree que los cementerios son sitios oscuros, llenos de sufrimiento y con una peculiar carga negativa que parece no querer abandonar el terreno.

Por supuesto, esta clase de escenario es uno de los favoritos para que los autores estadounidenses dejen volar su imaginación, como lo hace Henry Kuttner en su cuento “Las ratas del cementerio”:

Al enfocar la linterna hacia atrás, lanzó un gemido de horror: una docena de enormes ratas lo observaban atentamente, y sus ojos malignos parpadeaban bajo la luz. Eran deformes, grandes como gatos. Tras ellos vislumbró una forma negruzca que desapareció en la oscuridad. Se estremeció ante las increíbles proporciones de aquella sombra. La luz estuvo a las ratas durante un momento, pero no tardaron en volver a acercarse furtivamente.<sup>41</sup>

En el caso de la literatura mexicana, debido a las creencias que se nos han inculcado desde pequeños, los cementerios no son lugares en donde las personas sienten temor o presencias malignas. Nosotros estamos más familiarizados con la definición que le daban los antiguos pobladores a las moradas de descanso de los difuntos:

Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el Día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y chascarrillos en los que ríe la muerte pelona, pero toda esa fanfarrona familiaridad no nos dispensa de la pregunta que todos nos hacemos: ¿qué es la muerte? No hemos inventado una nueva respuesta. Y cada vez que nos la preguntamos, nos encogemos de hombros: ¿qué me importa la muerte, si no me importa la vida?<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Henry Kuttner, "Las ratas del cementerio. Cuento. ", Esto es puro cuento, 2013, Esto es puro cuento, Consultado: 10 de abril de 2016, Disponible en:

<https://estoespurocuento.wordpress.com/2013/05/14/henry-kuttner-las-ratas-del-cementerio-cuento/>.

<sup>42</sup> Octavio Paz, "Todos Santos, Día de Muertos", Antología del ensayo, Proyecto Ensayo Hispánico, 2003, Consultado: 8 de Marzo de 2016, Disponible en: <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/paz/paz2.htm>.

### 3.- Halloween vs Día de muertos

En el caso de los textos de terror que fueron escritos por autores anglosajones, podemos observar un hecho que despierta cierta curiosidad y extrañeza en la cultura de lectores mexicanos: el temor a los difuntos y la aparición de sus almas. Desde el principio de la historia anglosajona, podemos observar que su gente siempre ha tenido cierto resquemor cuando se trata de visitar un cementerio. Ya sea por la cantidad de supersticiones que abundan en torno a ellos o por el simple hecho de que ese es un sitio de reposo para los que se han ido, no podemos dejar de notar aquel pánico tan visceral que nuestros vecinos sienten por toparse con un camposanto lleno de frías lápidas. Por supuesto, la mayor parte de los relatos que se refieren a esta clase de espectros pueden ubicarse en la misma fecha: Halloween. Como explica Manuel Alberro:

Halloween era un festival solemne y extraño, y mucha gente en Irlanda creía que durante el mismo los espíritus de los muertos regresaban a la Tierra, y hasta fechas muy recientes, nadie salía esa noche de su casa, a no ser que fuera absolutamente necesario. Y si tenían que hacerlo, tomaban extraordinarias precauciones: evitaban acercarse a los cementerios, y no miraban hacia atrás si oían pasos a sus espaldas. que ellos consideraban como provenientes de los muertos[...]Un desarrollo dramático en la historia de esta festividad tuvo lugar debido a la fuerte emigración de irlandeses hacia Estados Unidos durante el siglo XIX, que introdujeron allí las costumbres de celebrar Halloween, que no tardaron en hacerse populares en ese país y en convertirse en una fiesta nacional norteamericana.<sup>43</sup>

¿Qué es a lo que le temen tanto nuestros vecinos del norte? ¿La figura del cementerio y lo que representa, o lo que se esconde detrás de ella?

El autor Stanley Brandes nos da una noción más completa de la festividad en su texto, “El día de muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana”, y nos habla de cómo a esta festividad pagana se le fueron agregando las criaturas y seres de ultratumba que hoy en día se le asocian:

Lo remonta al festival celta (irlandés, escocés y galés) de Samhain, el año nuevo celta, que se celebraba el 1 de noviembre. Esta festividad precristiana, según Santino, “fue asimismo un día de los muertos, un tiempo en que se creía que a las almas de aquellos que habían muerto durante el año se les permitía acceder a la tierra de los vivos. Era un

---

<sup>43</sup> Manuel Alberro, "El antiguo festival céltico pagano de Samain y su continuación en la fiesta laica de Halloween, el día de los difuntos cristiano y el día de muertos en México.", *Araucaria* 6, 12, 2004, Locación 14 -16.

tiempo en que se creía que los espíritus deambulaban” (1994: XV). Muchas prácticas y creencias que distinguen al Samhain sobrevivieron en la era cristiana. Incluyen la creencia de que el 31 de octubre los muertos erraban, así como la costumbre de ofrecer alimentos y bebidas a festejantes enmascarados y disfrazados, que ambulaban durante la noche, conocida entre los cristianos como “Víspera de Todos los Santos” o *Hallows Even*, término que más tarde se aglutinó como el familiar Halloween (Santino, 1994: XVI). Santino indagó la incorporación de símbolos de los difuntos, incluyendo esqueletos, fantasmas y criaturas malévolas, como las brujas y demonios, a la celebración de Todos los Santos. Tales figuras, en pocas palabras, fueron dioses y diosas precristianos transmutados, mediante los cuales los cristianos primitivos esparcieron su religión a través de un esfuerzo de sincretismo. “Por tales eventos —concluye Santino—, al Halloween se le asocia con el día de Todos los Santos y, por extensión, con el calendario eclesiástico.”<sup>44</sup>

Como podemos ver, aquellos seres de la imaginación humana son meras representaciones de las deidades a las que se les rendía culto en esos tiempos (como la diosa Shadi de los nórdicos) y que, con el paso del mismo, fueron sufriendo modificaciones hasta convertirse en ánimas en pena y criaturas del submundo que buscan asustar y condenar a los vivos.

En el caso de la cultura mexicana, se puede notar un comportamiento completamente opuesto cuando se habla de los espectros. Por supuesto, aunque existen apariciones temibles entre nuestras leyendas, podemos decir que gracias a la visión que se nos ha inculcado desde pequeños con respecto a ellos, nuestro temor hacia los que ya partieron es menor que en Estados Unidos. Porque bien decían los abuelos: “Tenle miedo a los vivos, no a los muertos”, y gracias a las visitas al cementerio que, al menos una vez, hemos hecho, podemos comprobar que en el día de muertos no hay ánimas a quienes temer.

En el texto de “El día de muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana”, el autor habla de tres factores que le llaman la atención y cita al historiador Pedro Viqueira, sobre las costumbres que se han llevado a cabo desde la época de la Nueva España:

Lo que me parece singular de México son tres rasgos de la festividad: primero, el nombre “Día de Muertos”; segundo, la abundancia y variedad de panes y dulces; tercero, el humor y el júbilo que permea la festividad. [...]La visita nocturna que los aldeanos, hombres,

---

<sup>44</sup> Stanley Brandes, "El día de muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana." , *Alteridades*, 10, 20, 2000, 7-20, p. 14.

mujeres y niños, hacen a los cementerios, las festividades y la embriaguez que allí ocurría, sólo podían escandalizar y, sobre todo, aterrar a las élites ilustradas, las cuales aspiraban a expulsar a la muerte de la vida social. Esta fiesta, que deslindaba a los vivos de los muertos e invertía parcialmente sus papeles, mostraba la presencia de la muerte en medio de la vida en una era en la cual la élite de la Nueva España intentaba olvidar su existencia.<sup>45</sup>

La diferencia más notable e importante entre las dos celebraciones es evidente en el texto de Octavio Paz, localizado en su libro *El laberinto de la soledad*:

Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. Ciertamente, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; mas al menos no se esconde ni la esconde; la contempla cara a cara con impaciencia, desdeñosa o ironía: “si me han de matar mañana, que me maten de una vez”. [...] Pero a diferencia de lo que ocurre en otras sociedades, la fiesta mexicana no es nada más un regreso a un estado original de indiferenciación y libertad; el mexicano no intenta regresar, sino salir de sí mismo, sobrepasarse. Entre nosotros la fiesta es una explosión, un estallido. Muerte y vida, júbilo y lamento, canto y aullido se alían en nuestros festejos, no para recrearse o reconocerse, sino para entre-devorarse. No hay nada más alegre que una fiesta mexicana, pero también no hay nada más triste. La noche de fiesta es también noche de duelo.<sup>46</sup>

Como podemos comprobar en este fragmento, en México los relatos no asocian el tema del día de muertos con el terror, porque para nosotros la muerte también es un hecho que debe ser celebrado. No nos escondemos ante lo que sabemos que es inevitable, una visión que en Estados Unidos no se comparte y que provoca parte del temor en el que viven durante esas fechas.

#### **4.- Los personajes**

Tal y como Freud habla de la mezcla entre lo familiar (lo que se conoce o se espera de algo) y lo terrorífico, en su texto “Lo ominoso”. Hay que marcar que ese tipo de referencia también se puede encontrar en el apartado de los personajes: Lo ominoso es aquella

---

<sup>45</sup> Stanley Brandes, *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>46</sup> Octavio Paz, *Op. Cit.*

variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo.<sup>47</sup>

Ya hemos visto los escenarios más usados dentro del subgénero. Ahora es el turno de los protagonistas y antagonistas que más se han empleado dentro del terror.

#### a) **Personajes familiares**

##### **Niños**

Por increíble que parezca, los infantes juegan un papel de suma importancia dentro de la literatura de terror. En algunos casos se tratan de las víctimas desamparadas de alguna criatura o persona, pero en otras esconden mucho más secretos que cualquier adulto pudiera imaginar:

Infancia es símbolo de inocencia: es el estado anterior a la falta, y por ende el estado edénico, simbolizado en diversas tradiciones por el retomo al estado embrionario, del que la infancia permanece próxima. Infancia es símbolo de simplicidad natural, de espontaneidad [...] En la tradición cristiana los ángeles se representan a menudo con rasgos infantiles, en señal de inocencia y de pureza.[...] la imagen del niño puede indicar una victoria sobre la complejidad y la ansiedad, así como la conquista de la paz interior y la confianza en sí mismo.<sup>48</sup>

En el *Diccionario de los símbolos*, se nos habla del aspecto más bondadoso e inocente de un infante, por ello me pregunto: ¿por qué los autores de terror gustan de utilizar a los pequeños para sus macabros propósitos?

Gracias a los cuentos y novelas que he leído sobre el tema, creo que lo que motiva a los escritores a colocar la figura del antagonista en manos de un niño es simplemente una idea: nadie desconfiaría de él o ella por el hecho de que es un infante. Pocos son los

---

<sup>47</sup> Sigmund Freud, Lo ominoso (1919) «Das Unheimliche», 2011, Consultado: 9 de Enero del 2017, de Obras Completas versión digital, Disponible en:

<http://www.damiantoro.com/frontEnd/images/objetos/LOOMINOSO.pdf>

<sup>48</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, pp. 752- 753.

que podrían sospechar que existe algo más detrás de esa cara angelical y esa voz suave y curiosa.

Esto ha derivado en un sinnúmero de textos que ponen a los niños como las figuras malvadas dentro de sus historias, un recurso que no solo se ha visto en literatura, sino también en el cine, en películas como *La profecía*, *El pueblo de los malditos* o *El exorcista*.

Como ejemplo de un texto donde se puede observar la figura del niño como antagonista, pondré un fragmento de la novela de Ira Levin *El bebé de Rosemary*, o como se conoce en Latinoamérica *La semilla del diablo*:

Ella se volvió, no queriendo ver. ¡Esos ojos! ¡Como los de un animal, como un tigre, no como los de un ser humano! Claro que no era un ser humano. Era... una especie de mestizo. ¡Y qué querido y dulce había parecido antes de que abriera aquellos ojos amarillos! La diminuta barbilla, parecida un poco a la de Brian; la dulce boquita. Aquel encantador pelo anaranjado... Le gustaría volverlo a ver, con tal de que no abriera aquellos ojos amarillos de animal.[...] Era su bebé, fuera quien fuese su padre.<sup>49</sup>

## **Ancianos**

Si para muchos es una sorpresa encontrar niños malvados dentro de la literatura de terror, para otros resulta chocante contemplar la idea de que un anciano pueda ser capaz de albergar tanta crueldad en su ser:

El solo hecho de haber envejecido, sin desaparecer enteramente, evoca ya una suerte de vínculo con las fuerzas supratemporales de conservación. Que un ser haya resistido al desgaste del tiempo se siente como una prueba de solidez, de autenticidad, de verdad. Alcanza así en las profundidades misteriosas lo que está en la fuente de la existencia y de lo cual participa en medida privilegiada. [...]Para la simbólica, lo anciano no es lo caduco, sino lo persistente, durable, lo que participa de lo eterno. Influye en el psiquismo como un elemento estabilizador y como una presencia del más allá.<sup>50</sup>

Dentro del texto de Jean Chevalier podemos encontrar una naturaleza que para nada se apega a la imagen que se le ha intentado dar a las personas ya mayores dentro del

---

<sup>49</sup> Ira Levin, *El bebé de Rosemary*, España, B de Books, 2012, Ebook, Locación 883 – 884.

<sup>50</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 94.

subgénero del terror. No obstante, este sufre del mismo mal que la figura del niño: nadie es capaz de desconfiar de un anciano.

Por este motivo es que este personaje ha servido para los objetivos de los autores, que cada vez están más interesados en dotar de misterio u horror a cosas que en su momento jamás se plantearon como peligrosas.

Para ilustrar mejor el símbolo, citaré el cuento de “Abuela” proveniente del libro *La expedición*, de Stephen King.

—¿Ruth? ¿Estás ahí?

—¡Socorro! —gritó George al teléfono y lo que salió de sus labios fue un pequeño, inaudible silbido.

Abuela se balanceaba sobre el linóleo, tendiéndole los brazos. Sus manos se abrían y cerraban, intentando agarrar algo. Abuela quería aquel abrazo, por algo había esperado cinco años.<sup>51</sup>

## b) Personajes semi-humanos

### Payasos

Si bien son humanos, el personaje parte del hecho de estar disfrazado, como un juguete. Los bufones por excelencia poseen un significado peculiar dentro de su simbología, y esto se debe a que poco tiene que ver con la imagen del hombre disfrazado que se dedica a entretener a los niños, tanto que hay una fobia específica a los payasos: la coulrofobia:

El payaso es tradicionalmente la figura del rey asesinado. Simboliza la inversión de las propiedades regias, con sus atavíos ridículos, sus palabras y sus actitudes. La majestad queda sustituida por la bufonada y la irreverencia; la soberanía por la ausencia de toda autoridad; el temor por la risa; la victoria por la derrota; los golpes dados por los golpes recibidos. Es como el reverso de la medalla, lo contrario de la realeza: «la parodia encarnada».<sup>52</sup>

Con base en la definición que se nos otorga en el *Diccionario de símbolos*, podemos decir que la figura del payaso es la otra cara de la moneda que se muestra dentro

---

<sup>51</sup> Stephen King, “Granma”, *La expedición*, España, Debolsillo – Proceso, 2014, p. 140.

<sup>52</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 808.

de la monarquía. El lado retorcido. Por ello, no es de sorprenderse que los autores se hayan aprovechado de este hecho para usar al bufonesco personaje dentro de sus cuentos o novelas. Porque ¿quién no querría emplear a alguien que oculta su verdadero ser detrás de maquillaje y una nariz roja?

En el terror mexicano no hay muchos textos en donde se pueda ver esta referencia de forma óptima, así que citaré una parte de uno de los libros más icónicos en cuanto a terror, en esos tiempos, *It*, de Stephen King:

Cuando el teléfono sonó, cerró los ojos... y los abrió muy grandes al oír la voz del payaso Pennywise.

—¡Hola, negro! — chilló Pennywise. Una carcajada aguda perforó el oído de Mike—. ¿Qué haces? ¿Cómo te va? Esta muerto, ¿no? ¿Quieres un globo, Mike? ¿Un globo? ¿Cómo te va? ¡Hola!<sup>53</sup>

### **Muñeco**

Ya sean títeres, de trapo, marionetas, de ventrílocuo o un simple peluche, estos han sido usados hasta el cansancio por muchos autores de terror, y son “Símbolo de esos seres sin consistencia propia que ceden a todos los impulsos exteriores: persona ligera, frívola, sin carácter y sin principios”.<sup>54</sup>

Los muñecos son vistos como criaturas desprovistas de valores, fáciles de manipular, pero también pueden tener vida propia y estar listos para hacer cualquier cosa con tal de lograr sus objetivos.

En este punto, es claro que lo que guía a los escritores a hablar de muñecos es la imposibilidad de saber qué es lo que estos desean de uno. Son criaturas creadas a nuestra semejanza, carecen de alma pero parecen tener vida y entonces no conocen la diferencia entre el bien el mal; se rigen bajo sus propios términos y es por ello que cualquier autor

---

<sup>53</sup> Stephen King, *Op. Cit.*, p.1221.

<sup>54</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 690.

de terror sabe lo poderosa que es la imagen del ser inanimado cobrando vida, como nos muestra Abraham Merritt en su libro, *¡Arde, Bruja, Arde!*:

—Y yo le dije "¿Quién diablos te ha hecho eso?" Y él me contestó "¡El muñeco lo ha hecho!"

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal y volví a mirar al pistolero, que esta vez me dirigió una mirada de inteligencia. Shevlin me fulminó con sus ojos y recalcó.

—"¡El muñeco lo ha hecho!", —me dijo.<sup>55</sup>

En el caso de los textos mexicanos, no se hallan cuentos o novelas relacionadas con el símbolo del muñeco ya que en nuestra cultura se nos ha enseñado a temerle a otras cosas, como lo veremos en el siguiente punto.

### c) **Animales**

Tanto en la literatura anglosajona como en la mexicana se han hecho presentes distintas clases de animales. Ya sea por el significado que vive tras de ellos o por que poseen una etiqueta de la que no se pueden deshacer, sea cual sea la razón estos son parte de una larga tradición escrita.

#### **Serpientes**

El símbolo por excelencia del mal. Este reptil es conocido por su aparición en diversos libros que van de la Biblia hasta los cuentos de terror actuales. Misterioso y taimado por naturaleza, este ser bífido debe su reputación al significado que se le ha dado desde tiempos antiguos:

Si el hombre se situara al término de un largo «esfuerzo genético», deberíamos también, necesariamente, situar a semejante criatura fría, sin patas, ni pelos, ni plumas, en el comienzo del mismo «esfuerzo». En este sentido, hombre y serpiente son opuestos, complementarios o rivales. En este sentido también, hay algo de serpiente en el hombre y, singularmente, en la parte de él que su entendimiento controla menos. [...] la serpiente es «un vertebrado que encarna la psique inferior, el psiquismo oscuro, lo raro, incomprendible, o misterioso».<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Abraham Merritt, *¡Arde, Bruja, Arde!*, España, Anaya, 1994, Ebook, Locación 38.

<sup>56</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 925.

En el *Diccionario de símbolos* de Jean Chevalier se describe a la serpiente como un ser con varias interpretaciones. Para algunas culturas es una bienhechora y para otros solo es un animal repulsivo que se ha ganado su mala fama.

Sea cual sea el motivo por el que se le dio semejante definición a su ser, no podemos negar que la figura ha ganado una buena cantidad de fama dentro de los autores de terror.

## **Lobos**

Asociado con el aspecto salvaje que vive en todo ser humano, el lobo es una de esas figuras que desde tiempos antiguos se ha señalado como portador de mal augurio y comportamientos aberrantes por parte de las personas, como lo vemos en el *Diccionario de símbolos*:

El lobo, en cuanto a divinidad infernal existe ya en la mitología grecolatina: la loba de Mormólíce, nodriza de Aqueronte, que amenaza a los niños, exactamente como en nuestros días se evoca al gran lobo feroz. [...] En la tradición nórdica, los lobos simbolizan la muerte cósmica: son devoradores de astros. [...] El lobo, en la imaginería europea de la edad media, es también la forma que revisten más frecuentemente los brujos para presentarse al Sabbat, mientras que las brujas, en las mismas ocasiones, llevan ligas de piel de lobo.<sup>57</sup>

Son varios los enemigos que el hombre ha tenido que enfrentar y que portan las vestiduras del lobo. Fenrir. Hades. Los brujos. Y a pesar de todo hay una figura mucho más atemorizante que halla su origen en este ser: “La creencia en los licántropos u hombres-lobo [francés *loup-garou*, gall. *lobishomes*] está atestiguada desde la antigüedad en Europa; Virgilio ya lo menciona”.<sup>58</sup>

En el libro de Jean Chevalier se habla muy poco acerca del hombre-lobo, pero con lo que nos dice es suficiente para que cualquier autor se anime a emplear el símbolo y usarlo en su favor.

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 654.

<sup>58</sup> *Ibid.*

Ya sea devorador de astros, de niños, o señor de los infiernos, el lobo en Europa ocupa un papel simbólico análogo al del jaguar para los centroamericanos: es esencialmente el que lleva la boca de los infiernos, que se abre de par en par en el horizonte de la tierra.<sup>59</sup>

### **Perros negros**

Estas creaturas son conocidas en la literatura anglosajona como portadores de mal augurio en sus tradiciones. Se dice que quien ve a un perro negro muere en el lapso de veinticuatro horas, y que este representa las almas de los que han muerto en forma violenta. En el libro de Jean Chevalier se habla un poco acerca de las características que presenta el can:

El perro maléfico no existe más que en el folklore, probablemente por la influencia del cristianismo: en Bretaña el perro negro de los montes de Arrea representa a los condenados. El héroe irlandés Cúchulainn tenía principalmente prohibida en su alimentación la carne de perro; y para condenarlo a morir las brujas que encuentra cuando se dirige al combate se la ofrecen y lo obligan a comerla.<sup>60</sup>

Contrario a este hecho, tenemos que en la tradición mexicana se tiene en muy buena estima al perro y no se le emplea como símbolo de perdición. Desde los antiguos pobladores podemos comprobar que se les tenía como guardianes que ayudaban a los difuntos en su viaje: “Los antiguos mejicanos criaban canes especialmente destinados a acompañar y guiar a los muertos en el más allá. Se enterraba con el cadáver «Un perro color de león —es decir de sol— que acompañaba al difunto como Xolotl, el dios-perro, había acompañado al Sol en su viaje bajo la tierra»”.<sup>61</sup>

### **Gatos**

---

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 819.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 816.

Calificados como los socarrones del reino animal, a este felino se le han dado diversas características y significados, algunos malignos y otros ubicados al bien. Por supuesto, en esta ocasión nos centraremos en el lado más cruel de los gatos:

En el Japón, es un animal de mal augurio, capaz, se dice, de matar a las mujeres y revestirse de su forma. [...] En la tradición celta, el simbolismo del gato es bastante menos favorable que el del perro o el del lince. Parece que el animal se haya considerado con alguna desconfianza. [...] El gato se concibe a veces como servidor de los Infiernos. Los nia (Sumatra) conocen al árbol cósmico que ha dado nacimiento a todas las cosas. Los muertos, para subir al cielo, toman un puente: bajo el puente está la cima del infierno. Un guardián está apostado en la entrada del cielo con un escudo y una lanza; un gato le sirve para lanzar las almas culpables a las aguas infernales.<sup>62</sup>

Como podemos comprobar en *El diccionario de símbolos*, el autor nos habla de la figura que tiene el gato en varias culturas y de las creencias que rondan en torno a su ser. Algunos lo consideran un animal asesino, mientras que otros solo desconfían de lo que representa.

En el caso de la literatura anglosajona existen varios textos asociados a este animal, y aunque entre los autores mexicanos no se usa mucho este símbolo, sabemos lo poderosa que resulta ser la imagen del felino a mitad de una calle o sobre el marco de la ventana. Un claro ejemplo es el antagonista del cuento de Edgar Allan Poe, “El gato negro”:

Si me levantaba para andar, se metía entre mis piernas y casi me hacía caer al suelo, o bien introduciendo sus largas y afiladas garras en mis ropas, trepaba hasta mi pecho. En tales momentos, aunque hubiera deseado matarlo de un solo golpe, me contenía en parte por el recuerdo de mi primer crimen, pero principalmente debo confesarlo, por el terror que me causaba el animal.<sup>63</sup>

#### d) **Creaturas fantásticas**

Desde las profundidades de los bosques europeos hasta las cálidas tierras de Sudamérica, todos y cada uno de los monstruos que voy a mencionar son producto de la

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 523-524.

<sup>63</sup> Edgar Allan Poe, “El gato negro”, *Narraciones completas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2009, p. 54.

imaginación de sus creadores pero no por ello pierden fuerza dentro de las mentes de las personas. No existen y aun así hay quienes temen dejar sus ventanas abiertas por las noches o quienes solo desean no toparse con un gato negro a mitad de la noche.

### **Fantasmas**

Los aparecidos son de las creaturas iniciales (sino es que las primeras) que se han usado dentro del subgénero. Ya sea como una figura oscura que arrastra cadenas o contornos medio definidos en una ventana, todos y cada uno de ellos están hechos para helar la sangre hasta de los más valientes y correrlos de las moradas que ellos consideran como suyas.

En el *Diccionario de símbolos* de Jean Chevalier también se le asocia con lo desconocido:

La imagen del aparecido materializa en cierta forma, y simboliza al mismo tiempo, el temor frente a los seres que viven en el otro mundo. El fantasma es quizás también una aparición del yo, de un yo desconocido, que surge de lo inconsciente, que inspira un miedo cuasi pánico, y al que se hace retroceder a las tinieblas. El aparecido sería la realidad negada, temida y rechazada. El psicoanálisis vería ahí un retorno de lo rechazado, de los retoños de lo inconsciente.<sup>64</sup>

Estos seres de apariencia humana han sido vistos de diferentes formas y con propósitos específicos, dentro de las culturas:

Las apariciones más espectaculares del repertorio legendario bretón son las *kannerezed-noz* o lavanderas nocturnas, muchachas o mujeres que lavan el sudario de los que van a fallecer. Casi siempre provocan la muerte de aquellos o aquellas que las encuentran por el camino. Corresponden a las *banshee* del folklore irlandés, a las *banshidhe* de la literatura medieval, a las que el cristianismo consideró seres maléficos.<sup>65</sup>

Por supuesto, no podían quedarse atrás los autores de terror en cuanto a este símbolo y lo que representa, sobre todo porque este se basa en uno de los miedos primordiales de toda persona: la muerte.

---

<sup>64</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 110.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 109.

En el caso del terror anglosajón tenemos un repertorio nutrido de cuentos, novelas y poemas que usan al fantasma como eje central, pero me decidí a colocar un fragmento de la historia de Washington Irving, *La leyenda de Sleepy Hollow*:

Todas las historias de aparecidos y de espíritus que había oído aquella tarde se acumulaban ahora en su memoria. La noche se hacía cada vez más oscura; las estrellas parecían hundirse más profundamente en el cielo, y las nubes las ocultaban a veces a su vista. Nunca se había sentido tan solo y acobardado. Además se acercaba al mismísimo lugar en el cual habían ocurrido tantas escenas de aparecidos.<sup>66</sup>

Innumerables son las leyendas, cuentos, relatos y novelas mexicanas que usan al fantasma dentro de sus páginas. *Pedro Páramo, La leyenda de la llorona, Aura...* La lista es larga y como muestra citaré un fragmento del cuento de José Emilio Pacheco, “Langerhaus”:

Nos despediremos. Manejaré hasta la casa en donde vivo solo. Subiré a mi cuarto. Antes de acostarme tomaré un somnífero. Dormiré una hora o dos. La música me despertará. Pensaré: he dejado encendida la radio en alguna parte. Sin embargo la música llegará desde la sala en tinieblas, la inconfundible música del clavecín de mi infancia, la sonata de Bach cada vez más próxima ahora que bajo las escaleras temblando.<sup>67</sup>

### **Brujos y brujas**

Ya sean hombres o mujeres pero todos quienes se han topado con uno de estos personajes dentro de un cuento o novela de terror han sufrido de destinos trágicos o situaciones difíciles de solucionar. Consortes y aliados del demonio, estos humanos han dado algo a cambio del poder para influir a su alrededor, lastimando a quienes se metan en su camino:

Una bruja negra adora a Satán y sólo respeta criaturas demoniacas como Lillith, Reina de la noche. Las brujas negras buscan un conocimiento más complejo que las simples verdades reveladas en las escrituras sagradas de las religiones respetables, pero si se las deja tranquilas es posible que nunca utilicen este conocimiento, excepto en forma puramente experimental.<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Washington Irving, *Op. Cit.*, Locación 23.

<sup>67</sup> José Emilio Pacheco, *Op. Cit.*, p.112.

<sup>68</sup> Robert Ingpen y Michael Page, *La enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, España, Anaya, 1987, p. 237.

Como nos lo mencionan Robert Ingpen y Michael Page en su libro, las brujas negras son capaces de emplear su magia y aunque hay casos en donde estas no lastiman mortalmente a los personajes, son pocos los que no hacen uso de sus artes dentro de la ficción de terror.

En la literatura anglosajona existen varios relatos que hablan de estos humanos (casi siempre mujeres) y de la destrucción que desatan en los pueblos en los que viven, y aunque en la tradición mexicana tenemos un par de brujos famosos, la mulata de Córdoba y el nahual, estos no provocan la cantidad de destrozos que originan sus compatriotas del país vecino.

## **Vampiro**

Espectro o no-muerto que bebe sangre humana. El vampirismo y la vampirología se vienen practicando por lo menos desde los tiempos de los antiguos egipcios, y probablemente desde mucho antes. Los vampirólogos modernos creen que el primer vampiro fue Lillith, reina de la noche y madre de los demonios, que fue el primer intento de Yavhé por crear a la mujer.<sup>69</sup>

Gracias a este fragmento extraído de *La enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, podemos ver que la figura del vampiro como monstruo chupasangre viene de épocas antiguas y se le atribuye una historia que comienza desde el mismo Génesis.

El vampiro es una criatura que ha visto varios cambios desde su creación. En principio solo se le concebía como el ser que se dedicaba a alimentarse de sus víctimas humanas, pero poco a poco se le fueron dando más atributos, como nos muestran Robert Ingpen y Michael Page:

A veces se ha dicho que los vampiros pueden adoptar la forma de murciélagos u otros animales, para llegar hasta el dormitorio de sus víctimas [...] El vampiro combina los atributos de los mortales y de los fantasmas, y es capaz de pasar libremente, en forma Fantasmal o ectoplasmia, a través de cualquier obstáculo, para materializarse en forma “humana” al otro lado.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 248.

Como podemos ver, el vampiro posee varias cualidades que le son de utilidad al momento de llevar a cabo su labor. Rápidos, silenciosos y sumamente discretos, estas criaturas de la noche se han ganado su fama a pulso y han dejado un sin número de textos donde son los antagonistas por excelencia, sobre todo en la literatura del país vecino.

En cuanto a los autores mexicanos, existen algunos relatos en donde se puede ver la figura del vampiro. No son muy conocidos, pero respetan el simbolismo que representa la figura del no muerto. No hay muchos a los que les atraiga la figura del amante eterno y por lo mismo no existen cuentos o novelas que hablen sobre ellos.

### **Zombies**

Tambaleantes y listos para formar una inmensa horda de seres hambrientos, los zombies vieron su nacimiento hace tiempo, gracias a una de las prácticas de brujería más antiguas del mundo, como podemos ver en el siguiente fragmento de *La enciclopedia de las cosas que nunca existieron*:

Personas que regresan de la muerte a consecuencia de un ritual vudú y que, como muertos vivientes, pueden ser programados para que trabajen en beneficio de los *houngans* o *zobops* que los han resucitado. Algunas veces, un practicante del vudú puede llegar a matar a una persona exclusivamente con el fin de resucitarla y esclavizarla en forma de cadáver andante.<sup>71</sup>

Los zombies son capaces de moverse por largos periodos sin haber ingerido carne humana, lo que los hace un peligro latente para cualquier personaje que se encuentre rodeado por ellos, y es que, ¿cómo puedes huir de algo que no se detiene? No se cansan, no necesitan recuperar el aliento y solo los motiva un propósito: comer.

En el terror anglosajón existen innumerables relatos sobre los zombies, y aunque han cambiado algunos datos sobre su nacimiento y evolución, siguen manteniendo la esencia de cadáver hambriento. Sobre todo a últimas fechas se han popularizado estas

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 250.

creaturas en los medios masivos de comunicación, llevándolos a las nuevas generaciones y provocando más de un susto.

En México, son pocos los cuentos que hablan de cuerpos reanimados, pero me gustaría mencionar el libro de Raquel Castro y Rafael Villegas, *Festín de muertos*, ya que esta es una antología pensada para mostrar la visión que los autores mexicanos de ficción tienen del símbolo del zombie. Por ello me gustaría citar parte de la presentación:

El zombi tenía que ayudarnos a entender la diversidad de cómo pensamos y escribimos en la actualidad: no debía reducirla ni, mucho menos, caricaturizarla. Los autores de los cuentos de este libro son todos mexicanos, pero sus lugares de enunciación —las circunstancias a partir de las cuales escriben sus historias— son más complejos que la mera nacionalidad. Sus tradiciones narrativas no son sólo literarias, ni fantásticas, ni mexicanas; ya que sus vidas, contextos y entornos físicos e imaginarios, aunque coincidan en algunos aspectos, jamás son exactamente los mismos. Este libro busca ser una oportunidad para conocerlos mejor y para (re)conocernos —y al zombi, claro— en ellos.<sup>72</sup>

### **Demonio**

Considerados los enemigos más poderosos de la humanidad, estas creaturas se encuentran entre los seres que mayor repudio y problemas le han causado al hombre. Ya sea por su eterno objetivo de sumir a las personas en un peligro constante o por su afán de atormentarlos a cada oportunidad que tienen, esto es un aliciente lo suficientemente fuerte como para alejarse de ellos, como nos muestra Jean Chevalier en *El diccionario de los símbolos*:

Para la demonología cristiana, según el pseudo Dionisio Areopagita, los demonios son «ángeles que han traicionado su naturaleza», pero que no son malos ni por su origen, ni por su naturaleza. «Si ellos fueran naturalmente malos, no procederían del bien, no contarían con el rango de seres y, en primer lugar, ¿cómo se habrían separado de los ángeles buenos si su naturaleza hubiese sido mala desde toda eternidad?... La raza de los demonios no es por ende mala en cuanto se conforma a su naturaleza sino más bien en cuanto no se conforma a ella.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Raquel Castro y Rafael Villegas, *Festín de muertos. Antología de relatos mexicanos de zombies*, México, Océano, 2015, Ebook, Locación 6.

<sup>73</sup> Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 407.

Gracias a las diferentes clases de visiones que nos muestra el autor es que podemos saber la realidad que envuelve la figura del demonio. A pesar de que a estos seres les gusta atormentar a vivos y muertos, su naturaleza no es por completo malvada y sus orígenes son iguales a los que poseen la mayoría de los ángeles.

El símbolo del demonio ha sido sumamente atacado en la época moderna, y sobre todo en ciertas religiones. Por ello, podemos suponer que parte de la visión que se tiene del hombre rojo con cuernos deriva de la cantidad de modificaciones que ha sufrido su imagen.

Por otro lado, no podemos negar que la naturaleza maligna de los demonios tiene un motivo y que este parte de su avatar original. El diablo:

El diablo simboliza todas las fuerzas que turban, obscurecen y debilitan la conciencia y determinan su regreso hacia lo indeterminado y lo ambivalente: centro de noche, por oposición a Dios, centro de luz. El uno arde en un mundo subterráneo, el otro brilla en el cielo. El maligno es el símbolo de lo malvado. [...] Su reducción a la forma de una bestia manifiesta simbólicamente la caída del espíritu. El cometido del diablo se limita a desposeer al hombre de la gracia de Dios para someterlo a su propio dominio. Es el ángel caído con las alas cortadas, que quiere romper las alas de todo creador. Es la síntesis de las fuerzas desintegrantes de la personalidad.<sup>74</sup>

La personificación del diablo es una forma de darle una imagen a algo que ha estado dentro del hombre desde su creación: la capacidad de hacer el mal.

Desde los textos antiguos se ha mostrado que las personas, ya sea porque se encuentran influenciadas por demonios o porque uno de ellos consiguió poseer su alma, han cometido crímenes atroces contra sus semejantes.

En el caso de la literatura, los autores han aprovechado este factor para darle una connotación más “creíble” a sus textos, sobre todo en los años en los que se buscaba llevar por el camino de bien a las personas.

Los textos algosajones se hallan llenos de demonios y creaturas que los asemejan, a veces mostrando lo que puede ocurrirle a quienes no siguen cierto código de conducta

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 414.

y en otras lastimando solo por el placer de herir a alguien, como nos muestra Edgar Allan Poe en su cuento, “El demonio de la perversidad”:

Hice un gran esfuerzo para expulsar esta pesadilla de mi alma. Caminaba cada vez más rápido, hasta terminar corriendo. Me dominaba un gran deseo de gritar con todas mis fuerzas. El terror llegaba a mi pensamiento como en olas sucesivas; pues yo sabía bien, muy bien, que pensar en mi situación significaba perderme. Apresuré el paso y salté como un loco por las calles llenas de gente que terminó por asustarse de mi actitud y perseguirme. Fue entonces cuando sentí la consumación de mi destino.<sup>75</sup>

En el caso del terror mexicano existen pocos cuentos que traten de demonios o el diablo, un factor que llama la atención porque, siendo un pueblo en su mayoría católico, no se le ha dado un lugar a la parte diabólica que viene ligada a los santos y a la figura de Dios.

### **La sombra**

Con base en lo dicho sobre el demonio, parto a hablar sobre el arquetipo que más se halla presente dentro de la antología de cuentos que planeo presentar: la sombra. Este arquetipo puede ser definido de dos formas, según como se desee emplear. En algunos casos, puede ser “Clandestinidad, desconocimiento público”.<sup>76</sup>, es decir, aquello que no conocemos de nosotros mismos.

Por otro lado, Jung define la sombra como: [...] aquella personalidad oculta, reprimida, casi siempre de valor inferior y culpable que extiende sus últimas ramificaciones hasta el reino de los presentimientos animales y abarca, así, todo aspecto histórico del inconsciente...<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Edgar Allan Poe, *Op. Cit.*, p.112.

<sup>76</sup> Real Academia Española (2014). «Sombra» *Diccionario de la lengua española*. (23a edición). Madrid: Espasa, Consultado: 24 de Marzo del 2016, Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=YK6utrG>

<sup>77</sup> Carl Gustav Jung, *Aion*, España, Paidós, 1951, p. 379.

En este caso, tomaré la segunda definición, y asumiremos a la sombra como la suma de actos, características y disposiciones, tanto personales como en colectivo, que más deseamos ocultar. Esto debido a lo incompatibles que son con la imagen del yo que tenemos.

En general, la sombra es la parte antagonista de nuestro ser. Nuestro otro yo, que puede surgir si se deja libre a aquellas sensaciones que reprimimos dentro de nosotros.

En la medida que se la defina como un complejo del inconsciente personal comparte la característica de poseer un grado de autonomía, un monto de energía específico y un núcleo organizativo con un tono afectivo particular. La sombra es entendida como un factor emocional autónomo que, por su cercanía con la consciencia, puede influenciarla fácilmente tiñendo el funcionamiento cotidiano del yo.<sup>78</sup>

En su caso, la sombra ha sido asociada con el yo desde los primeros tiempos del hombre, formando una dualidad en donde casi siempre prevalece el hecho de que ésta se da en personas de un mismo sexo:

Las figuras mitológicas de los hermanos enemigos: Osiris-Set, Baldur-Loki, Abel-Caín, Jacob-Esaú, y las de la contraparte hostil: Sigfrido-Hagen y también Fausto-Mefistófeles, el doctor Jekyll-Mister Hyde, así como el 'Doble' de las consejas y la literatura, son proyecciones de esa relación de oposición entre el Yo y la Sombra. Ya la aparición de tales figuras en la mitología demuestra que estamos en presencia de un problema humano general, el cual trasciende al marco de la problemática del individuo.<sup>79</sup>

Algunos pueden considerar que son nuestros instintos más primitivos; otros, cierta faceta animal dentro de ellos. Gracias a estos factores, se le ha dado una presencia colectiva dentro de las religiones, suprimiéndola con toda una serie de reglas y códigos de conducta:

Los contenidos de la sombra son variables dependiendo de la cultura y los grupos sociales de pertenencia, en la medida que ellos definen parcialmente qué características específicas son apreciadas y cuáles son rechazadas, así como de la crianza y vida particular de ese individuo.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Camilo Barrionuevo Durán, *El demonio y la sombra. El problema del mal desde la psicología analítica de Carl Gustav Jung*, Chile, Universidad de Chile, 2012, p. 107

<sup>79</sup> Erich Neumann, *Psicología Profunda y Nueva Ética*, España, Alianza Editorial, 1949, p. 162

<sup>80</sup> Camilo Barrionuevo Durán, *Op. Cit.*, p. 107

La sombra es representada por las siguientes creaturas, dependiendo de las creencias del individuo: serpientes, dragones, monstruos amorfos y demonios.

Cabe señalar este último, ya que es gracias a una creatura mitológica con matices demoniacos que los cuentos de mi antología empiezan a nacer. Quería utilizar un ser que nunca se hubiera empleado en otros relatos del país, pero también me interesaba mantener un toque religioso dentro de los cuentos, sin olvidar que la mayor parte del pueblo mexicano adoptó el catolicismo.

Tras una larga búsqueda, me decidí a tomar uno de los demonios más emblemáticos del Nuevo Testamento, una creatura compuesta por millones de seres parecidos y que se autodenomina “Legión”:

Y él (Jesús) le preguntó (al hombre):  
— ¿Cuál es tu nombre?  
Y le respondió diciendo:  
—Mi nombre es Legión, pues somos muchos.<sup>81</sup>

Elegí a este demonio debido a que buscaba causar un impacto significativo en la psique de los personajes. Necesitaba sacar lo peor de ellos, y por eso los enfrenté a un ser que con su sola presencia puede perturbar hasta los corazones más fuertes, por el simple hecho de que *son muchos*.

En cuanto al arquetipo, este abarca diversas actitudes que, en la mayor parte de los casos, son reprochables, aunque hay algunas que no siempre son tratadas como defectos de peso en los humanos:

De ordinario, la sombra es tan sólo mezquina, inadecuada y molesta, y no absolutamente mala. Asimismo contiene propiedades pueriles o primitivas que en cierto modo vivificarían y embellecerían la existencia humana; mas choca uno con las reglas tradicionales [...] el hombre culto procura reprimir en sí mismo al hombre inferior, sin reparar que con ello le obliga a rebelarse.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Marcos 5:9

<sup>82</sup>Carl Gustav Jung, *Psicología y Religión*, España, Paidós, 1940, pp. 128-129

En el caso de la antología, lo que yo busco no es solo mostrar la sombra del antagonista, sino probar que los protagonistas también poseen un lado reprobable dentro de sí mismos. Algo que, aunque no sea tan fuerte como lo que ocurre con la creatura, tenga el suficiente peso como para que el lector se cuestione si alguno de ellos merece ser salvado de aquel demoniaco ser.

**TERCERA PARTE:**  
Estructura del libro

## ESTRUCTURA DEL LIBRO

El proyecto de este libro consiste en una serie de cuentos, que se ubican dentro del género de terror. Estos tendrán como punto en común, un poblado frío, en vías de desarrollo y alejado de la capital (un lugar ficticio, en medio del Estado de México), en donde ocurrirán los hechos extraños.

El narrador que usé la mayor parte del tiempo fue la tercera persona omnisciente. Esto se debe a que quería saber qué era lo que ocurría con los personajes, no sólo qué pensaban de lo que les estaba pasando o qué veían las personas junto a ellos.

En los textos de terror que he leído, descubrí que la mayor parte de las veces lo que importa es lo de afuera. El protagonista puede hablar sobre su situación, pero nunca va a ser tan imparcial como el narrador omnisciente. Además, deseaba darle mayor visibilidad al ambiente que a ellos.

### Fractales literarios

En su artículo, “Los estudios sobre minificción: Una teoría literaria en lengua española”, Lauro Zavala explica:

En el contexto de la teoría literaria, la posibilidad de que un segmento cualquiera de una obra unitaria pueda ser leído indistintamente como fragmento (es decir, como un texto que requiere de la totalidad a la que pertenece para cobrar sentido) o como detalle (es decir, como un texto que puede ser leído de manera completamente independiente de esa totalidad originaria) recibe el nombre de fractal.<sup>83</sup>

Con esta definición procedo a dar una definición más simplificada del tema y después explicaré por qué pienso que los cuentos de esta antología forman parte de un fractal literario.

---

<sup>83</sup> Lauro Zavala, “Los estudios sobre minificción: Una teoría literaria en lengua española”, *El cuento en red* 19, 2009, 37-44, p.42

Los fractales literarios son los elementos de una historia (ya sea novela o relato) que aparecen en otro texto, como una forma de enlazar la trama del primero con los sucesos que se viven en el segundo. Este tipo de enlace se puede dar de diversas formas; no obstante, las más notorias son las historias cíclicas, repetición de temas o frases, desdoblamiento, la teoría de la caja china, la visión circular y el destino inevitable.

Dentro de los cuentos de la antología, llegamos a ver varios de estos puntos presentes.

- Historias cíclicas: En el caso de este elemento, los personajes muestran que son parte de un ciclo macabro en donde sus vidas y almas solo sirven para ser recolectadas por el antagonista. No importa si son diferentes entre ellos, el asunto se repite una y otra vez dentro de La Rosa.
- Repetición de temas: Aquí podemos ver que la trama principal de la antología es mostrar qué es lo que vive entre las personas de La Rosa. Incluso, me atrevería a decir que el verdadero protagonista del libro es Legión, ya que es el único que aparece en los cuatro cuentos y quien refuerza esa idea de misterio y peligro que envuelve al lugar.
- Caja china: Aunque los cuentos no comparten personajes (con excepción del antagonista), escenarios, tono o argumento, todos están hechos a modo de que cuando se lee un cuento, éste ayuda a comprender parte de la historia siguiente. Este movimiento se mantiene dentro de los cuatro relatos, dándole un poco más de información al lector y algún dato extra sobre las intenciones del antagonista.
- Destino inevitable: Por último, me gustaría hablar sobre el final que comparten la mayor parte de los protagonistas. No pueden cambiar su futuro. Por más que cada uno intenta salvarse, el final siempre es el mismo. Esto es más notorio en los cuentos “De lobos, sombras y sonrisas” y “El sueño que se realizó”; no

obstante, cabe señalar que, tanto en el caso de Agatha como en el de Alex, el antagonista les ofrece llevárselos. A una le da esa opción para que no sufra en prisión, y al otro se lo dice para que pueda volver a encontrarse con su hermano y su novio.

Tanto los escenarios como la trama eran los puntos que deseaba resaltar.

### **De la teoría a la práctica**

Con los puntos de arriba bien delimitados, procederé a explicar el uso que le di a la teoría, y cómo fue que la incorporé dentro del trabajo creativo.

En primera instancia, me gustaría hablar sobre las características del terror y de qué forma las empleé dentro de los cuentos de la antología.

#### *1. La creación de un ambiente óptimo.*

En el caso de los cuentos, podemos ver que en tres de los cuatro se cumple este elemento. Ya sea con el bosque en “De lobos, sombras y sonrisas”, o en los ambientes urbanos, pero plagados de sombras y sitios solitarios que se pueden ver en “Regreso al purgatorio” y “El sueño que se realizó”, la mayor parte de los cuentos fueron tratados de modo que el ambiente jugara un papel fundamental dentro de las historias.

#### *2. La elevación de elementos como la muerte, lo grotesco, la decadencia, los desvaríos de la mente, etc.*

Este punto es tocado por todas las historias. En el caso de “Ella sólo quería brillar”, la protagonista llega a dudar sobre su sanidad mental, al tiempo que convive con la decadencia del pueblo, llegando a regocijarse en ello. “Regreso al purgatorio” trata la muerte como tema secundario, además de emplear algunos desvaríos de la mente en el proceso. “De lobos, sombras y sonrisas” y “El sueño que se realizó”

hacen uso de los mismos temas: la muerte, el factor grotesco, la violación de las barreras que existen entre la fantasía y la realidad, y las alucinaciones que puede llegar a sufrir la mente si se ve sobrepasada por el temor.

3. *Referencias a características inhumanas (brutalidad, locura, etc.) y/o sobrenaturales (fantasmas, brujas, etc.).*

Por parte del antagonista, éste hace uso de los elementos sobrenaturales que podemos hallar en la literatura de terror y de horror. Por un lado tenemos a la criatura que nadie puede ver, y por el otro están los elementos a los que recurre para atormentar a sus víctimas (apariciones, imitación de voz, posesión).

En el caso de las características de deshumanización, algunos de los protagonistas o de los personajes secundarios ejemplifican ese punto. El más significativo es el personaje principal de “El sueño que se realizó”, un sujeto que en la mayor parte de la historia se muestra divorciado de sus congéneres y piensa que solo debe ver por él.

4. *Una línea clara entre el bien y el mal.*

De todos los puntos, este es el único que no se cumple a cabalidad. El motivo: quería mostrar los tonos grises de los protagonistas. Sus defectos y el tipo de actitudes que puede mostrar cualquier persona que se encuentre en su situación. Con la protagonista de “Ella sólo quería brillar” se da la exaltación de la lujuria. El grupo en “De lobos, sombras y sonrisas” llega a mostrar egoísmo, un claro instinto de supervivencia y alivio porque las situaciones malas no les sucedan. “Regreso al purgatorio” termina con un acto de cobardía, y en “El sueño que se realizó” ya hablé de las actitudes antisociales del protagonista.

Con las características bien delimitadas, procederé a hablar un poco sobre los lugares y personajes que usé dentro de los cuentos del libro.

### **De lobos, sombras y sonrisas**

Este cuento fue uno de los más difíciles de redactar, y uno de los motivos es que el lugar que buscaba plasmar no es muy común en la ciudad. Gracias a ese factor, fue que me decidí a trasladar los relatos a un pueblo ficticio en el Estado de México, que estuviera rodeado por un bosque real, no un parque.

En primera instancia, deseaba introducir un paisaje poco conocido para los habitantes de las grandes urbes. En la ahora ciudad de México, contamos con un número limitado de zonas boscosas, y la mayoría no se acercan a las hectáreas que podemos ver en los países europeos o en norteamérica. Nuestro país no carece de este tipo de escenarios, pero pocos son los autores que fijan su vista a las vastas extensiones de árboles que podemos encontrar en algunos estados.

En mi caso, me decidí por el Estado de México debido a que es un sitio que conozco y he visitado con regularidad. Además, cabe destacar que tanto en los pueblos como en los mismos asentamientos de mayor tamaño (como Toluca o Metepec), se cuentan leyendas y relatos sobre personas que se han perdido durante sus visitas a esta clase de sitios.

El Nevado de Toluca es uno de los lugares en donde más se escuchan esta clase de historias, y por lo mismo quería tomar algo de lo que había oído y adaptarlo a mi antología de cuentos.

En el caso del clima y la fauna, he hablado con algunos habitantes de los pueblos que se hallan a las faldas de los cerros, y gracias a ellos es que pude comprender el tipo

de peligros que ronda en los bosques de nuestro país, tanto por parte de los animales como en el caso de los cambios de temperatura.

### *Personajes*

Los protagonistas de este cuento tienen una forma muy peculiar de actuar ante el peligro, y conforme se van dando las cosas es que todos comienzan a mostrar sus verdaderos colores.

En el caso de Frank, éste teme por sus amigos y por él, pero también intenta mantenerlos unidos. Mónica es la parte decidida de su grupo, sobre todo cuando su hermano desaparece en el bosque. En el caso de Paolo, éste representa la amistad; por ello, cuando se pierde comienzan las peleas entre todos, porque su compañerismo comienza a fragmentarse. Andy es la figura de la sombra dentro del cuento; aquí conocemos qué fue del chico y cómo terminó sus días. Por último, Benjamín se muestra como el eslabón débil del grupo; la parte de toda persona que niega su realidad y que se dedica a engañarse para hacer su vida más llevadera.

En el caso del antagonista, nos encontramos con un Legión más atemorizante que en el cuento pasado. Aquí por fin podemos conocer parte de su alcance como demonio, todo lo que puede hacer para conseguir su objetivo y la magnitud de su maldad.

No solo llega a controlar a Andy, sino que tiene la capacidad de manipular los ánimos del grupo a voluntad, susurrándoles y alentándolos a actuar de formas que en sus cinco sentidos nunca habrían hecho, como en el caso de Benjamín o Mónica.

Por último, cabe señalar que su aparición final refuerza la idea de que nadie puede escapar de él.

### **Ella sólo quería brillar**

Dentro de este relato, tanto la acción como los personajes se mueven en un solo sitio. Todo se desarrolla en el club L, un prostíbulo disfrazado, a modo de que los clientes puedan mantener su privacidad.

En sí, el sitio no posee las características propias de los ambientes de terror, pero esto se debe a un factor de importancia que deseaba resaltar dentro de la historia: la sensación de que la protagonista está atrapada en el club.

De todos los personajes, tanto ella como la dueña y su ayudante son las únicas que no salen del lugar en todo el cuento; y cuando lo hacen es solo para prestar su declaración contra Ágatha, o para que, en el caso de la protagonista, termine con una larga sentencia en prisión, por “matar” a su cliente.

Lo que deseaba era darle una sensación de encierro a la trama, para que de este modo se pudiera reflejar la desesperación por la que pasa la protagonista en las últimas páginas del relato. Ella no tiene a donde ir. Duerme, come y su vida es el club, por lo que jamás pensó que aquellas mujeres en las que tanto confiaba la traicionarán para salvar sus pellejos del “niño”.

### *Personajes*

Personificando la lujuria, podemos ver a una mujer que ha crecido dentro de la decadencia de La Rosa. Ágatha ha vivido de su cuerpo durante tanto tiempo que ya no sabe quién es ni cómo salir de eso, por ello es que cuando van a interrogarla no considera la idea de irse.

Además, está el factor de la traición.

Las mujeres que consideraba sus mentoras y amigas le dieron la espalda, y ella no sabe a ciencia cierta por qué. No conoce a la criatura detrás de la voz de niño, así que cuando se la llevan desconoce que éstas solo actuaron por protección. Nadie va en contra

de los deseos del antagonista, y ese es uno de los mensajes que quería transmitir dentro del cuento.

Por último, me gustaría aclarar el punto de la voz del antagonista. Solo si él quiere que lo escuches lo vas a poder oír, por eso es que solo un número “privilegiado” de personas lo oyen.

### **El sueño que se realizó**

El penúltimo cuento de la antología posee los mismos elementos urbanos que “Regreso al purgatorio”, pero en vez de que la historia se dé en la realidad, la mayor parte del relato ocurre en un plano onírico.

Una versión personal de La Rosa, creada primero por el protagonista, y luego invadida por el antagonista. Este es un punto del que me gustaría hablar, sobre todo porque, mientras el sueño pertenece a Augusto, éste se mantiene dentro de lo que él ve como normalidad.

Por supuesto, en manos de Legión, aquel paisaje se pervierte y termina por llevarlo al final del cuento.

Aunque el relato inicia en la realidad, me di a la tarea de usar un elemento de la ficción para darle forma al resto. Claro que la imagen del principio del sueño no se diferencia mucho de lo original; solo hasta que el antagonista comienza a dominarlo, se puede ver el aumento de espacios oscuros o el incremento en la crueldad de los personajes que rodean al protagonista. Esas características las incorporé para poder mostrar el divorcio con la realidad de una forma más notoria.

### *Personajes*

En éste cuento, tenemos un protagonista que posee más tintes de antihéroe que de personaje principal.

Augusto Cortez es el típico hombre que solo ve por y para él. Demasiado ocupado intentando solventar sus necesidades como para que quienes lo rodean le importen, este sujeto no tarda en mostrarse como lo que es. Por supuesto, sus compañeros no le tienen mucha estima e incluso le recalcan el poco interés que tiene por encontrar al que ellos consideraban su amigo.

En la segunda parte de la historia, vemos un cambio significativo en la actitud en la mayor parte del reparto. Algunos solo ignoran al protagonista, mientras que otros se dedican a torturarlo y hacerlo sentir mucho peor que en otras ocasiones.

Todo termina cuando Legión vuelve a hacer su aparición, listo para coleccionar aquella alma tan alejada de los demás y que parece pedir a gritos que lo dejen solo, cumpliendo así su sueño.

En el caso del antagonista, tanto en el segundo cuento como en éste se ve que el demonio está siempre atento a las personas que viven en “su pueblo”, y que, en el momento en que estos alcanzan cierto grado de actitudes, éste se aprovecha y los hace parte de él, otra alma más para conformar a Legión y que éste se mantenga como lo que es: *“Porque somos muchos”*.

### **Regreso al purgatorio**

Este fue el cuento en donde me di más libertades en cuanto a los escenarios. No solo por la cantidad que maneja, sino por los elementos del terror que introduje en ellos durante el proceso de redacción.

En primera instancia, me gustaría hablar un poco sobre la primera escena del relato, cuando Alex baja del camión que lo ha llevado a La Rosa. La imagen de la neblina

bajando de los cerros es una de las que más disfruté en describir, sobre todo por la cantidad de situaciones que pueden ocurrir cuando hay poca visibilidad.

Después, cuando el protagonista llega al hotel y el elevador se empieza a detener, quería mostrar una imagen de prisión. No es que al personaje no le gusten los ascensores, sino que tiene miedo de lo que puede llegar a ocurrirle si se queda solo en un sitio así, y más sabiendo en donde se encuentra.

Las calles del sueño y del final fueron un poco más complicadas de introducir al cuento, sobre todo por la cantidad de cosas que bien podrían haber cabido en la narración. Mientras escribía, me di cuenta de que podía agregar mil y un situaciones diferentes al resultado final, por lo que en ciertos momentos tuve que borrar algunos pasajes que ya había redactado porque me había desviado del propósito que quería alcanzar.

Por último está el restaurante. Éste me gustó como quedó tras las correcciones, sobre todo por los elementos que pude introducir en la narrativa. El asunto del periódico con las letras revueltas y la mano bajo la mesa... El segundo punto está inspirado en uno de mis temores personales, por lo que escribirlo me produjo cierta sensación de incomodidad. Al final, quedó tal cual deseaba y le aporta un toque extra a la trama.

Nadie está a salvo en La Rosa. Aunque se hallen rodeados de personas, el antagonista siempre puede hacer alguna aparición.

### *Personajes*

En el cuento conocemos a Alex, el protagonista y pareja de Andy, uno de los chicos del relato pasado. El muchacho regresa a La Rosa a pesar del juramento que hizo cuando se fue de ahí, y está dispuesto a encontrarlo.

El personaje de Alex, en un principio, representa la tenacidad y convicción de cualquier protagonista. Enfrentó sus miedos y está listo para buscar a Andy por el pueblo,

aun con los sustos y apariciones que hace el antagonista de vez en cuando. No renunciará a menos de que se le dé un motivo de peso, lo cual ocurre eventualmente.

Cuando se da el encuentro definitivo entre protagonista y antagonista, Alex descubre la verdad de labios de Legión. Andy sucumbió a su dominio y ahora es parte de él. Con este descubrimiento se abre paso la otra cara del muchacho. Por mucho amor que profesa a su hermano menor y a su pareja, no está dispuesto a terminar como ellos. La faceta cobarde entra en escena, recordándole al lector que todo ser humano posee un instinto de supervivencia y que éste está dispuesto a pasar por sobre los demás con tal de encontrarse a salvo.

En el caso de Legión, sus actos se muestran más calculados y metódicos, probando que su manera de actuar no es al azar. Hay motivos y conciencia detrás de su captura de almas.

Con estos datos, y para concluir, los cuatro cuentos que se presentan son solo un breve vistazo de los miedos, y las improbables consecuencias, que aquejan a todo ser humano. La única diferencia que hay entre los personajes y el lector, se puede definir con la siguiente frase de Stephen King: “Los monstruos son reales, los fantasmas también, ellos viven dentro nuestro, y algunas veces, ellos ganan”<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> Anónimo, "Stephen King. Citas propias", Wikiquote, 2010, Wikiquote, Consultado: 28 de agosto 2016, Disponible en: [https://es.wikiquote.org/wiki/Stephen\\_King](https://es.wikiquote.org/wiki/Stephen_King)

## REFERENCIAS

1. ALBERRO, Manuel, "El antiguo festival céltico pagano de Samain y su continuación en la fiesta laica de Halloween, el día de los difuntos cristiano y el día de muertos en México.", *Araucaria* 6, 12, 2004.
2. Anónimo, "Amparo Dávila: una maestra del cuento." *La jornada semanal* (2005) sin páginas, La Jornada, Consultado: 4 de abril 2016, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/31/sem-amparo.html>.
3. Anónimo, *La novela gótica*, 2013, Consultado: 20 de Febrero del 2016, de Literatura SM.com, Disponible en: <https://es.literaturasm.com/novela-gotica>
4. Anónimo, "Stephen King. Citas propias", Wikiquote, 2010, Wikiquote, Consultado: 28 de agosto 2016, Disponible en: [https://es.wikiquote.org/wiki/Stephen\\_King](https://es.wikiquote.org/wiki/Stephen_King)
5. BARRIONUEVO DURÁN, Camilo, *El demonio y la sombra. El problema del mal desde la psicología analítica de Carl Gustav Jung*, Chile, Universidad de Chile, 2012.
6. BLATTY, William, *El exorcista*, España, Zeta Bolsillo, 2009.
7. BRANDES, Stanley, "El día de muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana." , *Alteridades*, 10, 20, 2000.
8. CASTRO, Raquel y VILLEGAS, Rafael, *Festín de muertos. Antología de relatos mexicanos de zombis*, México, Océano, 2015.
9. CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*, España, Herder, 2015.

10. CHIMAL, Alberto, "Álbum", *Las Historias*, 2004, Alberto Chimal, Consultado: 12 de marzo de 2016, Disponible en:  
<http://www.lashistorias.com.mx/index.php/textos/album-cuento/>.
11. CORTÁZAR, Julio, Edgar Allan Poe, *Obras en prosa*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente, 1956, dos tomos, 914 y 840 pp.
12. COUTO CASTILLO, Bernardo. *Bernardo Couto Castillo (1880 - 1901)*, 2011, Consultado: 26 de Febrero del 2016, de La Prosa Modernista, Disponible en:  
<http://www.prosamodernista.com/prosa-modernista/prosa-modernista-artistica/bernardo-couto-castillo>
13. DARÍO, Rubén, *Betún y sangre*, Biblioteca virtual universal, Núm. 8, Editorial del Cardo. Consultado: 6 de Marzo del 2016 Disponible en:  
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/156502.pdf> , 2010.
14. ESQUINCA, Bernardo, *Los niños de paja*, México, Almadía, 2008.
15. FREUD, Sigmund, "Lo ominoso (1919) «Das Unheimliche»", Obras Completas versión digital, 2011, Obras Completas versión digital, Consultado: 9 de Enero del 2017, Disponible en:  
<http://www.damiantoro.com/frontEnd/images/objetos/LOOMINOSO.pdf>
16. FUENTES, Carlos, *Aura*, México, ERA, 2012.
17. HOFFMAN, E.T.A, "El hombre de arena", Ciudad Seva, 2011, Ciudad Seva, Consultado: 11 de Enero del 2017, Disponible en: <http://ciudadseva.com/texto/el-hombre-de-arena/>

18. INGPEN, Robert y PAGE, Michael, *La enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, España, Anaya, 1987.
19. IRVING, Washington, *La leyenda de sleepy hollow*, España, Alba, 2010.
20. JUNG, Carl Gustav, *Aion*, España, Paidós, 1951.
21. —., *Psicología y Religión*, España, Paidós, 1940.
22. KETCHUM, Jack, *La chica de al lado*, España, La factoría de ideas, 2006.
23. KING, Stephen, *Cujo*, España, DeBolsillo, 2014.
24. —., *It (Eso)*, España, DeBolsillo, 2012.
25. —., *La expedición*, España, Debolsillo, 2014.
26. KUTTNER, Henry, "Las ratas del cementerio. Cuento. ", *Esto es puro cuento*, 2013, *Esto es puro cuento*, Consultado: 10 de abril de 2016, Disponible en: <https://estoespurocuento.wordpress.com/2013/05/14/henry-kuttner-las-ratas-del-cementerio-cuento/>.
27. LABORDA, Luis, "Recepción del concepto de lo sublime y de algunas constantes de la literatura fantástica de los siglos XVIII y XIX en" *El Resplandor*," *HMiC: història moderna i contemporànea*, núm.7, 2009.
28. LEVIN, Ira, *El bebé de Rosemary*, España, B de Books, 2012.

29. LOVECRAFT, Howard P., *1890-1937 Selección*, México, Grupo Editorial Tomo, 2014.
30. —., "La bestia en la cueva. Cuento. Texto completo.", Ciudad Seva, 2009, Ciudad Seva,  
Consultado: 10 de abril de 2016, Disponible en:  
[http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/lovecraf/la\\_bestia\\_en\\_la\\_cueva.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/lovecraf/la_bestia_en_la_cueva.htm).
31. MERRITT, Abraham, *¡Arde, Bruja, Arde!*, España, Anaya, 1994.
32. MOREYRA, Cecilia Edith, "Perrot, Michelle, Historia de las alcobas, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, 353 pp.", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 4, 2013.
33. NEUMANN, Erich, *Psicología Profunda y Nueva Ética*, España, Alianza Editorial, 1949.
34. NIETO, Omar, *Teoría general de lo fantástico*, México, UACM, 2015.
35. PACHECO, José Emilio, *El principio del placer*, México, ERA, 2001.
36. PAZ, Octavio, "Todos Santos, Día de Muertos", Antología del ensayo, Proyecto Ensayo Hispánico, 2003, Consultado: 8 de Marzo de 2016, Disponible en:  
<http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/paz/paz2.htm>.
37. POE, Edgar Allan, *Narraciones completas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2009.

38. Real Academia Española (2014). «Sombra» *Diccionario de la lengua española*. (23ª edición). Madrid: Espasa, Consultado: 24 de Marzo del 2016, Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=YK6utrG>
39. —.(2014). «Terror» *Diccionario de la lengua española*. (23.ª edición). Madrid: Espasa. Consultado: 26 de Febrero del 2016. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Zd0oAGD>
40. Repositorio recursos, "Edgar Allan Poe. Su vida, alucinaciones y pesadillas", Repositorio recursos, 2010, Educar, Consultado: 8 de abril de 2016, Disponible en: [http://repositoriorecursos.download.educ.ar/dinamico/UnidadHtml\\_\\_get\\_\\_786b696b-f877-4fc1-9412-399e9df6b6c0/91494/data/eefbd468-7a07-11e1-820b-ed15e3c494af/index2.htm](http://repositoriorecursos.download.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__786b696b-f877-4fc1-9412-399e9df6b6c0/91494/data/eefbd468-7a07-11e1-820b-ed15e3c494af/index2.htm).
41. SHELLEY, Mary W., *Frankenstein o el Prometeo moderno*, México, Sexto piso, 2013.
42. SOLAZ, Lucía, "Literatura gótica.", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 23, 2003.
43. STINE, Robert Lawrence, *La noche del muñeco viviente I*, España, Hidra, 2014.
44. ZAVALA, Lauro, "Los estudios sobre minificción: Una teoría literaria en lengua española", *El cuento en red* 19, 2009.